

ESCAMOTEO

—Y a continuación, señores, haré mi prueba favorita: cubriré este cinco y lo convertiré en otro tres...



El color de la etiqueta, y su correspondiente color en la tapa del frasco, le guiará a usted en la elección correcta del tipo de perfume Atkinsons que desea.

Usted ya conoce el frasco "standard" de Atkinsons - moderno, práctico, chic... fíjese ahora bien en el color de las etiquetas, y recuérdelas para identificarlas en el momento de la compra. Loción Colonia (Roja) para asear y peinar bien el cabello; Agua Colonia Medalla de Oro (Azul) para el día; Loción Colonia Russe (Negra) para la noche; Loción Lavanda (Canario) para acentuar su aristocrática pulcritud; y Bay Rum (Verde), para fortificar el cabello.

Este es el frasco "standard" de Atkinsons; identifique el producto por el color de la etiqueta y la tapa.

Desde luego usted ya sabe que el Agua de Colonia Atkinsons para el baño y tocador, Etiqueta Amarilla, tan económica, viene en este precioso frasco, nuevo, diferente de los demás, en tamaños a $ 0.70, 2.50, 4.50 y 7.50.

Lociones y Colonias **ATKINSONS**

DISTRIBUIDAS POR MAYON, BUENOS AIRES - MONTEVIDEO



AÑO XXXVIII BUENOS AIRES. 23 DE NOVIEMBRE DE 1935 NUM. 1938

"CENCIA GAUCHA"

(ACUARELA DE MIS PAGOS)

Por PEDRO L. PADILLA

"Ya se h'asentao el verano" — según la categórica afirmación de don Crescencio Medrano, el viejo capataz de la estancia "La Escondida", que "recordada" al amanecer por la vibrante diana de cantos de jilgueros, zorzales y calandrias, semeja, al observarla desde el lomo de la cuchilla de "Los Loros", una enorme gaviota blanca, tendida despreocupadamente sobre un poncho esmeralda.

La adorable alegría mañanera pone aun más de relieve los palpitantes motivos de vida que encierra el majestuoso silencio de del flechillal dorado, del sauce pensativo, del tala solitario, y hasta la misma tierra parece que arqueara el lomo, cosquillosa a la caricia del sol, que en su embrujo de fuego, pinta arabescos rosados sobre la blanca vincha de nubecitas tenues con que el naciente se adorna.

—¿Hoy va a hacer calor, don Crescencio? —interroga la "niña" Elena, que sentada bajo el amplio corredor de tejas de la estancia, se mece despreocupadamente en un sillón de hamaca.

—V'hacer mucho calor, si niña — responde el capataz, que cruza el patio, bozal en mano, rumbo al corral.

—¿Mucho calor, don Crescencio? — vuelve a preguntar curiosamente la niña. — ¿Y usted cómo lo sabe?...

Derecho como palo a pique, don Crescencio "echa p'atrás" su amplio chambergo negro; sus ojos "azulejos", medio entornado el párpado, escrutan el naciente, y luego, como orgulloso de su "cencia gaucha", responde:

—Ya de noche alta, cantó juerte'l "giro"... anuncio'e cerrazón...

Y señalando con su dedo nudoso hacia la soledad del campo abierto, remata su sentencia:

—Ahí tiene la "ñeblina", niña, que en cuantito la calient'el sol se alza, y dentra a echar calor húmedo, juerte como tabaco'e pito...

Y mientras que con su tranco pesado y lerdón, continúa la marcha hacia el corral, repite:

—¡Tengalo por siguro, niña, hoy va'cantar muy juerte la chicharra!

MEDIODÍA, y el sol parece querer "prender juego" a la yesca del flechillal sediento. La siesta, larga "como conversación de mudo", y más allá, la "cáida'e la tarde", hora en que el sol cansado de buscarle cosquillitas a la tierra enloquecida de luz y de calor, parece degollarse en al alambrado de púas del horizonte.

Por la polvorienta carretera se divisa la "volanta" de la estancia, que envuelta en espesa nube de polvo, llega de la estación, a donde fuera en busca del "niño" Eduardo — amigo de los hijos del patrón — que va a pasar a la estancia sus últimas vacaciones. El año próximo termina sus abrumadores estudios de medicina.

LA noche, con su tranco pasuco y lerdón, va tropeando obscuridad.

Bajo el corredor de la estancia, la conversación se anima, presidida la rueda por el "patrón" y su esposa, que de rato en rato "hacen su basa", en la charla chispeante y ágil de los "muchachos" que celebran las intencionadas expresiones de Eduardo.

En la cocina, Cresencio y la peonada, escuchan las rezongonas polkas y mazurcas ejecutadas en "l'acordiona" por el negro Martiniano, al que acompaña en la guitarra Florencio, el peoncito domador.

—Güena uña pa pelar mondongo — florea el negro uno de los peones, ante un corte endiablado del bajo de la "acordiona".

—Sereno como agua'e pozo — afirma otro.

Y luego, como para halagar al acompañante, continúa:

—*También... parece que se han juntao don* Marcos con su rosiyo...

—Sí afloja voy a mi mano — sonríe el negro intencionadamente, a Florencio, quien a su vez guiñándole el ojo, contesta:

—Alcanzando aunque no sobre, y en yunta aunque no empareje... don Martiniano.

Eduardo y los "muchachos" se ha llegado a la cocina formando parte en la rueda, que observa atentamente la enseñanza del baile de un "schottis".

Dos paisanitos medio avergonzados y derechitos como un palenque en medio de la cocina, no pueden "emparejar". Don Cresencio los instruye:

—Dos pasitos cortones pa los costaos y cuatro pasos tranquiando, dando una güelta en redondo...

—Lo mesmo qu'hecharle güevos a una gata pa que los enculeque — afirma uno, ante el fracaso de la tentativa realizada por los bailarines, que al pegar la media "güelta" se han "pialao" y casi se han ido al suelo.

Y las "risadas" alegronas del paisanaje, son cortadas por los "floreos" para los bailarines.

—Animal feo mataron los perros...

—Qué cabayos les daremos pa qu'ensiyen...

—Cosa fiera el mal de amor buscando una medecina...

—Juera perro... no toriés que me alborotas la tropa...

Luego la rueda se va aquietando. Los paisanitos avergonzados van buscando asiento "como clueca en busca'e poyos"...

Un silencio medio "aguachento" se hace "vaina'e la reunión", silencio que es "despuntado" de trecho en trecho por el negro Martiniano, que busca tono en los "bajos".

Don Cresencio, dando la última pitada a su pucho y escupiendo largo — "como armada'e lazo'e gringo — interroga a Cantalicio:

—¿Qué te pasa Cantalicio que te hallo medio tristón?...

—Ando "avacao", don Cresencio — responde el interpelado. — Este dolor que se me ha ganao hace unos días debajo del costiyar, me tiene así, "como perro'en cancha'e bochas"...

—¿Y no te diste la friega?...

—Ya me fregó ña Rosenda, con esa friega que usté me dió, de querosén y ajo pisao, pero jué al ñudo don Cresencio, l'único qu'hizo jué hacerme cambiar el cuero como a las víboras...

Eduardo — casi médico — ríe estrepitosamente ante la explicación de la "friega": querosén y ajo pisao...

La peonada, ingenua y crédula, interroga con la mirada a don Cresencio, como preguntándole:

—¿Y aura, qué decís vos d'esta risa?...

El viejo capataz hace un gesto, que "asigún de ande se divise" puede parecer "contrariao" o "sobrador".

El recetó la friega... El... don Cresencio Medrano pa servirlo — como se presenta al forastero.

El, que sirvió muchos años como "mensual" en lo de la "culandrera" ña Pantaleona Navarro y allí aprendió a curar las "verrugas negras" contando nueve granos de trigo y tirándolos "p'atrás" en la quinta cuenta.

El, que aprendió a curar una "manquera'e menudiyo" atando una cerda "juerte" arriba del vaso de la mano que "aflojaba".

El, que curó animales "embichaos" atándoles un sapo en la cola y largándolos al campo.

El, que curó una "manquera'e candao" dando "güelta la pisada".

Y por fin, él, que según dicen las "mentas" hasta supo curar "el mal de ausencia" atando las "cubijas del catre'e la disgraciada" con un "cinchón de tres güeltas, que juera sacao del cuero de una vaca overa - rosiya"...

Ya va a pegar el grito: — ¡Yo he recetao la medecina!... pero se empaca a lo toro y espera.

—¿Qué es lo que siente? — pregunta Eduardo al peón "avacao".

—Yo ya ni sé lo que siento — responde Cantalicio. — A veces siento... otras no siento...

—Este está como el gayego'e la fonda que le han enseñao a firmar y dice que sabe escribir pero no sabe lo qu'escribe — bromea Florencio.

—Sentir, siento, y yo se lo que siento... — continúa Cantalicio — a veces siento unos retorcijones en las tripas y se me dentra a correr un dolor como pal lao del vacío... Después qu'he comido, me dentro a hinchar como un globo... después, me dan almareos y con perdón de los presentes, me siento unas ganas bárbaras de volver la comida... Unas veces ando contento como potriyo en tiempo'helada, y otras me siento tristón como sapo abajo'e tina... Pero lo que más m'embroma, es este dolor acá, pal lao'e la pajariya...

La paisanada pasea su ingenua curiosidad, de Cantalicio a Eduardo y de éste a don Cresencio, que escucha la relación de "su enfermo", más "sereno que agua'e pozo".

—Bueno amigo — afirma Eduardo — a ese dolor no lo va a curar con friegas...

La rueda contempla a don Cresencio, que ha vuelto a encender otro cigarro y pita, pita "juerte", echando una humareda como si ardiera una parva.

Y Eduardo, con todo el entusiasmo de su científica convicción, continúa monologando en voz alta:

—Por la sintomatología, se trata de un estado dispéptico" que seguramente responderá a una caída, a un descenso del estómago, provocado por algún esfuerzo, y esa anormalidad en un órgano tan importante, provoca a su vez la irregularidad de la función hepática, acarreando una serie de trastornos de origen biliar, que se traducen en esa hinchazón, en ese meteorismo que usted manifiesta...

Y continúa:

—Estos estados se inician en una forma insidiosa, para ir adquiriendo luego forma de una dolencia crónica, que al hacer crisis, por una causa cualquiera, a veces ajena a la dolencia misma, puede provocar la muerte del sujeto...

La paisanada se mira asombrada; don Cresencio sigue pitando como un murciélago, a pitadas cortas, nerviosas...

—Usted debe de abandonar los trabajos rudos — prosigue Eduardo, — llevando una vida metódica; comer verduras hervidas, y después de las comidas, recostarse para hacer la digestión, colocándose una bolsa o porrón de agua caliente sobre el estómago...

Los pisanos miran a Cantalicio con ojos azorados. El silencio se hace "tupido" como matra pampa.

—Después de esto, hermano, a rejuntar unas flores y a dar consuelo a la viuda — bromea Florencio, quebrando la escarcha que ha caído sobre estas almas sencillas, profundamente conmovidas por el "mal" de Cantalicio, "que naides ha comprendido".

—¡No es pa tanto el cañadón si el zorro pasa cantando! — se desahoga don Cresencio — y dirigiéndose a Eduardo, continúa:

—Usté me va'disculpar dotor, pero ha hablao en "cencia gringa" y esta gente no l'entiende. Con ese lenguaje medio arrevesao que tiene "la cencia'el pueblo", que yo lo supe leer también, en un libro colorao grandote que solía hojiar ña Pantaliona Navarro, la que supo ser médica del pago, ayá en los tiempos en que la cuajada era postre, usté los h'asustao a los paisanos y a lo mejor alguno sale pa! boliche a comprar un paquete'e velas pa "alumbrarlo" a Cantalicio, y dirigiéndose a éste, continúa:

—Lo que te asigura el dotor, Cantalicio, es que a vos se te ha caido la paletiya...

—Cómo la paletiya, don Cresencio, — arguye impaciente Eduardo — he dicho el estómago...

—Güeno dotor, pero si como dijo el paisano, lo mesmo da jabón amariyo que hilo negro... — todo es güeno pa la ropa...

—Pa usté que habla en "cencia pueblera", el estómago; pa mí que hablo en "cencia gaucha", la paletiya.

—Así nomás debe ser... a lo mejor se ha equivocao el dotor, — afirma ingenuamente uno de los oyentes, — o a lo mejor a nosotros nos dentra más fácil lo de la paletiya, como dice don Cresencio.

—Bueno, llámenle la paletiya si ustedes quieren — acepta resignadamente Eduardo.

—¡Aura sí, pero antes no!... — exclama complacido otro de los peones — recién se va poniendo medio de andar la petisa, porque si se seguía discutiendo, esta carrera no s'iva a correr antes de la puesta'el sol...

—Güeno — continúa con autoridad con Cresencio — acetao lo de la paletiya, que bien se te puede haber caido en un ejuerzo, se ha dentrao a correr p'abajo y t'está apretando las tripas, que a su vez porfían por subir p'arriba... y en ese tironeo, como la tripa es más larga, la sobra a la paletiya y dentra a echar viento parriba... m'entendés?... y eso es lo que te hace hinchar, lo mesmo que a vaca empastada con trébol fresco que no se ha oreao del rocío... Y es claro, lo que te dentrás a hinchar, la paletiya dentra'apretar la bolsa amarga'e la "yel", que se te desparrama por todo el cuerpo, y ahí es ande dentras a cambiar de pelo: primero medio azulejo, después abayao, hasta que te quedás más amariyo que un jilguero y te viene la "tiricia"...

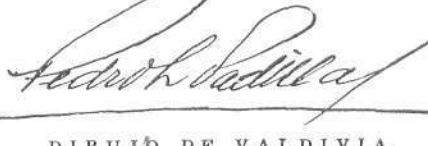
Eduardo escucha azorado la explicación de don Cresencio.

—Aura bien, como dijo el escribano — prosigue el viejo — lo que te dentra a correr estos humores por todo el cuerpo; la pajariya que se te ha caido; el cuajo que no junciona; las tripas que se te añudan, y vaya uno a saber todas las otras que te suceden adentro'e la barriga, te dentras a poner tristón como vaca que da'e mamar a las víboras... y a lo mejor, vaya uno a saber?... te puede agarrar la culebriya, qu'esa sí... ya lo sabés bien... ande se yegue a juntar la cabeza con la cola...

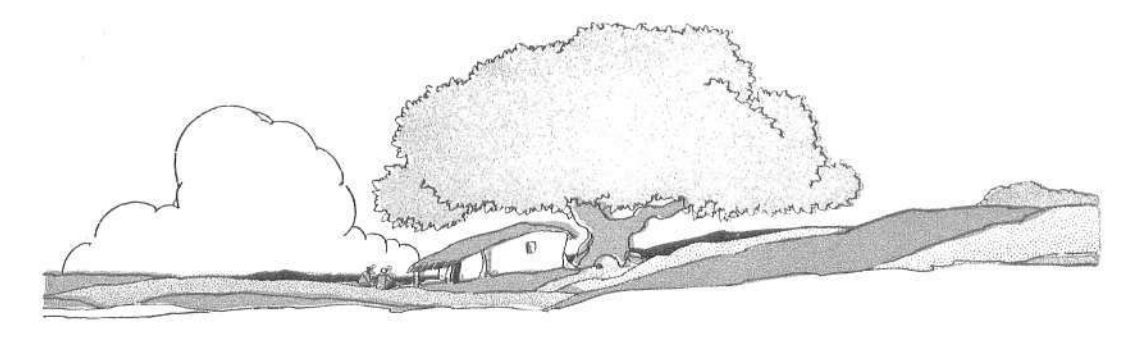
Eduardo suspira profundamente y dirigiéndose a uno de los muchachos afirma: — ¡Después de esta explicación!...

Y don Cresencio Medrano, "giro" viejo, con más riñas que puazos, ya va a cantar como en el reñidero, el triunfo de su "cencia gaucha", pero su ingenua alma de criollo, blanca como la cuajada, es generosa en el triunfo, y palmeándole amistosamente la espalda, dice a Eduardo:

—Perdone dotor, que lo que usté explicó en las mesmas palabras del libro colorao grandote que sabía hojear ña Pantaleona Navarro, yo lo haiga esplicao en "cencia gaucha", pa que los crioyos lo entiendan...



DIBUJO DE VALDIVIA



EL INQUILINO FELIZ

Por

HENRY FALK



TRES semanas antes del término del alquiler de octubre, yo me había encontrado con Ludovico Balbuc, uno de esos antiguos camaradas a quienes siempre se les dice: "¡Tenemos que telefonearnos, che!" Y nunca se telefonea. Es un buen muchacho, este Ludovico. Honrado, afable, acucioso, aunque duramente tocado por la dificultad de los tiempos pues trabaja como

representante de ciertas industrias de lujo. Su mujer es simpática pero charlatana. Tienen un chico de siete años, mediocremente inteligente, pero servicial como sus padres.

El matrimonio Balbuc, con el que estuve a cenar una noche, vivía entonces en un lindo departamento de cuatro piezas. Pero luego hubo que reducirse y buscar una habitación más modesta; pero aunque Ludovico ha buscado en los avisos de alquileres, no ha encontrado lo que desea.

Ante el copetín de la amistad, me explica:

— Tú ves, querido: Ya he visitado con Armanda cien departamentos de "toda comodidad". Toda comodidad no es evidente. Hay baño y calefacción central; pero cuando se examina de cerca, ¡cuántas incomodidades! Los arquitectos parecen jugar con eso. No les lanzo la piedra, pues en el terreno exiguo de que disponen frecuentemente, hacen — como si dijéramos — milagros. Pero, en fin...

"Hay dos grandes categorías en lo que se refiere a departamentos de alquiler: los que pertenecen a casas nuevas y los que se hallan en anticuadas construcciones. Cuando la casa es vieja, las piezas son generalmente grandes, con chimeneas y espejos, con paredes sólidas y buenos pisos. Pero nueve veces en diez, el baño, cuando hay uno, se parece a una alacena y los servicios a pozos obscuros... En los inmuebles nuevos, la cocina y el baño son claros, aireados, abundantes en llaves de agua, pero las piezas son minúsculas, y los muros y el piso de cartón.

"Gustándonos, antes que todo, la higiene y la luz, Armanda y yo hemos optado por los nuevos inmuebles. En ninguno de ellos, no obstante, hemos encontrado la comodidad completa. Cuando un séptimo piso nos gustaba no había asensor; si un piso bajo nos complacía, faltaba la entrada de servicio. En fin: nada completo. En resumidas cuentas, algunas casas nuevas tenían los departamentos tan iguales que si no fuese por los números que les dan, ningún inquilino un poco distraído podría encontrar su vivienda... Inútil decirte que cualquier comodidad original se encuentra con precio adicional en las casas nuevas. De suerte que sigo sin encontrar nada, y como dentro de poco tiempo no tendré trabajo, te darás cuenta de cómo me parece linda la vida..."

Yo había escuchado toda aquella charla prosaica y amarga con una compasión relativa, residiendo, por mi parte, en un gracioso entresuelo donde recibía alegremente a mis amigos. Pero ciertas circunstancias independientes de mi voluntad me hicieron, tiempo después, evolucionar hacia la economía. Tuve a mi turno que reducirme y ponerme a buscar otra residencia, más sencilla y menos costosa, y comenzaba a recordar con una claridad bastante triste los lamentos de Ludovico. Lo que me agradaba no era posible, y lo que era posible no me agradaba... Mas, habiéndome detenido un día ante una casa de bastante buena apariencia, donde los letreros de "todas comodidades" abundan, vi salir a Ludovico sin sombrero.

Después de las primeras efusiones, le pregunté:

— ¿Y tú vives aquí?

— Sí, querido.

— ¿De manera que has encontrado alojamiento a tu gusto?

— ¡Maravilloso!

— Entonces, che, podrás hecerme un servicio. Figúrate que busco un abrigo a mi vez. Y tú debes conocer lo que hay en la casa.

— ¡Ah! ¡En cuanto a eso, sí!

— ¿Ves algo que pueda convenirme?

— Hombre... sí. No será tan bueno como lo que yo tengo... pues lo que yo tengo es único... Ven, y lo verás.

— Eres muy amable, Ludovico, No quisiera molestarte.

— No me molestarás, mi viejo, pues no hago sino cumplir con mi deber. Ven. Te recomiendo el tercer piso que forma ángulo sobre la calle. Permíteme que tome las llaves... ¡Entra, che!

Yo lo vi dirigirse a "su alojamiento"... y me abrió la puerta:

— ¿Ves qué bien está mi vivienda?

— ¿Cómo, tu "vivienda?"

— ¡Sí, querido! — me dijo, con una sonrisa. — Yo soy el portero de esta casa... Ocupo este pisito bajo especialmente construído para mí. Y Armanda y el chico me son muy útiles. Tengo a la vez un empleo fijo y una vivienda gratuita..

— ¿"Gratuita"?

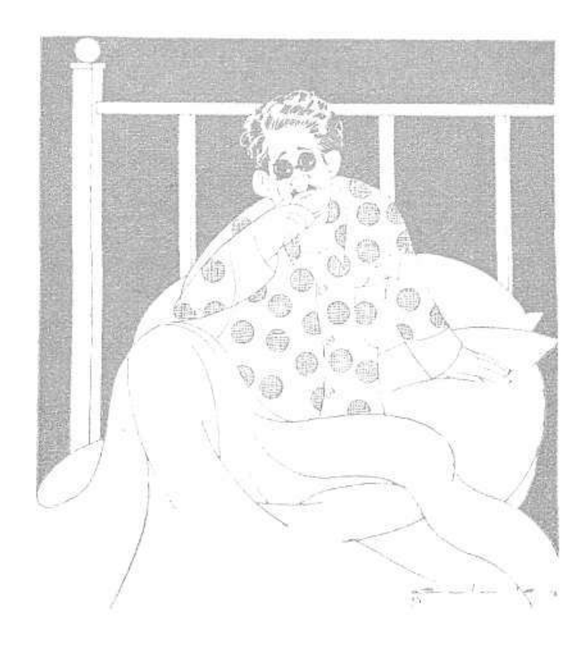
El amigo me miró triunfalmente:

— No te imaginarás que pago un alquiler... yo, que los cobro. En estos tiempos tan difíciles, ser portero — amigo mío — es todo el arte de ser inquilino...

HENRY FALK

TRADUCCION DE B. B.

DIBUJO DE VALDIVIA



...que parece cuento

Así salió Antonio de su apuro

Por EMILIO VERA Y GONZALEZ

DIBUJO DE CABALLÉ

Antonio solía hacer su desayuno con pachorra digna de Vandervoteimitis. Empleaba cuatro o cinco minutos en extender, con matemática regularidad, la manteca en las rebanadas de pan tostado, y no menos de media hora en tomarse el enorme cangilón de café con leche. Y mientras se desayunaba, iba echando un vistazo al periódico, colocado estratégicamente sobre la mesa y con la ayuda de la gran jarra de cristal, que servía de atril. Leía los editoriales y los comentarios del día, se detenía en algún telegrama de título sugestivo, y dedicaba una última y rápida ojeada al resto.

Pero la mañana en que le encontramos sucedieron las cosas de muy distinto modo. Apenas llegó al comedor, apuró en unos cuantos sorbos, escaldándose la boca, y sin sentarse siquiera, el contenido de la taza; tomó su sombrero, que, tal vez por primera de su vida, se puso sin pasarle el cepillo, y salió a la calle.

Ya en ella, permaneció unos instantes indeciso hacia dónde tomaría. Pareció resolverse por la derecha, y así anduvo quince o veinte metros; pero, corrigiéndose, volvió atrás, y ya, con ademán decidido, tomó la dirección opuesta, mientras de su rostro se disipaba la expresión de incertidumbre.

—Es mucho mejor ver al señor Piñero — se dijo a sí mismo, como para justificarse por su rectificación.

Antonio se hallaba bajo la presión de un compromiso grave. Medio año antes había dado su fianza, por quinientos pesos, a un amigo, que murió al mes escaso de efectuada la operación. Tomó, pues, sobre sí la deuda, y para hacerle frente economizó, según la frase de Avellaneda, sobre el hambre y la sed, pues no sólo se privó de muchas cosas necesarias, sino que llegó al extremo heroico de renunciar, por lo menos temporariamente, a algunos de sus vicios; los que, si hemos de decir la verdad, no eran ni muchos ni muy costosos.

De ese modo llegó a reunir cuatrocientos quince pesos, según constaba en la libreta de depósitos a premio del banco en que había ido guardando sus economías. Pero el pagaré vencía dos días después, y era pueril pretender, por los medios regulares, completar la suma en tan breve plazo.

La noche que precedió a la mañana en que le sorprendemos faltando a su costumbre de tomar el desayuno "con todas las de la ley" y con calma conventual, fué para él noche toledana. Se la pasó enterita pensando cómo podría hacerse, en cuarenta y ocho horas, con los ochenta y cinco pesos que le faltaban. Y el resultado fué, después de mil vueltas a la imaginación y en la cama, llegar a la conclusión de que la única forma viable era pedírselos a un amigo.

Pero con eso no quedaba resuelto el punto; porque ¿quién debería ser él?

Primeramente pensó en los que constituían su círculo íntimo; cinco o seis, nada más, pero buenos y resueltos a cualquier sacrificio en aras de la amistad. Lo malo era que entre todos ellos no había uno — con la sola excepción de Alvaro — capaz de tener el capitalazo necesario para sacarle de su apuro, sino las brevísimas horas que median, el día en que se cobra el sueldo, entre el momento de recibir los pesos y el de empezar a pagar a unos y a otros. ¡Y era día veintidós!

Alvaro, sí; era muy posible que tuviera la cantidad suficiente para completar; y, en ese caso, el problema estaba resuelto, pero...

Antonio sabía perfectamente que Alvaro, a la primera insinuación, si tenía el dinero se lo entregaría, aunque a él le hiciese más falta. Ya lo había hecho con otros. Y esta consideración le quitaba el valor a nuestro hombre.

Entonces fué cuando se acordó del señor Piñero — viejo amigo de su padre — hombre solo, riquísimo, que se había ofrecido cien veces a ayudarle; pero a quien jamás había molestado para nada. ¿Cómo no se le ocurrió desde un principio? Ahora, sí, ya estaba resuelta la cuestión. Haría una visita al señor Piñero. Pero... ¡por vida de...!

A lo mejor acudieron a su memoria las mil y una noticias que había oído relativas a ese señor. Según ellas era el tacaño más desalmado de la tierra; había desplumado a multitud de infelices, entre los que se contaban algunos a quienes llamaba íntimos amigos, y, en resumen, Antonio acabó por decirse que antes que acudir a él debía solicitar la ayuda del mismo Satanás.

Volvió a pensar en Alvaro, y a repasar el pro y el contra; y vuelta al señor Piñero; hasta que, al fin, cuando ya amanecía, se durmió sin resolver nada, aunque diciéndose, como para tranquilizarse:

—¡Bueno! ¡En último término, con empeñar el reloj, estoy del otro lado!

En efecto, aunque muy dolorosa para él, era una solución.

Ese reloj, que aparecía como última providencia, era un magnífico cronómetro de oro, conservado con religiosa veneración por Antonio, porque se trataba de la única prenda que conservaba de su padre, y de ella había hecho una a modo de sagrada reliquia.

Al levantarse, pues, aun tenía ante sus ojos la disyuntiva: ¿Alvaro o el señor Piñero? Y, aunque al salir a la calle se inclinó maquinalmente hacia el primer término, desistió al momento, resolviéndose, al fin, por el señor Piñero.

Antonio tenía carácter y aptitudes para muchas cosas, pero no para pedir favores, y mucho menos, dinero. Esto era, para él, algo horriblemente dificultoso.

Con el desgaste nervioso que tuvo que hacer y el esfuerzo que hubo de realizar para tocar el timbre de la puerta del señor Piñero y no echar a correr después, y, sobre todo, para llegar a formular su petición ante el grave anciano, que le escuchó con la mayor atención, hubiera podido arrastrar más de una cuadra por tierra el acorazado Rivadavia; y, sin embargo, no consiguió mover un músculo en aquel rostro inalterable.

Cuando Antonio terminó de decir cuanto creyó necesario, se produjo un silencio penoso que se prolongó largo rato. Por fin, el señor Piñero dijo:

—Sería ridículo que te contestase que no tengo los cien pesos que me pides, o que no puedo desprenderme de ellos, porque nunca me faltan en la caja de hierro unos cuantos miles que ni sé qué hacer con ellos ni maldita la falta que me hacen. ¡Ahí se están muertos de risa!... Pero no cuentes conmigo para salir de ese apuro en que te has metido por atolondrado y loco. Yo te estimo mucho, pero... francamente, no te creía capaz de cometer necedades de ese calibre. Eso de constituirse fiador de quien no se sabe si va a cumplir, y eso de firmar documentos y contraer compromisos cuando no se tiene con qué hacerles frente, sólo lo hacen los tontos o los tunantes... No trato de decir con esto que seas lo uno o lo otro, pero... la verdad... tenía formado otro concepto de ti. Puede que tomes esto a mal, y lo sentiría porque te estimo mucho, mucho, te lo repito, y estoy dispuesto a ayudarte de veras, siempre que lo necesites... pero para algo serio... para un buen negocio... ¡en fin! para cosas útiles. Pero darte lo que me pides hoy sería alentarte a perseverar en tus hábitos de desarreglo e imprevisión. Por tu bien no debo hacerlo.

Antonio se quedó como idiotizado, y no acertó a contestar nada. Tomó su sombrero y salió abochornado, descorazonado y humillado.

El fresco de la calle le hizo volver en sí, y entonces se asombró de no haber respondido al viejo avaro como se merecía. ¡Bueno; ya no había nada que hacer!

Lo peor fué que lo ocurrido con el señor Piñero le incapacitó para toda otra tentativa, fuese ante quien fuese. Había sido un golpe demasiado rudo y no se encontraba con ánimos para arrostrar otro semejante.

Desistió, pues, de ir a ver a Alvaro y, aunque todavía era muy temprano, se dirigió despacito a su oficina, dejando para la tarde el sacrificio del reloj. Pero si él renunció a verse con su amigo, la casualidad dispuso las cosas de otro modo, pues no había andado una cuadra cuando lo vió venir frente por frente.

Apenas se saludaron, Alvaro preguntó con no fingido interés:

—¿Qué te pasa que tienes tan mala catadura?

Y como Antonio, que en un principio trató de responder con evasivas, acabase por referirle cuanto le pasaba, el excelente muchacho, después de dedicar algunos sonoros epítetos al señor Piñero, dijo:

—¡Bien! ¡A lo que importa! Tú necesitas cien pesos, y yo puedo facilitártelos. No los tengo encima; pero vete tranquilo al conchavo, porque yo te los voy a llevar. Y no te inquietes aunque tarde algo.

Con esto se separaron, y Antonio se dirigió a su oficina a paso ligero y tarareando un aire alegre. Estaba muy contento; mucho por haber resuelto su problema, pero muchísimo más por la manera franca, abierta y noble como su amigo le había mostrado la pureza de sus sentimientos. Había sido algo así como una fresca ráfaga de pampero que había barrido todas las negruras en que le había envuelto el viento norte de su entrevista con el viejo millonario.

A cosa de las dos recibió una visita que no esperaba, y menos por el fin a que obedecía. El visitante era Alfredo, uno de sus amigos más queridos, a quien, sin embargo, no veía desde varios meses. Venía muy agitado y, apenas le saludó, le disparó a quemarropa este escopetazo:

—Sé que nunca te sobra el dinero, pero también sé que si tienes cómo o de dónde sacarle no has de dejarme en la estacada. Chico, necesito cuanto antes cien pesos. ¿Puedes dármelos? En caso afirmativo te los devolveré antes de un mes.

Al oír las primeras palabras de Alfredo, Antonio se sintió bañado en sudor frío, y estuvo a punto de contestarle que no podía complacerle; pero no tardó un segundo en reaccionar rechazando con vergüenza su primera idea. Alfredo jamás había acudido a él, y sería indigno que le dejase empantanado, precisamente cuando otro amigo acababa de hacer con él tan gallarda demostración de lo que es la amistad bien entendida.

Al fin y al cabo, aquella misma mañana estaba resuelto a empeñar su reloj para salir de su apuro, ¿cómo había podido vacilar en hacerlo para ayudar a un amigo que, en la recíproca no titubearía en hacer por él cualquier sacrificio?

Todas estas reflexiones y mucha más, al pasar con la velocidad de un relámpago por su cerebro, determinaron su respuesta a Alfredo:

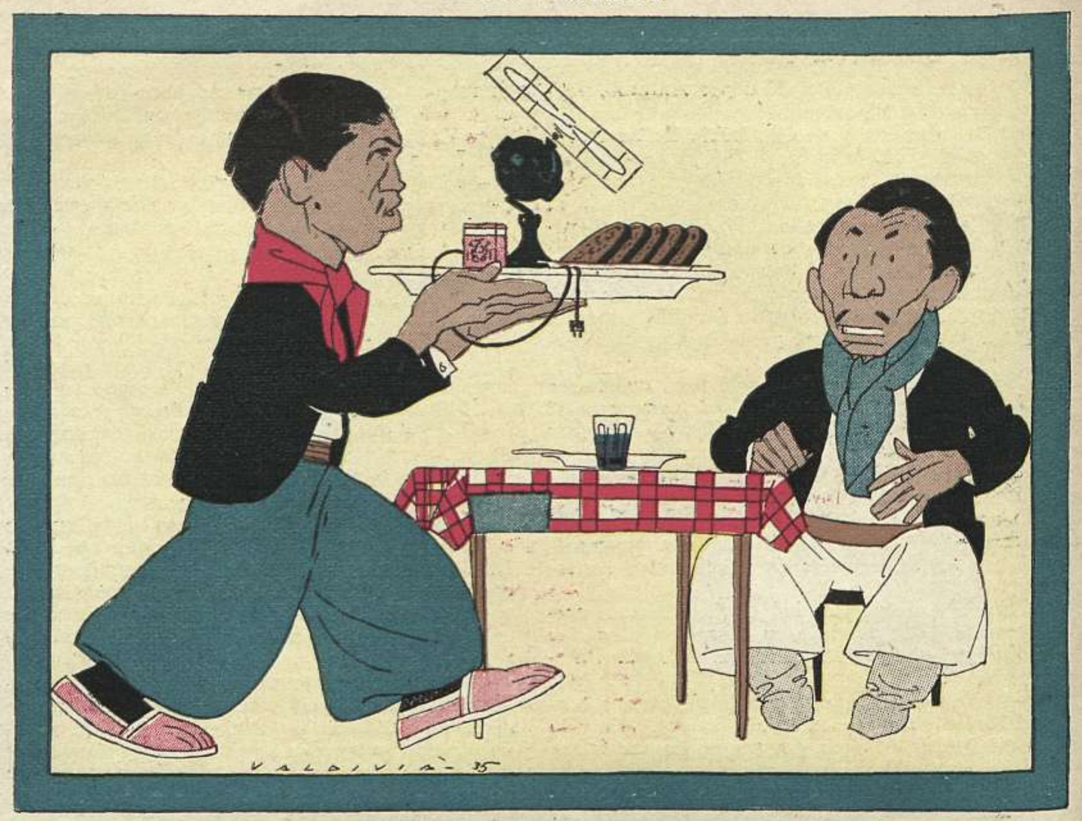
—Sí; te voy a dar ese dinero, pero he de ir a casa a buscarlo. Espérame en el "Café Porteño" y antes de veinte minutos estaré allí.

Salió su amigo y él pidió permiso a su jefe para despachar un asunto urgente. Una hora escasa más tarde, Antonio, después de asistir a la metamorfosis de su cronómetro en un billete amarillo — un "canario" — y una papeleta blanca, volvió a sentarse ante su mesa de trabajo, saboreando la satisfacción de haber cumplido un deber.

Acababan de dar las cuatro cuando se presentó Alvaro. Antes de saludar, entregó a Antonio un billete de cien pesos, y hecho esto, se dejó caer en una silla, respiró fuerte y exclamó:

—¡Demonio! ¡He corrido más que Botafogo! Resultó que mi candidato se había ido anteanoche a Montevideo. La noticia fué para mi una ducha fría; pero no era cosa de perder el

(Continúa en la página 98)



UN REVOLUCIONARIO

Por AMILCAR RAZORI

DIBUJO DE VALDIVIA

El comedor de una fonda de campaña no encierra, fuera de las oleografías de Otelo y Desdémona o Julieta y Romeo, fijas en la pared y protegidas por un tul blanco, donde las moscas reposan, muchas características interesantes para observar. Generalmente, cuando la fonda es pequeña, casi familiar, encontramos siempre una joven, hija del dueño, robusta y rosada, con mirar curioso e ingenuo, que nos alegra el yantar, corriendo a cada instante su perfil por el vano de todas las puertas, como si buscara algo que nunca encuentra, y creando, de tal suerte, cierta rivalidad enconada y momentánea con los vecinos de mesa. ¡Oh, estas jóvenes robustas, de mirar curioso e ingenuo, que alegran las fondas de campaña! Son ellas quienes surgen de inmediato en nuestras conversaciones, cuando recordamos en la ciudad nuestros viajes; y pueblos hay, por esos campos, cuya única virtud, cuyo único encanto, se encierra y condensa en la chica de la fonda. Lástima grande que los fonderos pueblerinos no leyeran a fray Andrés Pérez en "La pícara Justina" siguiendo su consejo: "La moza de posada estará siempre en la puerta, bien compuesta y con lindos atavíos: que una moza a la puerta del mesón sirve de tablilla y altabaque, en especial si es de noche y junto a la candela". (Azorín: "Fantasías y devaneos").

Pero, éste, es un hotel y no una fonda, y en los hoteles, según parece, los dueños no tienen hijas, ni mozas robustas de mirar curioso e ingenuo. Sin embargo, aquel hombre que cena en un rincón comienza a interesarnos. Acaba de llamar al mozo solicitándole, en voz fuerte y enérgica, pan negro, manteca y otros refinamientos de restorán porteño. El mozo exteriorizando asombro al par que temor, contesta negativamente. Su cliente, molesto ya, pide de inmediato, distintos raros vinos, consiguiendo el mismo asombro e idéntica respuesta. Malhumorado por entero, requiere con voz más fuerte cigarrillos "de cincuenta", y cuando el mozo, todo contrito, responde que sólo hay de "treinta y cinco", este hombre protesta, se agita en la silla, arroja con desprecio la servilleta y, fuera de sí, pronuncia solemnemente las siguientes palabras:

—¡En estos pueblos no se puede vivir!

Nosotros le miramos y admiramos con simpatía. He aquí un revolucionario, un valiente, pertinaz, decidido y práctico revolucionario. Si todos hiciéramos y nos molestáramos como él, requiriendo en las fondas y hoteles de campaña, todo aquello cuya ausencia sabemos de antemano perfectamente, a la vuelta de corto tiempo, los mesones pueblerinos estarían provistos de pan negro, cigarrillos "de cincuenta" y hasta ventilador.



A un zorro

Por

Roberto J. Biasotti

Se dice, señor zorro, por mi pago,
que eres perspicaz, falso y ladino,
simulador genial y repentino,
señor de la lisonja y del halago.

Audaz ratero y elegante vago,
engañaste al tigre en el camino,
y al cuervo — vanidoso tenorino —
lo dejaste cantando y sin el trago.

Hoy que veo tu piel en una bella
garganta de mujer alabastrina,
que luce más que una primera estrella,

me digo si es una artimaña airosa,
darte por muerto, con argucia fina,
para abrazarte al cuello de una hermosa.

Roberto J. Biasotti

DIBUJO DE VALDIVIA



LAS MIL Y DOS NOCHES

Por TEOFILO GAUTIER

Di orden para que no se abriera la puerta de mi casa aquel día, pues desde muy temprano formé el propósito de no hacer nada y no quería que me privasen de tan importante ocupación; así es, que en la seguridad de no ser molestado por algún importuno, de esos que no solamente los hay en la camedia de Molière, había preparado todo para entregarme a la ociosidad, que es uno de mis placeres favoritos.

La chimenea brillaba con un vivo fuego; las cortinas echadas dejaban pasar débil y perezosamente la luz; media docena de cojines se veían esparcidos sobre la alfombra, y yo me encontraba muellemente tendido junto al fuego, como una carne puesta en el asador, haciendo bailar en la punta de uno de mis pies la holgada zapatilla marroquí, color amarillo oriental, de caprichosa forma; el gato estaba echado sobre mi manga como el del profeta Mahoma, y no hubiese cambiado la postura de mi cuerpo por todo el oro del mundo.

Anegadas mis pupilas en esa deliciosa somnolencia que produce la suspensión voluntaria del pensamiento, vagaban errantes, sin advertirlo, desde el encantador boceto de la *Magdalena en el desierto*, de Camilo Roqueplan, hasta el severo dibujo hecho a pluma por Aligny y el magnífico paisaje de los cuatro inseparables Fencheres, Sechan, Dicterte y Desplechins, cuyos cuadros constituyen la riqueza y la gloria de mi estudio de poeta. El sentimiento de la vida real me abandonó poco a poco en las ondas insondables del mar del aniquilamiento, en el que tantos soñadores orientales han perdido la razón, ya quebrantada por el abuso del haxix y del opio.

Reinaba en mi habitación un profundo silencio: había parado la péndola del reloj para no oír su tictac monótono, ese latido del pulso de la eternidad, pues yo no puedo sufrir, cuando estoy ocioso, la actividad implacable y febril de ese disco de metal dorado que se mueve de un lado a otro de su caja, marchando continuamente y sin adelantar un paso.

De pronto un campanillazo rápido, nervioso y penetrante agitó mi sosegado espíritu, como si una gota de plomo derretido cayese en la tranquila superficie de un lago; sin ocuparme del gato que estaba esponjado sobre mi manga, me levanté sorprendido y di un salto como si me impulsara un resorte, enviando a todos los diablos al imbécil portero que habría dejado pasar a alguna persona no obstante la consigna recibida: sentéme después, y apenas repuesto de mi sacudida nerviosa, sujeté los almohadones debajo de mis brazos, y a pie firme me quedé esperando el anuncio de lo que ocurría.

Entreabrióse la puerta del salón y vi asomar la cabeza lanuda de Adolfo Francisco Pergialla, especie de bandido abisinio, a merced del cual me encontraba entonces, por haber querido tener un criado negro. Chispeaban sus blancos ojos, su nariz chata ensanchábase extraordinariamente; sus gruesos labios, dilatados por una estúpida sonrisa, que se esforzaba para que resultase maliciosa, descubrían sus dientes de perro de Terranova: estaba reventando por hablar, y hacía toda clase de contorsiones para llamarme la atención.

—¿Qué es lo que quieres, Francisco? —le dije. — ¿Cuándo volverás a otro lado, por una hora siquiera, tus ojos de esmalte, como los de ese negro de bronce que tiene en el vientre la esfera del reloj, y así podría enterarme mejor de lo que te ocurre? Basta ya de pantomimas y procura decirme en cualquier idioma qué es lo que te excita y qué persona viene a molestarme cuando estoy entregado a la pereza.

Es necesario advertir que Adolfo - Francisco - Pergialla - Abdallah - Ben - Mohamed, de origen abisinio, mahometano en otro tiempo y cristiano a última hora, conocía todos los idiomas y no hablaba ninguno con claridad: empezaba hablando en francés, continuaba en italiano y concluía en turco o en árabe, especialmente en aquellas conversaciones embarazosas para él, como cuando se le preguntaba por las botellas de vino de Burdeos, los licores de las islas y las golosinas que desaparecían antes de tiempo. Por fortuna tengo amigos poliglotos, y con el auxilio de ellos le cazábamos primero en Europa; después que él había apurado el italiano, el español y el alemán, se salvaba en Constantinopla, refugiándose en el turco, donde uno de mis camaradas, Alfredo, volvía a cazarlo en seguida: viéndose tomado, saltaba a Argel, donde Eugenio le iba pisando los talones y le seguía a través de todos los dialectos del alto y bajo árabe: al llegar allí se refugiaba en el bambara, el gallá y otros dialectos del interior del Africa, donde Abadia, Combes y Tamisier eran los únicos que podían estrecharle. Afortunadamente el día a que me refiero, me respondió en un español mediocre, pero bastante claro:

—*Una mujer muy bonita con su hermana quien quiere hablar a usted.*

—Hazlas entrar si son jóvenes y guapas; de lo contrario, diles que estoy ocupado.

El bribón, a quien ya se conoce, desapareció durante algunos segundos y volvió seguido de dos mujeres envueltas en blancos albornoces con las capuchas echadas.

Ofrecí lo más galantemente del mundo dos sillas a las señoras; pero al ver los montones de cojines, me dieron las gracias con la mano, y desliando sus albornoces se sentaron sobre aquéllos con las piernas cruzadas, según la costumbre de Oriente.

La que tenía sentada frente a mí, vista a la escasa luz que penetraba por las aberturas de las cortinas, representaba unos veinte años; la otra, no tan bonita, parecía de más edad. Describiré a la más guapa.

Vestía un lujoso traje turco: una chaquetilla de terciopelo verde, recargada de adornos, ceñía su talle de abeja; su camiseta de gasa listada, sujeta al cuello por dos botones de diamantes, tenía un descote que dejaba ver su blanco pecho, admirablemente modelado; un pañuelo de seda blanco con estrellas y lentejuelas de talco le servía de cinturón; amplios calzones bombachos le llegaban hasta las rodillas; unas medias de terciopelo bordado, como las de las albanesas, cubrían sus piernas finas y delicadas hasta el tobillo, calzando sus pies desnudos unas zapatillas de marroquí, labradas con pespuntes de colores y dibujos de hilillo de oro; un caftán de color naranja, sembrado de flores de plata y un gorro de Fez granate, adornado con una gran borla de seda completaban su traje, demasiado llamativo para hacer visitas en París en la época actual.

Su figura tenía la belleza correcta de la raza turca; en su cara, de un blanco mate parecido al mármol deslustrado, se abrían misteriosamente como dos flores negras sus hermosos ojos orientales, luminosos y profundos, que festoneaban largas pestañas teñidas de *henné.* Miraba con aire inquieto y parecía cortada, y al sentarse, lo había hecho de modo que tenía uno de sus pies agarrado en una mano, y la otra jugaba con una de sus trenzas, recargada de zequíes partidos por la mitad y de cintas y de racimos de perlas.

La otra joven, vestida con un traje parecido, pero menos lujoso, se encontraba también inmóvil y silenciosa. Me acordé entonces de las bayaderas que habían llegado a París y pensé si sería mi visitante alguna bailarina del Cairo, alguna egipcia protegida de mi amigo Danzats, que molestado por la acogida desfavorable que dispensé a la bella Amany y a sus negras compañeras Sandiroun y Rangoun, venía a implorar mi benevolencia como periodista.

—Señoras, ¿en qué puedo complaceros? —les dije llevando mis manos a las orejas en actitud de amistosa reverencia.

La bella turca levantó los ojos hacia el techo, después los fijó en la alfombra y por último se quedó mirando a su hermana con una expresión meditabunda: no comprendía una palabra de francés:

— Oyes, Francisco, bergante, zopenco, bellaco, mono imperfecto, ven aquí y sírveme para algo una vez en tu vida.

Francisco se aproximó con un aire solemne y majestuoso.

— Ya que hablas tan mal el francés — le dije, — debes hablar perfectamente el árabe; por lo cual, vas a desempeñar el papel de dragomán entre estas señoras y yo. Te elevo a la dignidad de intérprete, y pregunta lo primero a estas señoras quiénes son y de dónde vienen y qué desean.

Sin referir los distintos gestos que hizo Francisco, reproduciré la conversación que sostuvimos, como si hubiera sido en francés.

— Caballero — dijo la bella turca por conducto del órgano negro: — Usted habrá leído *Las Mil y una noches* traducidas, o poco menos, por ese buen señor llamado Galland, y no le será desconocido el nombre de Scheherazada.

— ¿Aquella hermosa Scheherazada, mujer del precavido sultán Shahriar, que con objeto de que ninguna le engañase se desposaba con una mujer por la noche y al ser de día la mandaba estrangular? La conozco perfectamente.

— Pues bien; yo soy la sultana Scheherazada, y ésta es mi buena hermana, Dinarzada, que no dejó ninguna noche de decirme: — "Hermana mía, antes que llegue la mañana, cuéntame, si no tienes sueño, algunos de los preciosos cuentos que sabes".

— Gran satisfacción me produce el veros, por más que se trate de una fantástica visita e ignore a qué debo el insigne honor de recibir en mi casa, yo, humilde poeta, a la sultana Scheherazada y a su hermana Dinarzada.

— Os lo diré. A fuerza de referir cuentos, he dado fin a mis narraciones diciendo todos los que sabía. He agotado las creaciones del mundo fantástico; los vampiros, los duendes, los magos y las magas me han prestado un gran auxilio; pero todo se consume, hasta lo imposible. El gloriosísimo sultán, sombra del padischá, luz de las luces, luna y sol de imperio del centro, empieza a bostezar terriblemente y oprime la empuñadura de su sable; esta madrugada le he contado la última historia, y mi sublime señor se ha dignado no cortarme todavía la cabeza; a toda prisa he venido aquí en el manto mágico de los cuatro Facardinos, buscando un cuento, una historia, una novela cualquiera, pues es preciso que mañana temprano, cuando me llame, como acostumbra, mi hermana Dinarzada, refiera alguna cosa al gran Schahriar, árbitro de mi destino; ese imbécil de Galland ha engañado al mundo entero afirmando que después de *Las Mil y una noches*, el sultán, harto ya de cuentos, me habrá perdonado la vida; esto es absolutamente falso; hoy, más que nunca, está ávido de cuentos y su curiosidad sólo es comparable a su crueldad.

— Vuestro sultán, mi pobre Scheherazada, se parece de un modo espantoso a nuestro público; en cuanto los escritores dejamos un día de entretenerle, si no nos corta la cabeza, nos olvida, que es tan feroz como lo primero. Vuestra situación me conmueve, pero no me es posible remediarla.

— Usted tendrá algún folletín, alguna novela en cartera, y me la puede dar.

— ¿Qué decís, encantadora sultana? No tengo nada hecho; sólo trabajo cuando el hambre me acosa, pues como dijo Persio, *fames facid poetridas picas;* y tengo aún para comer tres días. Buscad a Alfonso Karr, si podéis llegar hasta él, a través del enjambre de avispas que zumban alrededor de su puerta y golpean los cristales; él tiene repleto el corazón de novelescos episodios amorosos, que os referiría entre una lección de pugilato y los sonidos de un cuerno de caza, o esperar a Janin al salir de la redacción de algún periódico, y por el camino os improvisará una historia como no la habrá oído nunca el sultán Schahriar.

La pobre sultana levantó hacia el techo sus párpados, teñidos de *henné,* despidiendo una mirada tan dulce, luminosa, húmeda y suplicante, que me sentí conmovido y adopté una resolución heroica.

— Aquí tengo — le dije — una especie de argumento para escribir un folletín. Os lo voy a dictar y lo traduciréis al árabe, adornándolo con las flores y las perlas de la poesía de que carece: el título lo acabo de encontrar: se llamará nuestro cuento *Las mil y dos noches.*

Scheherazada tomó una tira de papel y se puso a escribir de derecha a izquierda, según el uso oriental, con una rapidez extraordinaria. No tenía tiempo que perder, pues era preciso que estuviese aquella misma noche en la capital del reino de Samazcanda.

EXISTÍA en la ciudad del Cairo un joven llamado Mahmoud-Ben-Ahmed, que habitaba en la plaza del Esbekick.

Sus padres habían muerto hacía algunos

años, dejándole una mediana fortuna, suficiente para que pudiese vivir sin tener que dedicarse al trabajo manual: de no haber sucedido así, se hubiera puesto a cargar buques mercantes o a conducir los camellos cargados de telas preciosas que forman la caravana que va desde Bagdad a la Meca: mas él prefería vivir tranquilo, y sus placeres consistían en fumar el *tombeki* en su larga pipa, beber sorbetes y comer dulces secos de Damasco.

Aunque era un buen tipo, de facciones correctas y de aspecto simpático, no gustaba de aventuras y había respondido muchas veces a las personas que le animaban a casarse y le ofrecían ricos y ventajosos partidos, que era muy pronto todavía y no se hallaba dispuesto a tomar esposa.

Había recibido una educación bastante esmerada: leía de corrido en los libros más antiguos, tenía una buena letra, se sabía de memoria los versículos del Corán, las notas de los comentadores, y hubiera recitado, sin equivocar un verso, los *Moallkats* de los famosos poetas fijados en las puertas de las mezquitas, y era también un poco poeta y tenía gusto para componer versos asonantados y aconsonantados que recitaba con acompañamiento de música suya, prestándoles un atractivo encantador.

A fuerza de fumar en su pipa y de adormecerse con el fresco de la noche, tendido sobre las losetas de mármol de su terraza, empezó a exaltársele la imaginación. Hacía tiempo que tenía formado el propósito de ser el amante de una peri o, a lo menos, de una princesa de sangre real, y éste era el motivo secreto que le hacía recibir con tanta indiferencia las proposiciones de matrimonio y rehusar las ofertas de los tratantes de esclavas. La única persona a quien dispensaba su amistad era a su amigo Abdul Malek, apacible y tímido joven, que parecía compartir con él sus sedentarias aficiones.

Cierto día se encaminaba hacia el bazar Mahmoud - Ben - Ahmed con objeto de comprar varios botes de *atar-gull* y otras drogas de Constantinopla que necesitaba, cuando se encontró en una calle muy estrecha con una litera cerrada con cortinillas de terciopelo grana, que conducían dos mulas blancas e iba precedida de *zebeques* y de *chiaux* ricamente ataviados. Arrimóse a la pared a fin de que pasase el cortejo, y pudo ver rápidamente por la abertura de una de las cortinas, que levantó el aire, a una bellísima dama sentada en cojines de brocado de oro, la cual, creyéndose al abrigo de toda mirada indiscreta, tenía levantado su velo por el calor. Aquella visión fué breve como un relámpago; sin embargo, bastó para trastornar la cabeza del pobre Mahmoud - Ben - Ahmed. La desconocida tenía el cutis de una blancura deslumbrante, sus cejas parecían trazadas con un pincel y su boca era una granada entreabierta que descubría dos sartas de perlas orientales, más finas y transparentes que las que forman los brazaletes y el collar de la sultana favorita; su aspecto era agradable y distinguido, y en toda su persona se traslucía un no sé qué de dignidad y de realeza.

Mahmoud - Ben - Ahmed, deslumbrado a la vista de tanta hermosura, permaneció largo tiempo inmóvil en la calle, y olvidándose de que había salido para hacer algunas compras, volvió a su casa con las manos vacías, pero llevando encerrada en su corazón aquella luminosa imagen.

No hizo en toda la noche más que soñar con la hermosa desconocida, y en cuanto se levantó púsose a escribir en honor suyo una larga poesía, en la que le prodigaba los símiles más floridos y galantes.

No sabiendo ya qué hacer después de concluir su composición y de haberla transcrito en una limpia hoja de papiro, trazando hermosas letras mayúsculas con tinta roja y flores de oro, se la metió en la manga y salió para enseñársela a su amigo Abdul, a quien no ocultaba ninguno de sus secretos.

Al dirigirse a la casa de éste, pasó por delante del bazar y entró en el despacho de perfumería para comprar los botes de atar-gull, encontrándose allí con una hermosa dama envuelta en un velo blanco que no le dejaba descubierto más que el ojo izquierdo; fijóse en él y al punto reconoció a la joven del palanquín. Su emoción fué tan intensa, que tuvo necesidad de apoyarse contra el muro.

Notó la joven su turbación y le pidió encarecidamente le manifestara si se sentía indispuesto o si estaba incomodado con ella. Después el comerciante, la dama y Mahmoud-Ben-Ahmed pasaron a la trastienda y se presentó un negrito trayendo en una bandeja un vaso de agua con nieve, de la que bebió el último algunos sorbos.

—¿Por qué os ha causado tanta impresión el verme? — le preguntó la dama con una voz dulcísima, en la que se adivinaba un interés cariñoso.

Mahmoud-Ben-Ahmed le contó que la había visto cerca de la mezquita de Hasam, en el instante en que se levantaron un poco las cortinillas de su litera, y que desde entonces se moría de amor por ella.

—¿De veras — exclamó la dama, — ha nacido vuestra pasión de un modo tan súbito? Yo no creo que el amor venga tan de prisa. Soy, efectivamente, la joven que encontrasteis ayer; iba al baño en mi litera, y como hacía un calor sofocante me levanté el velo; pero me habéis visto muy mal; yo no soy tan bella como decís.

Y al terminar estas palabras se levantó el velo y descubrió una cara radiante de belleza y de tan acabada perfección, que la envidia no hubiese podido señalarle el menor defecto.

Ya podréis comprender los transportes a que se entregaría Mahmoud-Ben-Ahmed al ser favorecido de tal suerte; se deshizo en cumplimientos que tenían el mérito bien raro, tratándose de cumplidos, de ser perfectamente sinceros y no pecar de exagerados; y era tal el fuego de la vehemencia con que se expresaba, que el papel en que había escrito sus versos se escapó de su manga, viniendo a caer sobre el pavimento.

—¿Qué papel es ése? — preguntó la dama. — La letra me parece muy hermosa y revela una mano ejercitada.

—Es — respondió el joven poniéndose encendido — una poesía que he compuesto esta noche, no pudiendo dormir. En ella he pretendido celebrar vuestros encantos; pero la copia es muy inferior al original y mis versos carecen de los brillantes que tienen vuestros ojos.

La dama leyó los versos atentamente y dijo guardándolos en su cintura: — Aunque contienen muchas lisonjas, no están, en verdad, mal compuestos.

Después echóse el velo y salió de la tienda, pronunciando estas palabras que traspasaron de alegría el corazón del joven:

—Yo vengo algunas veces, de vuelta del baño, a comprar esencias y frascos de perfumes a la tienda de Bedredin.

El comerciante felicitó a Mahmoud-Ben-Ahmed por su afortunada estrella, y conduciéndole a lo más recóndito de su establecimiento le dijo al oído con gran misterio: — Esa joven es la princesa Ayesha, hija del sultán.

El joven volvió a su casa aturdido con tanta felicidad y sin atreverse a dar crédito a su fortuna. Sin embargo, por mucha que fuese su modestia, no podía dudar que la princesa le había mirado con interés. El acaso, ese gran galeoto, había ido más allá que sus más atrevidas esperanzas. ¡Cuánto se alegró entonces de no haber cedido a las sugestiones de los amigos que le animaban para casarse, ni haberse alucinado con el retrato que las viejas le hacían de las solteras disponibles que tienen siempre, como es sabido, ojos de gacela, cara de luna, cabellos más largos que la cola de Al-Borak, la yegua del Profeta, boca semejante al mármol rojo, aliento de ámbar, y mil otras perfecciones que desaparecen con el *haick* y el velo nupcial! ¡Qué feliz se sintió al verse desligado de todo vínculo vulgar y libre para abandonarse por completo a su reciente pasión!

Recostóse en su diván, donde se agitaba y revolvía sin poder dormirse, pues la imagen de la princesa, brillante como un pájaro de fuego matizado por el sol poniente, cruzaba sin término ante sus ojos. Viendo que no conseguía descansar, subió a uno de los miradores de cedro, maravillosamente calados, que en las ciudades de Oriente van adheridos a las fachadas de las casas para respirar en ellos alguna corriente de aire fresco del que siempre circula por las calles; pero tampoco descendió a sus ojos el sueño; porque el sueño, igual que la felicidad, huye cuando se le busca. El joven, entonces, deseando adormecer su espíritu con la contemplación de una noche serena, fué a recostarse, con la pipa en la boca, en la azotea más elevada de su casa.

La frescura de la noche, la belleza del cielo, salpicado de lentejuelas de oro como el vestido de una peri, y en el cual asomaba la luna sus mejillas de plata, semejante a una pálida sultana consumida por el amor que se inclina detrás de las celosías de su quiosco, produjeron un efecto saludable en Mahmoud-Ben-Ahmed, que, siendo poeta, no podía permanecer insensible ante el magnífico espectáculo que se desplegaba a su vista.

Desde la altura en que estaba, veía extenderse el Cairo como uno de esos modelos en relieve de las plazas fortificadas que reproducen los ingenieros. Las azoteas, rodeadas de tiestos con frondosas plantas y cubiertas de abigarrados tapices; las aguas del Nilo reflejándose en los terrenos que acababan de inundar los jardines, en los que se elevaban las palmeras y las copas de los algarrobos y de los nopales; las islas de casas cortadas por calles estrechas; las cúpulas de cinc de las mezquitas; los minaretes frágiles y calados como los chupadores de marfil que gastan los niños; los ángulos oscuros o luminosos de los palacios, todo esto ofrecía un golpe de vista hecho expresamente para encantar los ojos. Y más allá, en el fondo de aquel cuadro, las cenicientas arenas del desierto confundían sus tintas con los resplandores blanquecinos del firmamento, y

las tres pirámides de Giseh, bosquejadas vagamente por los azules rayos de la luna, dibujaban en el horizonte su gigantesco triángulo de piedra.

Sentado sobre varios cojines y con el cuerpo envuelto en las espirales de humo que se elevaban del tubo de su pipa, Mahmoud-Ben-Ahmed procuraba distinguir en la transparente obscuridad la silueta lejana del palacio en que dormía la encantadora Ayesha. Profundo silencio dominaba el cuadro descrito, que pudiera creerse pintado, pues ni un aliento, ni un murmullo revelaba la presencia de ningún ser viviente: el único ruido perceptible era el que hacía el humo de la pipa del joven al atravesar la bola de cristal de roca, llena de agua, para enfriar las blancas bocanadas que despedía. De repente un agudo grito interrumpió esta calma; un grito de aflicción suprema, como el que debe lanzar junto a la cisterna el antílope que siente en su cuello las garras de un león o tiene su cabeza dentro de la boca de un cocodrilo. Mahmoud-Ben-Ahmed, sorprendido por este grito de agonía y desesperación, se puso en pie de un salto y llevó instintivamente la mano a la empuñadura de su yatagán, sacando de la vaina una parte de la hoja para asegurarse de que no había entorpecimiento alguno, y se quedó escuchando en dirección al sitio de donde parecía haber salido la voz.

Entonces distinguió a lo lejos, envuelto en la sombra, un grupo extraño y pavoroso, compuesto de una blanca figura perseguida por una jauría de figuras negras, extravagantes y monstruosas que corrían en tropel, agitándose entre frenéticas contorsiones. La forma blanca parecía volar sobre las azoteas de las casas, y eran tan pequeña la distancia que la separaba de sus perseguidores, que la alcanzarían éstos si se prolongaba la carrera y no recibía algún socorro inesperado. Mahmoud-Ben-Ahmed creyó al principio que se trataba de alguna peri acosada por un enjambre de hienas hechas a devorar la carne de los muertos con sus colmillos descomunales, o que eran duendes de esos que tienen las alas caídas y membranosas y armadas de uñas, como las de los murciélagos, y que se iban entreteniendo en tirar de su faltriquera, su *comboluc* de cuentas de áloe jaspeadas; por cuya razón se puso a recitar, como un conjuro, los noventa y nueve nombres de Allah. No había llegado al vigésimo cuando se detuvo, pues vió que no se trataba de una peri ni de otro ser sobrenatural que huyese, saltando de una en otra terraza por encima de las calles, de cuatro o cinco pies de anchura, que dividen la masa compacta de las ciudades orientales, sino que era simplemente una mujer, y los duendes no eran otra cosa que los zebeques, chiaoux y eunucos que la perseguían.

Dos o tres terrazas y una calle separaban todavía a la fugitiva de la glorieta, donde se encontraba el joven, y parecía que las fuerzas de aquélla se hubiesen agotado; pero echó convulsivamente su cabeza hacia atrás, y como el caballo fatigado al que se clava la espuela en los ijares, cuando vió tan próxima la turba repugnante que la acosaba, interpuso la calle entre su cuerpo y sus enemigos, dando un salto terrible y desesperado.

Al caer pasó rozando junto a Mahmoud-Ben-Ahmed, a quien no vió porque la luna se había nublado, y siguió corriendo hasta el extremo de la terraza, que daba por aquel lado a una calle mucho más ancha que la primera. Desesperando poder saltarla, volvió sus ojos en busca de algún rincón donde esconderse, y viendo cerca un ancho jarrón de mármol metióse dentro, como un silfo que se oculta en el cáliz de un lirio.

La furiosa turba invadió la terraza con la impetuosidad de una legión de demonios. Sus rostros, cobrizos o negros, unos con largos bigotes y otros barbilampiños asquerosos, sus ojos centelleantes, sus manos crispadas blandiendo los alfanjes y los *kaudjars* y la rabia impresa en sus innobles y salvajes facciones, infundieron algún miedo en el joven, a pesar de que era valiente y diestro en el manejo de las armas. Recorrieron aquéllos con la mirada la terraza desierta, y no encontrando a la fugitiva, pensaron que habría saltado la segunda calle y continuaron su persecución sin hacer ningún caso de Mahmoud-Ben-Ahmed.

Cuando se desvaneció a lo lejos el ruido de las armas y de las babuchas sobre los mosaicos de las azoteas, la fugitiva empezó a asomar por los bordes del jarrón su hermosa y pálida cabeza y paseó en derredor sus miradas de antílope sobrecogida; después sacó su espalda, poniéndola de pie como un encantador pistilo que brotaba en aquella gigantesca flor de mármol, y sin advertir que Mahmoud-Ben-Ahmed la miraba con semblante risueño, indicándole que no tenía nada que temer, se lanzó fuera de la taza y se dirigió hacia el joven en actitud suplicante y con los brazos abiertos:

—Por piedad, señor — exclamó la infeliz, — salvadme; ocultadme en el rincón más obscuro de vuestra casa; libradme de esos demonios que me persiguen.

Mahmoud-Ben-Ahmed la tomó de la ma-

no, la bajó por la escalera de la azotea, cuidándose de cerrar bien la puerta, y la condujo a su habitación. Cuando encendió la lámpara vió que era joven, conforme había adivinado al oír el timbre argentino de su voz, y vió además que era muy linda, lo cual tampoco le causaba sorpresa, porque había podido apreciar, a la luz de las estrellas, la elegancia de su talle. Representaba, a lo más, quince años. Su extremada palidez hacía resaltar sus grandes ojos negros, en forma de almendra, rasgados hasta las sienes; su nariz fina y correcta daba un sello de nobleza a su perfil, que hubieran envidiado las bellas hijas de Chio o de Chipre y que podía rivalizar con las estatuas de las diosas paganas adoradas por los antiguos griegos; su cuello era encantador y de una blancura incomparable; sólo se le notaba un levísimo defecto sobre la nuca, donde tenía una ligera raya de color purpúreo, delgada como un cabello y sutil como una hebra de seda, de la cual salían algunas pequeñas gotas de sangre. Su traje era sencillo y se componía de una chaquetilla con labores de seda, bombachos de muselina y un cinturón de varios colores; y bajo su túnica de gasa rayada se levantaba y deprimía su pecho, todavía anhelante y agitado por el susto que acababa de recibir.

Cuando adquirió alguna tranquilidad y confianza, se arrodilló delante de Mahmoud-Ben Ahmed y le contó su historia en correcto lenguaje. Yo era esclava — le dijo — en el serrallo del rico Abu-Becker y cometí la indiscreción de entregar a la sultana favorita un *selam* o carta formada de flores que le enviaba un joven emir, de hermosa figura, con el que sostenía relaciones amorosas. Habiéndolo descubierto el *selam* Abu-Beckar, se puso furioso, ordenó que metieran a la sultana en un saco de cuero, en unión de dos gatos, y la arrojasen al agua, y a mí me condenó a ser decapitada. El kislar-agassi fué el encargado de ejecutar la sentencia; pero yo, aprovechando el espanto y confusión que produjo en el serrallo el terrible castigo impuesto a la pobre Nourmahal y viendo abierta la puerta de la terraza, me escapé precipitadamente. Mi fuga se descubrió en seguida, y sin pérdida de tiempo los negros eunucos, los zebeques y los albaneses al servicio de mi señor, comenzaron a perseguirme. Uno de ellos, llamado Mesrour, a cuyas pretensiones no quise nunca acceder, me ha seguido tan de cerca con el alfanje desnudo, que faltó poco para que me agarrase, y una vez hube de sentir el filo de su sable rozar mi piel, que fué cuando di aquel grito terrible que debisteis escuchar, pues creí que había llegado la última hora de mi vida; pero Dios es Dios y Mahoma su profeta, y el ángel Asrael no quiere todavía que pase el puente de Alsirat. Por ahora no tengo más esperanza que vos. Abu-Becker es poderoso y hará que me busquen sin descanso, y si vuelve a recobrarme, tendrá entonces Mesrour una mano más certera y su alfanje no se contentará con levantarme la piel como hizo en este sitio — dijo sonriéndose y pasando la mano por la imperceptible señal de color de rosa que le causó el sable del zebeque. — Tomadme por esclava — añadió — y os consagraré una existencia que os debo. Siempre tendréis mi espalda para apoyar nuestro codo y mi cabellera para limpiar el polvo de vuestras sandalias.

Mahmoud-Ben Ahmed era compasivo por naturaleza, como todas las personas que han cultivado las letras y la poesía. Leila, que así se llamaba la esclava fugitiva, se expresaba en términos escogidos; era joven y bella, y aun cuando no hubiese reunido ninguno de estos dones, un sentimiento de humanidad impedía que se la abandonase. Así es que puso a disposición de la esclava una alfombra de Persia y varios cojines de seda colocados en los ángulos de la habitación, y le señaló sobre un estrado una cena frugal compuesta de dátiles, sidras en dulce y conservas de rosas de Constantinopla que no había tocado él, sumido en sus pensamientos, y además dos botellas con agua, de barro poroso de Tebas, puestas a refrescar en tazones de porcelana del Japón, las cuales estaban cubiertas de una transpiración perlina. Una vez que dejó instalada provisionalmente a Leila en esta forma, subió a la azotea para concluir de fumar y ver si encontraba el último asonante para el *ghacel* que estaba componiendo en honor de la hija del califa, ghacel donde los lirios de Irán, las flores de Gulistan y todas las estrellas y constelaciones celestes se disputaban un sitio donde lucir.

A la mañana siguiente se levantó Mahmoud-Ben-Ahmed pensando en que no tenía saquito de benjuí, carecía de piel de gato y la bolsa de seda brochada de oro y cubierta de lentejuelas, donde metía el tabaco, estaba raída y era preciso reemplazarla por otra más lujosa y de mejor gusto. Dedicó el tiempo indispensable para hacer sus abluciones y rezar con el rostro vuelto hacia el oriente, y salió de su casa después de hacer una nueva copia de su poesía, que introdujo en su manga, como la primera vez, mas no con el propósito de enseñarla a su amigo

Abdul, sino para entregársela en persona a la adorada princesa en el caso de que al ir al bazar la encontrase en la tienda de Bedredin. El muecín, asomado al balcón del minarete, anunciaba solemnemente la hora de quinta, y por las calles no transitaba más que los *fillahs* siguiendo a sus asnos cargados de sandías, de racimos de dátiles, de pollos sujetos por las patas, y de cuartos de ovejas que llevaban al mercado. A tales horas se fué el joven a rondar el palacio del califa, pero no vió más que las paredes coronadas de almenas y blanqueadas con cal; nadie se asomó a ninguna de las cuatro pequeñas ventanas, cerradas con espesas celosías, por las cuales los moradores de la casa podían ver lo que sucedía en la calle sin que los sorprendiesen las indiscretas miradas de los curiosos de afuera; estos palacios orientales, a la inversa que los palacios del Franguistán, reservan sus magnificiencias para el interior, volviendo, por decirlo así, la espalda al transeúnte. Mahmoud-Ben-Ahmed no obtuvo gran resultado en sus investigaciones. Vió entrar y salir dos o tres esclavos negros, ricamente vestidos, de rostro descarado y altanero, que revelaban la satisfacción que sentían por pertenecer a una casa de tan alto rango y a una persona de tan ilustre posición. Recorrió con su mirada los espesos muros, procurando inútilmente averiguar hacia qué sitio caía el departamento de Ayesha. No pudo descubrirlo: la puerta principal, formada por un arco de corazón, estaba cerrada, y otra puerta lateral que daba acceso a una galería, tampoco dejaba ver el interior. Tuvo, por tanto, que retirarse sin hacer ningún descubrimiento, pues ya avanzaba el día y su presencia allí pudiera ser sospechosa. Dirigióse a la tienda de Bedredin, donde compró, para congraciarse con el dueño, infinidad de artículos que no necesitaba. Tomó asiento, se puso a charlar con el principal, se informó acerca de su comercio, de si había vendido ventajosamente las sederías y tapices traídos por la última caravana de Alepo y de si sus barcos habían llegado al puerto sin averías: en suma, empleó todas las sutilezas que acostumbran todos los enamorados; esperaba a cada momento que se apareciese Ayesha, mas se quedó sin verla, porque aquel día no fué: entonces regresó a su casa con el corazón oprimido, llamándola cruel y pérfida, como si ella le hubiese prometido con seguridad ir al establecimiento de Bedredin y hubiera faltado a su palabra.

Al entrar en su morada, puso las babuchas en el nicho de mármol esculpido que había para tal uso junto a la puerta, se quitó el caftán de preciosa tela que se puso para realzar su agradable rostro y aparecer con mayores atractivos ante los ojos de Ayesha y se tendió en su diván con un abatimiento próximo a la desesperación. Se figuraba que todo se había perdido, que el mundo se había desquiciado, y quejábase amargamente de la fatalidad por no haber encontrado, como esperaba, a una mujer que había conocido dos días antes.

Apenas cerró los ojos del cuerpo para ver mejor el sueño de su alma, sintió una ligera brisa refrescar sus sienes, y entreabriendo sus párpados, vió sentada en el suelo, al lado suyo, a Leila, que movía uno de esos pequeños abanicos de hoja de palmera que sirven en Oriente para echarse aire y sacudir las moscas. Había olvidado por completo a aquella joven.

—¿Qué tenéis, mi querido señor? — le preguntó ésta con una voz argentina y musical. — Me parece que no disfruta de tranquilidad vuestro espíritu y que algún pesar os atormenta. Si estuviese en manos de esta esclava disipar la tristeza que anubla vuestra frente, se consideraría la persona más feliz del mundo y no envidiaría a la misma princesa Ayesha por muy poderosa y linda que sea.

Este nombre hizo saltar en su diván a Mahmoud-Ben-Ahmed, como un enfermo a quien se le toca sin querer en la herida que tiene abierta: repúsose algún tanto y dirigió una mirada inquisitiva a Leila, cuya fisonomía estaba completamente tranquila, sin revelar otro sentimiento más que una tierna solicitud. Se había puesto colorado como si le hubiesen sorprendido el secreto de su pasión; pero Leila, sin ocuparse de este rubor significativo que lo delataba, continuó ofreciendo consuelos a su nuevo señor.

—¿Qué haré yo para alejar de vuestro espíritu los sombríos pensamientos que lo embargan? Quizá disipe la música su melancolía. Una vieja esclava que fué odalisca del anciano sultán, me ha enseñado los secretos de la composición y puedo improvisar versos y acompañarlos con la guzla.

Diciendo así, descolgó de la pared el instrumento con caja de limonero guarnecida de marfil y con el árbol incrustado de nácar, concha y ábano, y empezó a tocar de un modo admirable la tarabuca y algunas otras rapsodias árabes.

La afinación de su voz y la dulzura de su canto hubiesen, en cualquier otra circunstancia, alegrado a Mahmoud-Ben-Ahmed, que era muy sensible a los encantos de la poesía

y la música; pero tenía la cabeza y el corazón tan preocupados con la dama que había visto en casa de Bedredín, que no prestó atención alguna a las canciones de Leila.

Al día siguiente fué más feliz que el anterior, pues encontró a Ayesha en la perfumería. Pintar su júbilo es imposible: los que han amado son los únicos que pueden comprenderlo. Permaneció un instante sin voz y sin aliento, y una nube obscureció sus ojos. Ayesha, al notar su turbación, se mostró benévola y le dirigió la palabra con mucha afabilidad, pues nada lisonjea tanto a las personas de elevada alcurnia como la turbación que producen en los que se les acercan. Cuando estuvo sereno Mahmoud-Ben-Ahmed, empleó toda clase de recursos para hacerse simpático, y como era joven y de buena presencia y además había estudiado la poesía y se expresaba en los términos más elegantes, comprendió que podía agradarle a la princesa, por lo cual se atrevió a pedirle una cita en lugar más conveniente y reservado que la tienda de Bedredin.

— Sé muy bien — le dijo — que no soy digno de convertirme siquiera en el polvo que levantáis en vuestro camino; que la distancia que media entre vos y yo no podría recorrerla en mil años un caballo como el del Profeta, lanzándolo al galope; pero el amor nos vuelve audaces, y la oruga, prendada de la rosa, no puede resistir al deseo de declararle su amor.

Ayesha escuchó todo esto sin revelar el menor enfado, y fijando en el mancebo sus lánguidas pupilas, le contestó: — Buscadme mañana a la hora de la oración en la mezquita de Hassán, debajo de la tercera lámpara; allí encontraréis un esclavo negro vestido de damasco amarillo: id detrás de él a donde vaya. — Y así diciendo, se echó el velo sobre sus hombros y salió a la calle.

Nuestro enamorado cuidó mucho de no faltar a la cita: se colocó debajo de la tercera lámpara, no atreviéndose a separarse de allí por temor de que no le encontrase el esclavo, que todavía no estaba en su puesto; bien es verdad que Mahmoud-Ben-Ahmed había acudido con dos horas de anticipación. Al fin vió aparecer al negro vestido de amarillo; se fué derecho hacia la columna, contra la cual estaba apoyado aquél, y vió que le miraba fijamente y le hacía una seña imperceptible para que se dispusiera a seguirle. Ambos salieron de la mezquita: el negro iba muy de prisa y obligaba a Mahmoud-Ben-Ahmed a dar una infinidad de rodeos a través del dédalo embrollado y confuso de las calles del Cairo: en una ocasión quiso el joven dirigir la palabra a su guía; pero éste, abriendo una boca descomunal, guarnecida de blancos y puntiagudos dientes, le hizo ver que su lengua se la habían cortado de raíz; así es que le hubiera sido muy difícil cometer ninguna indiscreción.

Llegaron, por fin, a un barrio de la ciudad, completamente desierto que Mahmoud-Ben-Ahmed no conocía, aunque era natural del Cairo y creía conocer todos sus distritos; el mudo se paró delante de una pared blanqueada con cal, donde no había indicación de puerta alguna; contó seis pasos desde la esquina de la fachada y buscó con mucho tiento un resorte escondido en el intersticio de dos sillares. Una vez encontrado le oprimió con el dedo, y girando sobre una misma columna, dejó descubierto un sombrío y angosto pasadizo, por el que los dos se internaron. Primeramente descendieron más de cien escalones y en seguida atravesaron un obscuro e interminable corredor, cuyas paredes, abiertas en la roca viva, estaban esculpidas de jeroglíficos, según pudo apreciar el joven por el tacto, adivinando entonces que se encontraba en las galerías subterráneas de una necrópolis egipcia, utilizadas para establecer aquella comunicación secreta. Al final del corredor y a una gran distancia se distinguía una claridad azulada filtrándose por los calados de una escultura hueca que había en la sala en que terminaba el corredor. El mudo empujó otro resorte y Mahmoud-Ben-Ahmed se encontró en una sala pavimentada de mármol blanco, con una fuente de surtidor en el centro, columnas de alabastro, paredes revestidas de mosaicos de cristal y sentencias del Korán entrelazadas con flores y arabescos y cubierta por una bóveda labrada como el interior de una colmena o una gruta de estalactitas, completando la decoración enormes peonías de color granate puestas en grandes jarrones moriscos de porcelana blanca y azul. En un estrado henchido de cojines, especie de alcoba abierta en el espesor del muro, se encontraba sentada la princesa Ayesha, sin velo, deslumbradora, y excediendo en hermosura a las huríes del cuarto cielo.

— Decidme, Mahmoud-Ben-Ahmed, ¿me habéis dedicado algunos otros versos? — le dijo con una graciosa inflexión de voz, al propio tiempo que le señalaba un asiento a su lado.

Mahmoud-Ben-Ahmed se arrojó a las plantas de Ayesha y, sacando su papiro de la manga, recitóle con la entonación más apasionada el ghacel que traía y que era sin duda un magnífico trozo poético. Mientras se

lo estaba leyendo, las mejillas de la princesa se iluminaban y coloreaban como una lámpara que se enciende; sus ojos despedían chispas y lanzaban resplandores de una claridad extraordinaria; su cuerpo parecía transparente, y sobre sus trémulas espaldas se dibujaban vagamente leves alas de mariposa. Desgraciadamente el poeta, engolfado en la lectura de sus versos, no advirtió la metamorfosis que se había producido, y cuando acabó, sólo tenía delante a la princesa que lo miraba sonriéndose de un modo burlón.

Como todos los poetas que se entusiasman mucho con sus propias creaciones, Mahmoud-Ben-Ahmad se olvidó de que los más hermosos versos no valen lo que una palabra sincera o una mirada en que brille la luz del amor. Las peris son como las mujeres; es necesario adivinarlas y tomarlas en el momento mismo en que van a remontarse al cielo para no descender más. La ocasión hay que agarrarla en las mujeres por el rizo del pelo que les cubre la frente, y en los espíritus del aire hay que tomarla por las alas. Sólo así se consigue ser amado.

— No cabe duda — exclamó la princesa — que tenéis un talento de poeta extraordinario: vuestros versos merecen colocarse en las puertas de las mezquitas, grabados en letras de oro, al lado de las más célebres composiciones de Ferdussi, Laadi y Ibun-Ben-Omaz.

En seguida se levantó Ayesha con aire majestuoso, y alzando un portier de brocatel de oro, desapareció.

Al mismo tiempo presentóse el negro y se llevó al joven por igual camino que lo trajo, hasta la entrada del palacio. No sabía qué pensar de aquella despedida que le causaba tanto dolor como sorpresa, y perdíase en conjeturas sin encontrar motivo que justificase la brusca salida de la princesa, concluyendo por atribuirla a un capricho propio de las mujeres, que varían de modo de pensar a cada momento. Se fué entonces a la tienda de Bedredin a comprar el benjuí y las pieles de gato que necesitaba y no volvió a encontrar allí a la princesa; hizo infinidad de estaciones en la tercer columna de la mezquita de Hassán y no vió aparecer al negro vestido de damasco amarillo, lo cual le sumió en una negra y profunda melancolía.

Leila se ingeniaba buscándole distracciones; tocaba la guzla, recitaba historias maravillosas, adornaba su cuarto con ramos de flores, tan bien matizados, que servían de recreo a la vista lo mismo que al olfato, y bailaba en su presencia con tanta agilidad y gracia como la más hábil *almeha*. Otro que no hubiese sido Mahmoud-Ben-Ahmed se hubiera enternecido con tantas complacencias y atenciones; pero su pensamiento estaba en otra parte, y el deseo de ver a la princesa le tenía en continua intranquilidad. Rondaba con frecuencia su palacio, mas no consiguió distinguirla ni una sola vez: las celosías estaban herméticamente cerradas y aquel alcázar semejaba una tumba.

Abdul-Maleck, a quien alarmaba la situación de ánimo de su amigo, le hacía notar las gracias y la belleza de Leila que igualaban, si no excedían, a las de Ayesha, asombrándose de la ceguedad de Mahmoud-Ben-Ahmed; pues él, si no hubiese temido violar las sagradas leyes de la amistad, hubiera tomado con gusto a la joven esclava por esposa. Leila, a pesar de que no perdía su belleza, estaba cada día más pálida; sus grandes ojos languidecían, y a los matices de la aurora que brillaban en sus mejillas, habían sustituído las palideces de los rayos de la luna. Un día que el joven advirtió en su rostro señales de haber llorado, le preguntó el motivo de su aflicción.

— ¡Ah, señor! — contestóle. — Nunca me hubiera atrevido a decíroslo: yo, una pobre esclava, recogida por piedad, ¡yo os amo! Mas ¿que valgo a vuestros ojos, cuando habéis formado la resolución de no querer más que a una peri o a una sultana? Otros se contentarían con ser amados por un corazón joven y puro, sin que les inquietaran la hija del califa o la reina de los genios. Miradme una sola vez: ayer he cumplido quince años y soy quizá tan hermosa como la joven Ayesha con quien soñáis en alta voz: es verdad que no brilla sobre mi frente el carbunclo mágico o el penacho de plumas de garza, ni soy escoltada por guardias cuyos mosquetes están incrustados de plata y coral; pero en cambio sé cantar, improviso al son de la guzla, bailo como *Eminch* y soy para vos una hermana obsequiosa: ¿qué más necesita vuestro corazón?

Mahmoud-Ben-Ahmed, oyendo hablar así a Leila, se sintió conmovido; sin embargo, continuaba callado y presa de una profunda melancolía. Dos pensamientos opuestos batallaban en su alma: por una parte le costaba trabajo renunciar a su sueño favorito; por otra comprendía que era una locura seguir pensando en una mujer que se había divertido con él y le había abandonado, dirigiéndole frases epigramáticas, cuando tenía en su misma casa otra tan joven y hermosa

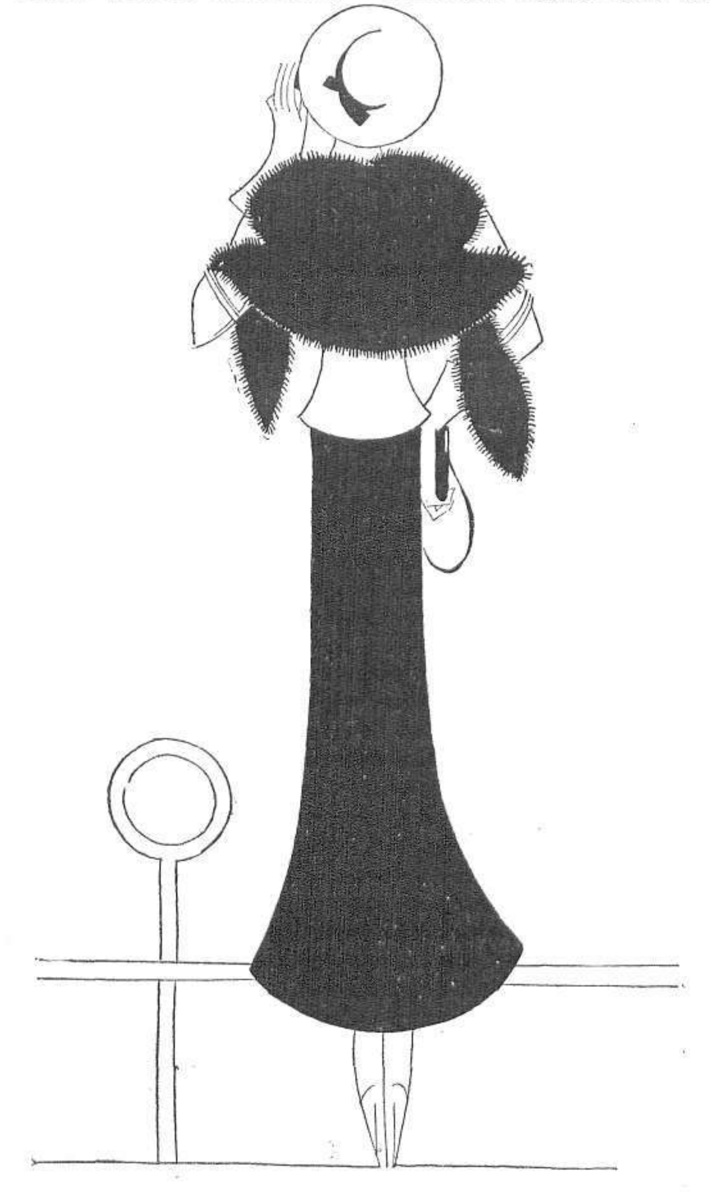
(Continúa en la página 104)

Notas

DÍA de gala en el turf argentino. Colmadas la tribuna oficial y la *pelouse* por una multitud en la que se mezcla la elegancia de las figuras femeninas más brillantes de nuestra *gentry* con la abigarrada paquetería de las que creen que la plataforma mundana de la tribuna de socios, constituye escaparate propicio para hacer alarde en él de vanidad y de mal gusto.

La mirada observadora busca entonces — como quien anhela descubrir un remanso de serenidad en el oleaje de aquella asistencia — a las figuras que dan el tono de la distinción y del chic femenino.

Destácanse en los grupitos más caracterizados por el rango y la elegancia, los colores legendarios de Diana de Poitiers: blanco y negro... negro y blanco. Jamás lució otros colores en su atavío la que fuera soberana por su elegancia y su belleza en la deslumbradora corte de Francia. Las figuras consagradas por el comentario elogioso como las más elegantes entre la asistencia al Gran Premio Carlos Pellegrini, fueron las señoras Josefina Atucha de Jancourt, que lucía vestido negro, de línea impecable y capa blanca que llegaba justo al talle; Elena Peña Unzué de Alzaga Unzué, con traje de seda blanco, y tapado — tres cuartos — de terciopelo negro, y sombrero del mismo color; María Florentina Alzaga de Leloir, preciosa, cuyo traje de seda blanco muy sobrio completaba el saco negro guarnecido de zorros, y Chela Anzoátegui de Schlieper, cuya fina silueta lucía vestido blanco, muy liso; sombrero blanco de forma bolero, con copa negra y guantes largos negros.



Los colores clásicos de Diana de Poitiers afirman la elegancia femenina en la tribuna oficial y en la *pelouse* del Hipódromo Argentino.

PRIMICIA sentimental de gran interés es la que murmura *sotto voce* monsieur Potin, ya que se trata esta vez de un candidato extranjero, "cotizado y codiciado" en los círculos más brillantes de nuestra figuración diplomático mundana. El título nobiliario de gran prestigio, está muy a tono esta vez con las condiciones personales del distinguido diplomático que forma parte de la brillante embajada de la nación que vive actualmente una jornada de lucha y de cruento sacrificio. Al elegir en tierras del Plata a la compañera de su vida, mantiene el inteligente y simpático secretario de embajada, la tradición del hogar paterno, presidido hoy por una gran dama argentina... y argentina es también la interesante y juvenil figura que lleva el mismo nombre de la más cordial y simpática de las princesas de la casa real de Saboya: morena como ella, de esbelta y elegante figura, es hija de un distinguido ingeniero italiano, y

Sociales por La Dama Duende

lleva un apellido que entraña el luminoso significado de una bendición. Gran revuelo ha de causar seguramente en los círculos más representativos de nuestra sociedad, esta oportuna indiscreción de monsieur Potin que insiste en que las inclinaciones sentimentales del momento se anotan con preferencia en el ambiente ultraaristocrático, realzada con los títulos nobiliarios que evocan la tradición de grandes naciones latinas: Italia, en primer lugar, y ahora Francia. Rodeadas de agasajos, fúndense en las interesantes figuritas juveniles, hermanas ambas, que acaban de incorporarse a la aristocracia porteña, a la que por la rama materna pertenecen, la señoril distinción de la nobleza francesa, con el encanto sutil de la argentina de rango. Asegura monsieur Potin que una de las atrayentes jovencitas acepta el homenaje del rendido candidato — muy simpático por cierto — que lleva apellido compuesto, uniendo al nombre de rancia tradición porteña con los de origen lusitano, sinónimo de cuantiosa fortuna en nuestro medio ambiente. Pocos días más y la inveterada indiscreción de monsieur Potin — que se niega a fijar cuál es de las dos hermanas la elegida: si la que lleva el nombre que inmortalizó una gran emperatriz de Austria, o la de la luminosa figura inspiradora de Petrarca — será consagrada como noticia oficial.

He anotado más de una vez en estas páginas una modalidad que se acentúa día a día en nuestro medio ambiente: la conformidad (por no decir indiferencia) de que se hace gala en ciertos hogares de duelo, en los que el desfile de las visitas de condolencia reviste las características de una recepción brillante. Me refiero, como es lógico, a casos determinados, que han suscitado la crítica más o menos acerada de gentes sensatas, en las que no se han cegado aún las fuentes del sentimiento. La salita íntima en la que acostumbraron a retraerse siempre las figuras femeninas heridas por la pérdida de un ser querido, suele reemplazarse hoy por la recepción en pleno, en el gran salón o "living" de tal o cual residencia. El desfile se inicia, y en vez de dirigirse la visita recién llegada al estrado donde cree debe estar la "cabeza de duelo", se ve obligada a buscarla de grupo en grupo; puede descubrirla a veces, al escuchar su voz (muy entera) mientras agasaja con la mayor naturalidad a las amigas que la rodean: el gorjeo de una risa espontánea, subraya más de una vez la animación de esta reunión social. Sólo falta en el ambiente el detalle de la música y de las flores para creerse en una recepción netamente mundana, en la que no falta (discretamente disimulada al lado de un biombo Coromandel) la mesita cargada de golosinas. . .

Asegura el comentario que el verdadero sentimiento va cayendo en desuso; que hay que "vivir la vida" tal cual es, sin romanticismos ni exageraciones. Debido, pues, a este nuevo concepto de la vida, vemos hoy que la partida de *bridge* tiene el don de atraer a más de una figura femenina, substrayéndola a sus deberes, y a la que creíamos dedicada a acompañar (aliviando sus sufrimientos) a los seres más queridos; que las *boites* tienen también después de medianoche, el mismo don de atracción que el carteo de la tarde. . .

¿Y el respeto, lectoras y amigas mías? ¿La propia estimación? ¿La consideración a la sociedad en que vivimos? ¡Palabras, tonterías! para las devotas del *esnobismo* moderno. Pero quedan a Dios gracias todavía, gentes de corazón y sentimiento. . .

La Dama Duende

Dibujo de Caballé



CONSULTORIO
por Alfonsina

Bohéme. — Sus veinte años cuentan ya con su buena porción de tiempo perdido, pues su mundo mental evoluciona con retraso respecto a su edad. Y es culpa suya porque la inteligencia no es inferior sino mal nutrida. Su criterio un poco infantil tiene el mismo remedio que su mala ortografía: lea y cultive su espíritu, que es fino, delicado, y dulcemente resignado a la pobreza en que usted lo hace vivir. Temperamento linfático, voluntad y energía débiles, sensibilidad viva pero retraída, tímido amor propio que no sabe abrirse camino. Disculpe la inevitable tardanza, y que no la complazca en todo lo que pide. La grafología no sabe nada del porvenir. Si lo supiera, figúrese la fortuna que amasaríamos los grafólogos... Por ahí dicen que el porvenir es de los audaces. Yo creo más bien que es de los curiosos.

Fujita. — De julio a acá, con lo que ha tenido que esperar la respuesta, estoy segura que ya estará usted repuesto de las calabazas que le dieron. Deduzco eso de sus 20 años, y del sano optimismo que se desprende de su escritura. Pero por si aún no se curó, aquí tiene con qué hacerlo: Muy buena inteligencia, precozmente madura, curiosa, activa, amiga de la realidad y de los fines prácticos, dentro de una natural tendencia estética. Afectividad expansiva, con un suficiente dosaje de egocentrismo y de avidez, como para no entregarse nunca definitivamente como víctima de los demás. Carácter activo, con mecanismos volitivos bastante buenos. Cambia con facilidad de rumbos, lo cual puede ser útil o peligroso según como se lo administre. Confianza en sí mismo, y un poco de inclinación a sacrificar la sencillez en favor de lo brillante. Ya lo purificarán de eso la vida y su sentido estético.

Nda — recoi — la — culpa. — Sensibilidad, espíritu contemplativo, afectividad bondadosa, que no excluye cierta avidez personal. Inteligencia estética, fina y sensible, que hace milagros, a medias con el amor propio, para remediar los daños de una voluntad cambiante, sin fuerza y sin persistencia. Ahí tiene el análisis — muy sucinto — a la vez que señalado el defecto de su carácter. En cuanto al remedio... Estudie psicología moderna, y recurra a la introspección en vez de al ensueño. Lo segundo es como tomar opio. Lo primero como mirarse al espejo. En cuanto a la última pregunta: en efecto, así es.

Príncipe de vista agraciada. — Naturaleza sensible, emotiva, susceptible, generosa. Inteligencia siempre aguijoneada por la curiosidad, pero escapando siempre a todo lo que sea disciplina severa. Franco y espontáneo y amigo de hablar sin reatos, con un leve tironcito a las riendas cada vez que la experiencia bien aprovechada le remuerde la desconfianza.

Tristán. — ¿Qué hace usted con su riquísimo mundo mental? Puede ser un artista por la riqueza de la sensibilidad y la capacidad estética y creadora. O un filósofo, por la intuición, el poder de síntesis y lo amplio de su curiosidad. Un pedal de sensualismo — o de *vitalismo* — y de rebelde indisciplina interior lo hace en vez de un constructor de sí mismo, el espectador de toda esa riqueza en desorden. La sensibilidad inquieta, insatisfecha, entregada sin defensa a la emoción o refrenada con una brusca vuelta de espaldas. Pida consejo a Isolda.

Famatina. — La causa de su tristeza parece temperamental. Hágase ver por un médico inteligente. La inteligencia sufre por déficit de cultura. Sin duda le hace falta frecuentar ambientes más intelectuales que el suyo familiar. Es posible que tenga usted dotes estéticas. Por ahora su escritura sólo muestra mucha imaginación y capacidad para el ensueño, lo cual no es ningún maravilloso poder, sino la defensa de su espíritu, que no halla satisfacciones en la realidad y las busca como compensación en la visión interior. Pero una felicidad real no se hace nunca con visiones. Trate de estar sana y de ser activa, encaminándose reflexivamente hacia aquello para lo cual se sienta dotada. Esto nadie lo puede averiguar mejor que usted, con paciencia, constancia y seriedad.

Chef Marbial. — Temperamento sanguíneo, carácter nervioso, impulsivo, de una emotividad vibrante y con muy pocos recursos de control. La única defensa que se me ocurre pueda hallar para eso, es estudiarse bien a sí mismo,

Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una Debe agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter con indicación de la fecha en que fueron escritos,

GRAFOLÓGICO

Maci Elizalde

descubrir el mecanismo de sus acciones irreflesivas, y tratar de acostumbrarse a preverlas. Me explico que eso lo apene y lo preocupe, pues tiene usted las condiciones del ser responsable, en su sagaz inteligencia y en su sensibilidad generosa, muy necesitada del contacto humano. Fíjese que lo único que no se puede en este mundo es resucitar después de muerto.

Continental. — Imaginación, curiosidad, inquietud, rápido juego de asociaciones mentales, cultura asimilada con originalidad. Muy sensible, intelectual y sentimentalmente. Tendencia a la egolatría, que unas veces lo avergüenza (me lo figuro por la cuidadosa gracia con que trata de hacerlo pasar desapercibido y otras lo alucina de eufórico optimismo). Con tanto como dice que lee — y lo creo — ¿cómo no ha encontrado todavía el libro que lo enseñe a disciplinarse interiormente? ¿Qué le parece que empezara por el *Eclesiastés?* Todo no es sino vanidad, "ebpâture du vent", como agregaba varios siglos detrás la condesa de Noailles...

Naranjo en flor. — Sensibilidad que llena de armonía una inteligencia viva y rápida, atiborrada de ideas. Espíritu intelectualizado sin perder nada de su femenina condición. Me figuro que será usted poeta o novelista por ahí. O a lo mejor, una sabia criatura que piensa como Pascal: Todos los males le vienen a uno de no quedarse quieto en su cuarto leyendo. Lo de "leyendo" me parece que no lo dice Pascal, pero era justamente lo que hacía.

Muñeca. — Terreno mental pobremente cultivado. Inteligencia imaginativa, poco apta para enfrentar la realidad. Nerviosa, sensible a la emoción, cambiante en los sentimientos sin grandes razones, y creyendo más en sí de lo que le fuera menester. Pide el defecto y los remedios. Lo primero me parece que ya está: el tiempo perdido en la frívola vanidad en vez de cultivar su espíritu. Lo segundo, dedúzcalo usted misma, como medida de su buena voluntad, sin la cual no podrá hacer nada para mejorar. Vale decir: comience por averiguar si su deseo de mejorar es otra cosa que una forma de su coquetería.

Albion First. — Me parece que lo único que le interesa a usted son los aspectos superficiales de su carácter. Mucho mejor le hará saber ésto: Su poca capacidad volitiva, su temperamento linfático y la escasez de su cultivo mental, la ponen en serio peligro de echar a perder su vida, dado que es usted además un temperamento sentimental, soñador, romántico e imaginativo. Les será muy fácil a los demás engañarla, porque usted se inclina mucho a engañarse a sí misma. Cultive su espíritu como si le fuera la vida en ello. Es la única defensa real contra esta vida. Puede ser que los habitantes de Marte no lo necesiten. Pero nosotros los de la Tierra sí.

Cigüeñal S. B. — Espero que no se habrá cansado usted, desde su lejano sur, de aguardar una respuesta que no puede sino llegar a su turno. Y espero que aunque tarde, pueda serle útil.

Benito Mulini. — En la respuesta del número 9 de noviembre, había erratas en los nombres de los grafólogos europeos que usted me solitaba. Aquí los tiene:

Su inteligencia está por encima de la normal, sin ser desde luego extraordinaria. Pero sí lo suficiente para que pueda responder a las esperanzas que pone usted en ella. No le falta tampoco energía en el carácter. Acentuar su cultura, que es sumamente despareja, le permitirá decidir por usted mismo cual es el mejor empleo. Es claro que no podrá seguir siendo siempre un autodidacto, si quiere encaminarse a fines patrióticos. Pero mientras consiga mejorar sus posibilidades materiales, no escatime el esfuerzo en busca de su cultura general. No será de ninguna manera tiempo perdido. Muchas gracias por sus palabras.

Benito Mulini. — En la respuesta que le dí en el número 9 de noviembre, hay erratas en el nombre de los grafólogos europeos que usted me solicitaba. Aquí los tiene correctamente escritos: Jules Crépieux, Jamin Ludwig Klages. La culpa no es del copista sino de mi mala caligrafía.

151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja simulación de ella que conserve las iniciales y la rúbrica, con mención de la edad y del sexo. sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.



Norte contra Sur

A poco de aparecer estas líneas se iniciará el match de Bridge más sensacional que se haya disputado en América, y por primera vez en el mundo la radiotelefonía servirá de intermediaria trayendo y llevando con toda fidelidad las declaraciones y las jugadas de norteamericanos y argentinos.

Como lo anunciara, voy a ocuparme de la personalidad de nuestros adversarios, pues aunque algunos nombres son familiares para todos los aficionados, hay otros que probablemente muchos desconocerán.

ELY CULBERTSON



"A tout seigneur..." Por la doble razón de ser el iniciador de este match y el hombre que más ha hecho por el Bridge desde su creación, corresponde a Ely Culbertson ser el primero.

Autor fecundo y didáctico, vulgarizador de ideas fundamentales — a las cuales ha dado forma y ha sabido sistematizar admirablemente, — analista concienzudo y jugador eximio, son las cualidades que, sin exageración, pueden atribuirse al capitán del equipo norteamericano, cuyo nombre no tiene derecho a ignorar el más principiante de nuestros aficionados.

Su poder de voluntad es fenomenal; hace doce años concibió una idea aparentemente loca: sistematizar sus conceptos sobre Bridge e imponerlos a los millones de jugadores del mundo entero. Uno tras otro destrozó a sus competidores. Hoy está al frente de una inmensa empresa con métodos de publicidad sin rivales, la cual edita obras y revistas, enseña, habla por radio y hasta ha llegado a invadir la pantalla cinematográfica.

No conforme con haber creado el ambiente del Bridge en su país, fué al encuentro de los mejores jugadores europeos y batiéndolos sin excepción en el campo del "Contract", supo estimular en el Viejo Mundo la afición por el interesante juego y ganar adeptos para los principios y los métodos que preconizaba.

En cincuenta países el Bridge es sinónimo de Culbertson. Para él todo es estudio y estrategia. "El Bridge, como la vida — afirma, — es un juego fascinador que debe ser practicado científicamente."

En privado, Culbertson es modesto y posee un alto grado de auto - crítica. Siempre está de buen humor y sus ocurrencias son a menudo muy celebradas. Un ejemplo de ellas es la dedicatoria con que envió uno de sus libros al gran dibujante, pero mal bridgista, Webster:

"A Webster, mi tercer compañero preferido. Es decir, después de mis dos adversarios."

Hay quien cree que su capacidad para reír — tanto de los demás como de sí mismo, — es la verdadera clave de sus éxitos.

Este es el hombre que viene ahora hacia nosotros, poco menos que desconocidos, haciéndonos llegar su palabra de gran maestro, que no puede sino reconfortarnos y alentarnos en la prosecución de los progresos alcanzados. Es que Culbertson es incansable, como que el fuego sagrado del Bridge vive y se alimenta en él.

Mrs. JOSEPHINE CULBERTSON



"Mi compañera favorita", dice Culbertson de su esposa y esto, que es axiomático en Bridge, puede creerse también sin reservas en lo que a la vida se refiere. Es que la señora Culbertson, al tiempo que una jugadora sin rivales dentro de su sexo y una colaboradora inteligente, es una esposa ejemplar y una madre inobjetable. Su pericia es grande y en el último match sostenido contra el matrimonio Sims, ha demostrado mucha sutileza y un gran dominio de sí misma en los momentos difíciles, lo cual da razón a su marido, cuando en vísperas del famoso encuentro que sostuvieron contra Lenz y Jacoby, decía de ella: "Mi esposa es la única persona, hombre o mujer, a quien no he visto nunca desfallecer ante el esfuerzo que exige una lucha reñida." Esta frase pinta a Mrs. Culbertson de cuerpo entero.

SIDNEY S. LENZ



Durante un cuarto de siglo — y hasta el advenimiento del Bridge - contrato, — Lenz ha sido unánimemente reconocido como el mejor jugador de los Estados Unidos. Recién en los últimos años, los jóvenes que practican nuevos sistemas, han podido sobrepasarlo en la precisión del remate, pero en el carteo continúa siendo considerado como uno de los más hábiles maestros.

Rival de Culbertson en el célebre match de 1932, forma ahora en sus filas, después de haber abandonado el Sistema Oficial que él contribuyera a crear, para adherirse al de su adversario de entonces.

"The grand old man of Bridge", como le llamara el mismo Culbertson al dedicarle su "Libro Azul", llega a nosotros con el prestigio de su larga experiencia y con la aureola de los innumerables trofeos ganados en las más difíciles competiciones.

WALTER MALOWAN



El Secretario General de la Unión Internacional de Bridge, es un distinguido jugador, uno de los más renombrados críticos y un fino escritor.

Su "record" en torneos y campeonatos es envidiable y entre sus muchos triunfos se cuenta el obtenido el año pasado en el campeonato por equipos de la Liga Americana de Bridge.

Entre nosotros es bien conocido como redactor de "The Bridge World", en cuya revista dirige la interesante sección titulada "Manos a través del mar"

ALBERTO H. MOREHEAD

El Benjamín de los maestros norteamericanos es considerado, no ya como una grata promesa, sino como una palpable realidad, pues va alcanzando rápidamente el nivel de los más renombrados.

Es un jugador completo cuya técnica perfecta está al servicio de una inteligencia clara y de una penetrante sutileza.

En el último match que sostuvo el equipo de Culbertson contra los británicos y en el cual se disputaba la copa Schwab, fué designado titular, jugando la mayor parte de las manos como compañero de la señora Culbertson.

Tales son nuestros adversarios. En cuanto al equipo argentino, baste con decir que sus componentes, dejando de lado todo egoísmo y toda idea de beneficio personal, sólo esperan el momento de iniciar el juego, en el cual pondrán su atención, su voluntad y su pericia para tratar de demostrar el grado de adelanto a que hemos llegado en Bridge. Esto no significa que debamos alimentar esperanzas de victoria. Nuestros contendores son todos maestros y la experiencia que han adquirido a través de numerosos torneos y matchs internacionales, agregada al gran entendimiento que existe entre ellos, los hace destacarse como lógicos ganadores.

Nuestra única ambición debe ser la de jugar buen Bridge — el mejor que nuestra capacidad nos permita, — y cualquiera sea el resultado del encuentro, regocijarnos por haber dispuesto de una oportunidad para compararnos con cuatro de los mejores jugadores del mundo, para que ello pueda servirnos de estímulo en el deseo de progreso que anima a todo deportista. Y como tales, con el más acendrado espíritu deportivo, aceptemos desde ya el resultado y aprestémonos a escuchar la autorizada crítica del maestro Culbertson y a extraer de ella elementos que nos sirvan para perfeccionarnos.

EL EQUIPO ARGENTINO



Alfredo Navarro.



Adolfo A. Gabarret.



León Casabal, (Capitán).



Juan W. Fischer.

El arte Culinario

por Carlos Spriano

POLENTA PARA TODO

Rehógase en manteca una cebolla finamente picada; añádase hongos, perejil, diente de ajo, albahaca, tomillo, laurel y orégano; todo bien picado; sal, pimienta y nuez moscada. Mójese con agua o caldo suficiente para medio kilo de harina de maíz, molida un poco gruesa, se pone la cacerola sobre el fuego y cuando el líquido esté en ebullición se echa en lluvia la polenta, removiéndola con la espátula hasta que se cocine bien; luego se retira del fuego. Siempre removiéndola, se le va incorporando un puñado de parmesano rallado y una buena cucharada de manteca. Con el cucharón mojado en caldo caliente se van sacando porciones de polenta, dándoles vueltas sobre la fuente, bien dispuesta en corona. Se espolvorea con queso rallado y buen tuco de tallarines por encima. El centro se guarnece con conejo estofado, escalopines, pollo con tomates, pajaritos, salchichas, etc.

FAISAN ASADO

Se toma un faisán joven, tierno y gordo, después de dos días de muerto; se despluma, menos la cabeza y la cola, que se sacan y reservan aparte; se chamusca al alcohol, se desvientra, limpia y embrida; se cubre con delgadas rebanadas de tocino, poniéndolo sobre el espiedo, espolvoreado con sal y envuelto en papel untado con manteca. Cuando está próxima su cocción se retira el papel, a fin de hacerle tomar buen color al faisán; se saca del espiedo y se sirve sobre un costrón de pan tostado, con berros a los extremos de la fuente. La cabeza y la cola envueltas en papel rizado se unen al faisán antes de servirlo.

LANGOSTINOS A LA NIZARDA

Quítese la cáscara a un kilo de langostinos. En una sartén con aceite fríase una cebolla picada fina, un diente de ajo y perifollo. Sazónese con sal, pimienta, dos tomates pelados y picados, y un vaso de vino blanco. Echense dentro los langostinos dejándolos cocer cinco minutos. Sírvanse con pan frito en aceite.

MANZANAS A LA MONTAÑESA

Después de peladas las manzanas se les quita el troncho y semillas; se parten en dos horizontalmente. Se cuecen en una tartera untada con manteca, azúcar en polvo por encima y vino blanco, evitando que se rompan. Mientras, se tendrán preparadas, separadamente, rebanadas de pan dulce a la milanesa, de un centímetro de espesor y redondas del diámetro de la manzana. Se doran a la manteca; luego se colocan sobre una fuente extendida y sobre estas rebanadas se pone media manzana en cada una; espolvoréase el todo con azúcar perfumada a la vainilla y viértase por encima de cada manzana una cucharada de nata. Se pone ocho minutos en el horno; luego se sirve.

UN COPETIN

CLARETE-PONCHE

Una cucharada de azúcar, varios pedacitos de hielo, una cucharada chica de jugo de limón, media copita de curasao y 10 gotas de marrasquino. Se agita, y cuando ya el hielo ha dado la temperatura necesaria, se echa la mezcla en otro vaso en el que se hayan depositado de antemano frutas del tiempo, rociadas con una media copita de buen coñac, y unas rebanadas de limón. También a este ponche se le puede añadir soda o agua de Seltz para hacerlo más liviano, aunque no menos exquisito. — *R.*



PARA LOS CALLOS

El callo es una dureza que se forma en los pies por roce o presión de un cuerpo extraño.

Para extirpar un callo, con su núcleo central duro, no es necesario usar navajas ni tijeras, basta seguir un corto tratamiento con



SALES SANATIVAS

Los baños de pies con Tarborats ablandan los callos hasta tal punto que pueden arrancarse con la uña, sin peligro de herirse.

Es muy conveniente darse, de vez en cuando, baños de pies con Tarborats para evitar la formación de callos y durezas.

$ 2.60 en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires



¿Sabe usted tomar el pulso?

CUÁNTAS personas saben, en realidad, tomar el pulso a un enfermo? Es, empero, una cosa útil saber por él, en cualquier momento, el estado febril de cualquiera. El pulso normal varía según la edad, el sexo y otras influencias externas e internas. En los niños recién nacidos late a razón de 130 pulsaciones por minuto; desde los seis meses hasta el primer año oscila alrededor de las 120, para disminuir luego gradualmente a 70 u 80 en la pubertad. En las personas adultas generalmente es de 60 a 70 y, en los ancianos, aumenta de 70 a 80 pulsaciones por minuto. El pulso late de 10 a 14 veces más ligero en la mujer que en el hombre. Es menos frecuente mientras se reposa o durante el sueño. Al contrario, aumenta bajo la influencia de una emoción o en el momento de ingerir alimentos.



Hecho con Aceite de Oliva para conservar su Cutis Hermoso

Las mujeres seductoras de Inglaterra, y de toda Europa también, dicen que para ser realmente atrayente, es necesario lucir la cara, los hombros, los brazos, *la piel de todo el cuerpo*, lozana y suave.

Haga usted como ellas, adoptando su sencillo tratamiento de belleza: use jabón Palmolive para su cara y *también para el baño.*

Este jabón de belleza suaviza y hermosea de verdad la piel, porque está hecho de aceites de palma y oliva. Al usarlo, usted verá qué diferente es su espuma rica y suave, que penetra profundamente en los poros, limpiándolos sin producir irritaciones.

Conserve lozana y juvenil toda su piel. Para el tocador y para el baño, use este maravilloso jabón hecho con fino aceite de oliva. Así usted comprenderá porqué Palmolive es el jabón de belleza preferido en Inglaterra, Italia, Francia y otros países europeos.

EN EL MUNDO ENTERO el jabón de belleza que más se usa es PALMOLIVE

¿Qué es el mareo?...

El mareo es una cuestión puramente imaginativa. Nos referimos al mareo común, ése que sufren muchas personas por el solo hecho de verse instaladas en un barco, por grande que sea, y por suavemente que se deslice sobre las aguas del mar... Naturalmente, que una tempestad en el océano suele marear hasta a los más avezados marinos, pero no es a ese mareo "inevitable" al que nos referimos.

Pues, sí, señor; está probado que el mareo es una cuestión imaginativa, puesto que los niños, que no discurren, jamás, o por lo menos muy rara vez, se marean.

Una persona que no podía mirar el agua de una palangana sin que se apoderara de ella un furioso mareo, antes de embarcarse por primera vez, averiguó cuidadosamente qué remedio existía, que fuera eficaz contra el mareo. Muchos le dieron y aconsejaron, pero ninguno le sirvió, porque no existe medicina que evite ese malestar.

Lo único que contrarresta el mareo es la voluntad de la persona que se embarca y que haya resuelto no dejarse dominar por tan angustiosa sensación.

La única defensa eficaz que hay contra el mareo es la alimentación. Esta convierte de nuevo en seres conscientes a los infelices que durante algunas horas fueron presa de la indecible sensación de malestar, aumentada en un cien por ciento, si se observa una dieta estricta. ¡En esta dieta reside el error!

Hay que comer, a pesar del mareo, comer mucho, pero subdividir estas comidas en varias veces al día.

Aquellas personas que lean estas líneas y que estén en vísperas de embarcarse, sigan este consejo: coman diariamente, cuando estén a bordo, aun sin ganas, anchoas en profusión.

RUBIES CELEBRES

El rubí más célebre por su tamaño es el mencionado por Chardin y que llevaba grabado el nombre de "Sheih Seply". El sha de Persia poseía otro que pesaba 175 carats. El penúltimo rey de Burmah poseía un rubí del tamaño de un huevo de paloma y que, según decía, valía la mitad de su reino.

La piedra más hermosa de estos últimos tiempos es el "rubí de la Paz", cuyo peso es de 43 carats — reducidos a 24 por la talla — y que descubierto en Birmania el día del armisticio, se vendió más tarde en París en la fantástica suma de 30.000 libras esterlinas. Digamos de paso que París absorbe, ella sola, la mayoría de la producción birmana de rubíes.

¡SUERTE QUE NO PAGA IMPUESTO!

En una hora, una persona adulta necesita un volumen de aire doble de su propio volumen, es decir, cerca de 800 litros; y en 24 horas precisa alrededor de 19.000 litros de aire.

NUEVA LOCOMOTORA

En alemania se está construyendo una locomotora que arrastrará 250 toneladas a 175 kilómetros por hora y utilizará carbón pulverizado.

ORIGEN DE UN NOMBRE

No serán muchos los que saben que la denominación del rico licor "curaçao" viene de la isla del mismo nombre donde se cultivan unas pequeñas naranjas, que exportadas a Holanda, producen la agradable bebida alcohólica siempre de moda.

PARA LOS NEOYORQUINOS

Según estadísticas cuidadosamente llevadas, cada ciudadano de Nueva York tiene, este año, una probabilidad entre 3.500 de morir en un accidente de auto, y de una probabilidad entre 100, de ser herido.

CEBOLLAS

Parece que las cebollas emiten ciertos rayos sumamente benéficos en el tratamiento de los catarros nasales.

BEBIDA ANTIGUA

La popular limonada, tan consumida en nuestros días, era ya una bebida favorita de los chinos hace la friolera de 700 años.

La industria ha hallado un substituto económico con el cual se obtiene gran similitud con los tejidos de lana

En algunos países europeos, Alemania entre ellos, la lana resulta relativamente costosa, lo que incita a los industriales a dar con la fórmula que les permita su substitución en forma económica y, al mismo tiempo, práctica. La "vistra" es una de las resultantes de estos trabajos y pertenece su industrialización al país nombrado. Con ella se fabrican artículos que hasta ahora lo eran exclusivamente con lana pura. Diez años se ha estado estudiando y ensayando la "vistra", la cual, al tacto, en nada se diferencia de la lana, siendo necesaria una gran pericia para determinarla en los tricotajes.

Con el preparado y apresto de la "vistra" se ha logrado una muselina muy atrayente y resistente, de tacto marcadamente similar a las de lana pura y fina y con un delicado brillo que se podría comparar con el de la seda "shappe".

También, mezclando la "vistra" con la lana, y siguiendo el procedimiento de hiladura del algodón, se ha obtenido la "wollstra", que acaba de presentarse a la Feria de Leipzig, en la cual se han expuesto también las múltiples posibilidades de su empleo. Los hilos de "wollstra" llevan en sí los caracteres distintivos del de "vistra", es decir, lustre parecido al de la seda, gran suavidad y flexibilidad y un tacto idéntico al de la lana.

Los hilos de "wollstra" comienzan a emplearse en la fabricación de tejidos para trajes de señoras, particularmente tejidos de novedad, "georgettes" y muselinas.

Y todavía se ha adelantado más, penetrando con la "vistra" en los dominios exclusivos de la lana, en la confección de trajes de estilo sastre y abrigos para damas y caballeros. Lo único que hacía falta era encontrar para cada uno de los artículos una adecuada relación de mezcla, con la cual por una parte se asegurara la deseada similitud con la lana, y, por la otra, la calidad deseable de cada uno de los diferentes géneros. Esto se ha conseguido y la "vistra" será, un elemento imprescindible.



La lana comienza a ser substituída por la "vistra", con la cual es posible confeccionar toda suerte de tejidos, tanto elásticos como de fantasía y abrigo.

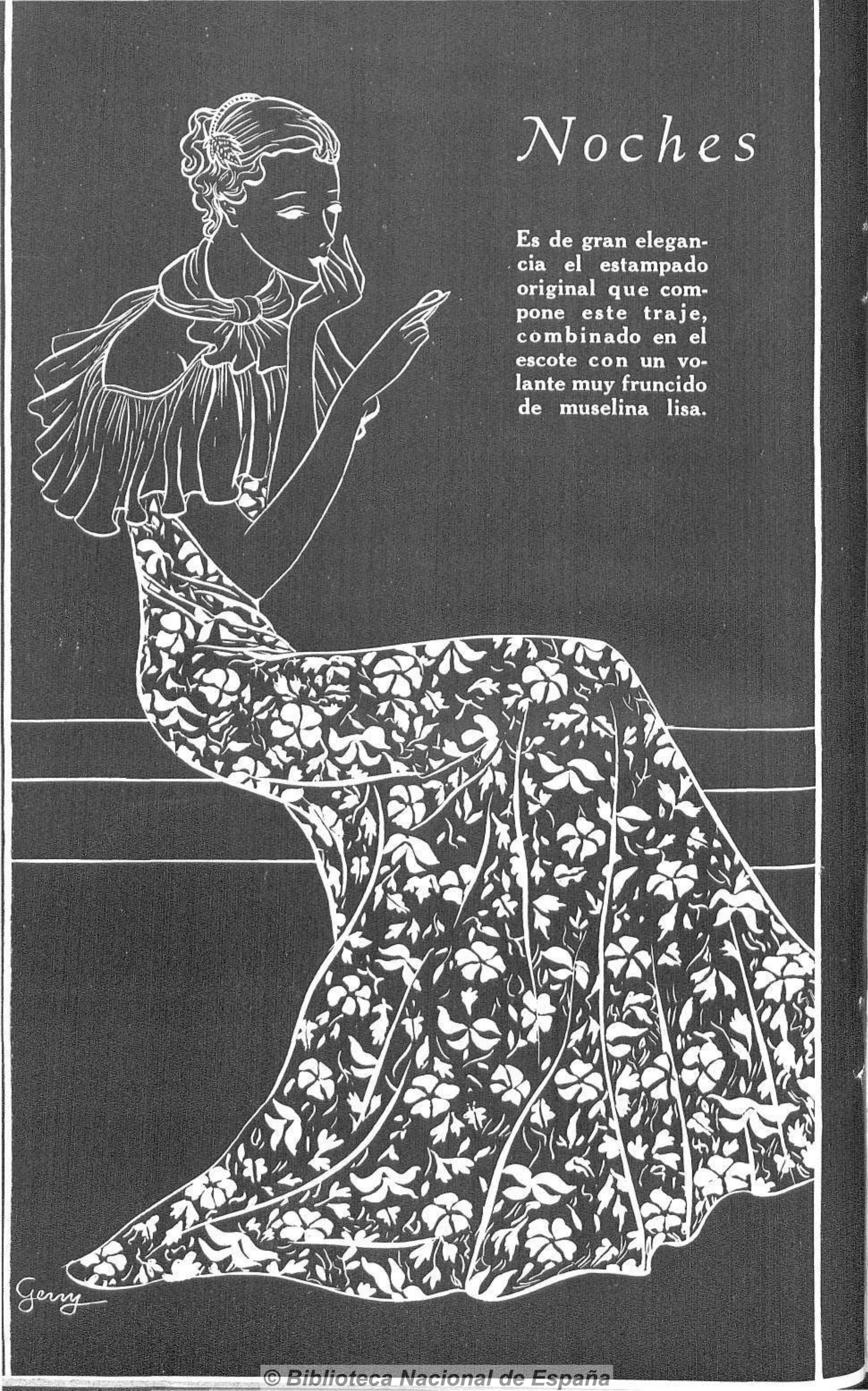
Elegancia y juventud



EMMA ZAVALIA

Fotos de Witcomb.

SUSANA ZUBERBUHLER



Noches

Es de gran elegancia el estampado original que compone este traje, combinado en el escote con un volante muy fruncido de muselina lisa.

de fiesta

En la nueva tela brillante de actualidad está realizado el vestido que presentamos, modelando la silueta con armoniosa plasticidad.



La gracia porteña en el concurso femenino de elegancia automovilística



María Luisa Comino.

Beatriz C. Merkle.

Délida M. Fernández Chaves.

D. M. Basavilbaso.

Teresa M. Gianelli y Amelia P. S. de Gianelli.

Renee Visconte.

Irene Ratzsch y María L. R. de C. de Albornoz.



El Nuncio Apostólico saluda a la dueña del día.

La distinguida matrona recibió la visita del Presidente de la República y varios ministros.

Doña Joaquina Arana de Torres ha cumplido 95 años

Con la baronesa Von Thermann y las señoras de Pearson, de Castex y de Duggan.

Señoras de Pirovano, de Cano Piazzini y de Clot Arana.

Señoras de Figueroa y de Demaría Saia.

Señoras de Castex, de Justo y de Rodríguez, y doctor Castex.

Señoras Mercedes D. de Uriburu y Guillermina M. de Uriburu.



El contraste de la blusa negra sobre la falda de brin blanco, se verá mucho este verano. Un detalle elegante es la corbata a lunares, y los botones, también a lunares...

Modelos de verano

Fotos Warner Bros., exclusivas para "Caras y Caretas"

Lunares brillantes sobre fondo opaco. Elegante traje de noche, muy juvenil y sentador.

Lunares. . . y siempre lunares. Este traje es de "voile" de fondo azul con lunarcitos celestes. El cinturón es de gamuza color pastel.





Hermosísimo "clip" doble en finísimo "strass" sirve de broche para este sintético traje de baile.

Un broche y una pulsera de perlas trenzadas ponen su nota en este conjunto.

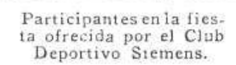
Fantasías modernas

Fotos Warner Bros., exclusivas para "Caras y Caretas"

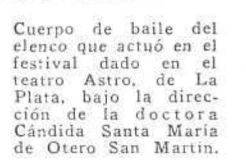
Una escarapela en perlas y "strass" sirve de complemento para un traje de fiesta.



Festivales



Participantes en la fiesta ofrecida por el Club Deportivo Siemens.



Cuerpo de baile del elenco que actuó en el festival dado en el teatro Astro, de La Plata, bajo la dirección de la doctora Cándida Santa María de Otero San Martín.

Otro aspecto de la reunión del C. D. Siemens, realizada en el Club Alemán.



Un cuadro del festival ofrecido por la cooperadora Joaquín V. González.

Intérpretes de una de las obras en la fiesta del teatro Astro.

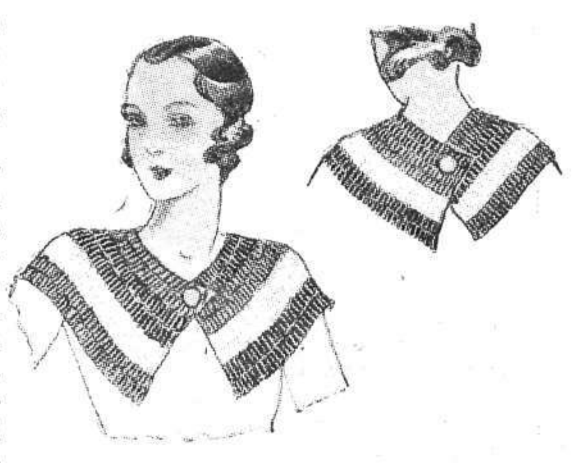
Niños que tomaron parte en "Flor de loto", opereta ofrecida en el Cervantes a beneficio de la Obra Cardenal Ferrari.



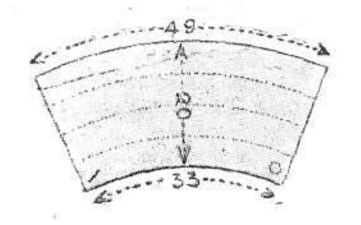
L A B O R E S

Esclavina tejida

ESTE modelo de esclavina hecho con aguja de gancho, es un adorno de fantasía de una nota viva y alegre, compuesto de dos trozos iguales de tonos que hacen contraste.



Ejecución: Lado derecho: Empezar por el bajo con lana verde; hacer una cadeneta de 49 cm. de largo, y hacer una vuelta de puntos altos sencillos echando hebra y metiendo la aguja de gancho en cada punto de cadeneta. Hacer una segunda vuelta parecida, haciendo cuatro puntos de cadeneta para dar la vuelta. Después empezar la primera vuelta de puntos altos triples, pasar tres veces la lana sobre ganchillo, meter el ganchillo en el primer punto de puntos altos sencillos, sacar la lana, echar hebra y dejar pasar dos presillas, echar aún hebra y pasar las dos últimas presillas, cerrar el punto y repetir.



Ejecutar una segunda vuelta de puntos altos triples, pasar por el punto entero de la vuelta precedente, después continuar con tres vueltas de rayitas.

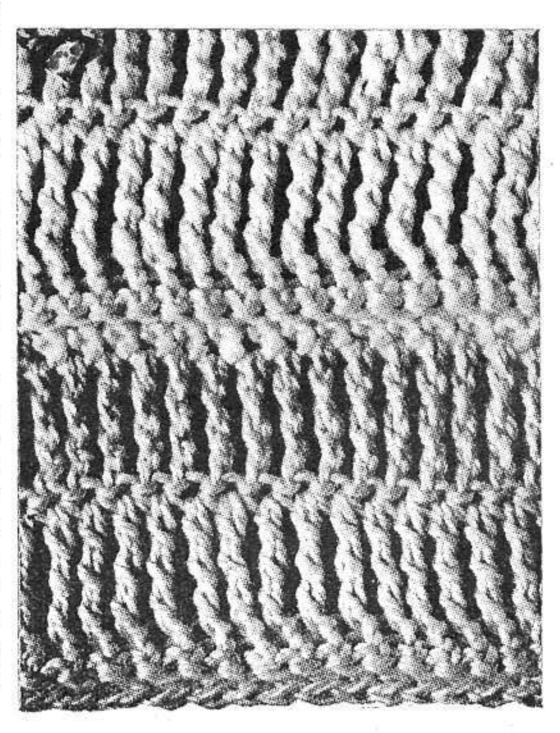
Tomar después la lana blanca y hacer dos vueltas de puntos altos triples, después tres vueltas de rayitas sencillas.

Empezar las disminuciones sobre la tercera tira, que será trabajada con lana negra; hacer dos vueltas de puntos altos triples y dos vueltas de rayitas sencillas.

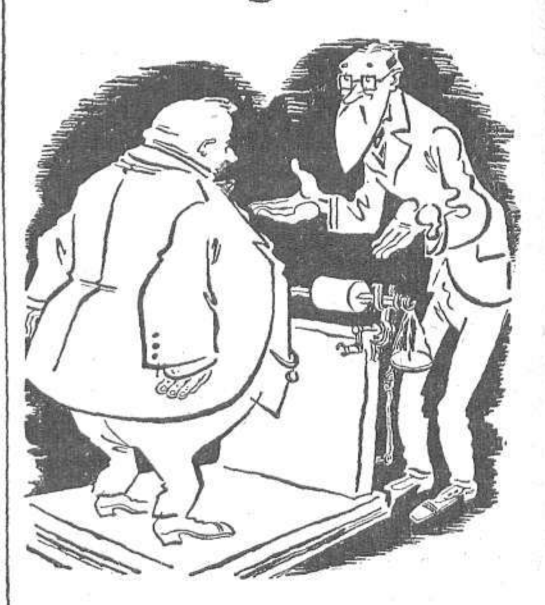
Continuar las disminuciones en la cuarta tira trabajada en lana verde para que no queden más que 33 cm. de ancho para el escote; trabajar las dos vueltas de puntos altos triples, después terminar con tres vueltas de rayas sencillas.

Lado izquierdo: El segundo lado se trabaja de la misma manera, pero empezando la primera tira de puntos altos en lana negra, hacer la segunda tira en lana blanca; la tercera en lana verde y la cuarta en lana negra. Unir los dos trozos de la espalda con un botón fantasía y abrochar en el delantero.

Fornituras: Se necesitan para la ejecución de esta esclavina: 50 gramos de lana negra; 50 gramos de lana blanca; 50 gramos de lana verde; dos grandes botones fantasía; una aguja ganchillo de 2 mm. y medio.



El campeonato de la gordura



—Como usted ve, ya ha perdido doscientos gramos...
—Sí, exactamente, el peso que tenía mi cartera...

Un explorador que acaba de regresar de la región del Karagué situada en Africa, entre el océano Indico y los Grandes Lagos, manifiesta haber visto mujeres de una gordura tal que no se podían tener en pie, careciendo de todo movimiento en sus brazos y piernas, asemejándose en absoluto a las reinas de las termitas.

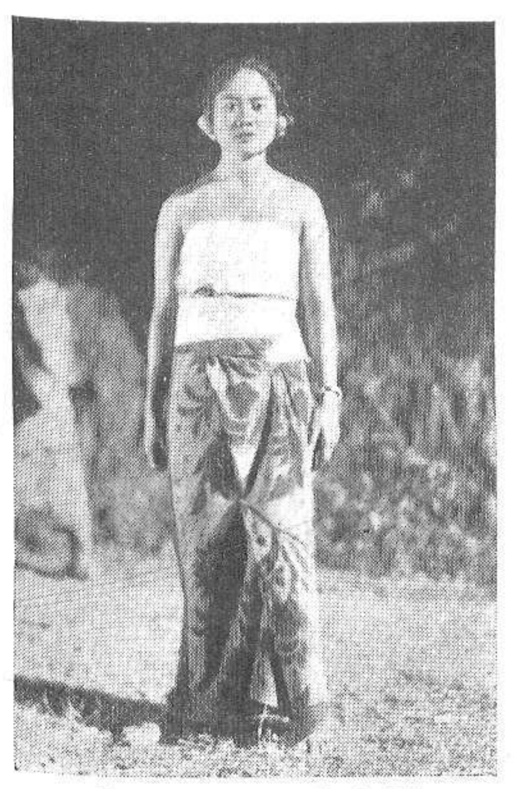
Al parecer esta monstruosa gordura sólo es propia de las princesas de aquellas tribus y es el resultado de la inmovilidad a que se somete a estas infelices mujeres desde la más temprana edad, así como a una constante y abundantísima alimentación.

Empero, la gordura anormal no es sólo característica de las tribus mencionadas. Se cita el caso del inglés Sponer, quien, después de haber recibido en 1875 una cuchillada en el vientre, salvó su organismo gracias a la capa de grasa que lo recubría y que no era inferior a doce centímetros.

En Lincoln se ha exhibido otro monstruo de adiposidad, que pesaba 274 kilogramos y media, en circunsferencia, 3,04.

En el museo de la Facultad de Medicina de París se puede ver la reproducción en cera de María Claye, fallecida en la clínica del doctor Dupuytren, que tenía nada más que 1,66 de circunferencia abdominal y su estatura era sólo de 1.64. Pero, el rey de los gordos ha sido el famoso Hopkins, largo tiempo exhibido por Barnum y que pesaba 448 kilogramos, casi media tonelada.

Inútil decir que estos fenómenos de adiposidad no llegan a viejos y fallecen materialmente ahogados por la grasa.



Una muchacha de la isla de Bali.

Curiosidades de la isla de Bali

En la isla de Bali, en el archipiélago de Sonda, resulta mucho más fácil ver a las jóvenes en su propia casa que en la calle, aun cuando haya ido uno a visitarlas previo permiso de los padres. En el hogar cúbrense el rostro con espesos velos tras los cuales es imposible ver las facciones. Es una señal de respeto.

Reina entre las mujeres del archipiélago la curiosa costumbre de limarse los dientes hasta lograr cambiarles la forma que naturalmente tienen por la de afilados caninos. Y, sin conformarse con esto, danse a masticar cierta mixtura que les deja teñida la dentadura de un color feamente negro y muy poco agradable a la vista, en particular cuando las muchachas sonríen. El marqués de la Falaise, ex esposo de Gloria Swanson, hace poco tiempo, efectuó una prolongada excursión por Bali con el propósito de rodar una película. Y esta costumbre de destruir la belleza de la dentadura femenina casi le impidió encontrar una estrella "del natural" para su obra.

Finalmente, diremos que dar las gracias entre la gente de Bali casi equivale a una ofensa. Mostrar agradecimiento cuando se recibe un obsequio es, para ellos, señal de malísima educación; pues creen que la satisfacción experimentada por quien obsequia a otro en alguna forma es tan grande, que darle las gracias equivale a significar que se duda de ella.

Filiberto de Oliveira Cézar

AL cumplirse un cuarto de siglo de su fallecimiento, evocamos la memoria de este varón patriota, activo y generoso, que impuso con amplitud su personalidad a base de estimación y afecto. Fué integralmente hijo de sus obras en la elaboración de su cultura, en las empresas dispares que llevó adelante, en la estructuración de su prestigio. Honró el alto linaje de sus mayores, que arrancando de Vasconia y Portugal mantuvieron el lustre de la heredada prosapia, en sus andanzas por el Brasil y el Río de la Plata. Por la prestancia moral, su individualidad guardó proporción con la figura bien plantada, de buena talla y recia complexión. Ostentaba un semblante agradable. La mirada vivaz de ojos grandes, el limpio y abovedado frontal, la tez tirando a bermeja, el rubio cabello, la modalidad jovial, eran elementos de atrayente simpatía. Llaneza afectuosa, comedimiento de camarada, vis expresiva, acento cálido, perfilan y realzan su don de gentes. Campechano y decidor, le place traer a colación con sano humorismo, episodios de su inagotable anecdotario. De ahí que sus pláticas, por amenas e instructivas doblemente valiosas, concentraran siempre la atención y el interés de los amigos.

El carácter poliédrico de su acción es índice de positivo valor intrínseco. Estudioso y político, militar y escritor, supo mostrarse al propio tiempo romántico de gustos artísticos y gestor dinámico de empresas de beneficio material, y tan aristócrata de salón en la ciudad como experto en rurales faenas, en la vida de estancia. Aficionado a las indagaciones históricas y dotado de fiel memoria, acrecentó y disciplinó sus conocimientos y cultura, figurando en la zona de sus preferencias los temas argentinos.

En arriesgadas exploraciones remontó el alto Paraguay, peregrinó por las selvas vírgenes del Chaco, recorrió el sur y oriente de Bolivia, expedicionó a través de la Patagonia, vertiendo luego en páginas de mérito, informaciones y recuerdos. Con el honroso designio de enfervorizar a los lectores en su adhesión reverente a la patria, compuso libros de recordación del pasado heroico. Sabía de música y era diestro en el manejo de varios instrumentos. Versificaba con fácil vena y le complacían las payadas criollas. Conoció dibujo y modelado. Pero artista intuitivo, no cultivó con método su fervor estético. Respiró a pleno pulmón la atmósfera campera. Entusiasta de la belleza y la bondad de la tierra, comprendió y estimuló a los trabajadores humildes entregados al cuidado de las haciendas o a la labranza del suelo. Realizó el proyecto de fundar un pueblo y levantar un puerto, que ostentan su nombre, trazando caminos que facilitaron el embarque directo en las bodegas de la navegación transatlántica, de los productos agrícolas de una vasta comarca.

Fué justiciero sin esfuerzo. Tal uno de los fundamentos de su renombre. La ecuanimidad dió mayor relieve a sus facultades de conductor. Juez de paz, presidente de concejo e intendente en un municipio de importancia, demostró riguroso respeto por los intereses públicos y acrisolada honorabilidad en la administración de las finanzas. Lleno de iniciativas en beneficio de la colectividad, dejó su nombre vinculado a variadas obras de consideración. En momentos de agitación y frente a explosiones de pasionista encono, ignoró la frase y el ademán de iracunda vehemencia. Sin rehuir al adversario, dió ejemplo de moderación, de cultura cívica. La mesura de sus palabras certificaba su ponderación mental, proclamaba su señorío. Compensó los afanes de sus tareas de orden material, con su dedicación a las cosas del espíritu y al culto de la amistad. En defensa de tan nobles inclinaciones, su fidelidad era capaz de llegar hasta las más extremas consecuencias.



Filiberto de Oliveira Cézar, carbón de Ramón Subirats.

La ley de la benevolencia

En nuestro país tienen que vivir reunidas personas que son de diferentes razas, creencias y condiciones. Somos igualmente diferentes los unos de los otros desde muchos puntos de vista; pero no formamos más que un solo y gran pueblo. Todo acto de malevolencia perjudica a la comunidad. Todo acto de benevolencia le es favorable.

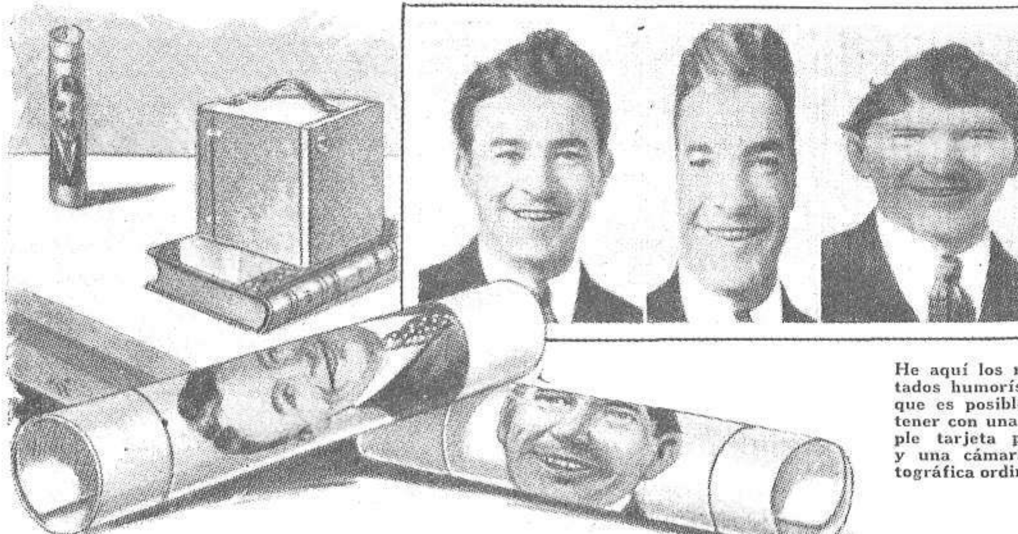
Con respecto a la benevolencia, míster William J. Hutchins, ha escrito en su Código de Moral lo siguiente:

Yo seré benévolo en pensamiento. No experimentaré jamás despecho alguno, ni abrigaré ningún rencor. No me creeré que soy superior a otros hombres por el hecho de ser de raza o de posición diferentes. No menospreciaré jamás a nadie.

Seré siempre benévolo en palabras. No criticaré, ni hablaré de nadie con malevolencia. Las palabras hieren o confortan.

Seré siempre benévolo en acciones. No insistiré nunca egoístamente para que los demás se sometan a mi parecer. Seré siempre cortés. Las personas groseras no son buenos ciudadanos. No molestaré inútilmente a los que trabajan para mí. Procuraré evitar todo acto de crueldad, y ofreceré toda mi ayuda, sobre todo a los que más la necesiten.

Cómo preparar retratos humorísticos



He aquí los resultados humorísticos que es posible obtener con una simple tarjeta postal y una cámara fotográfica ordinaria.

Los mismos efectos humorísticos que se obtienen colocando una persona ante un espejo cóncavo o convexo, los podemos obtener mediante una sencilla cámara fotográfica y una fotografía del interesado. La operación es sencilla y permite realizar algunas interesantes y humorísticas pruebas. Tomamos la cámara fotográfica y, sin más, la colocamos a distancia conveniente de la fotografía, la cual se habrá arrollado como se muestra en la ilustración, ya en uno o en otro sentido. Aseguramos la necesaria iluminación y, de acuerdo con ella, damos la correspondiente exposición. Los resultados serán tanto más perfectos y humorísticos cuanto sea el cuidado que se ponga en la iluminación y en el enfoque.

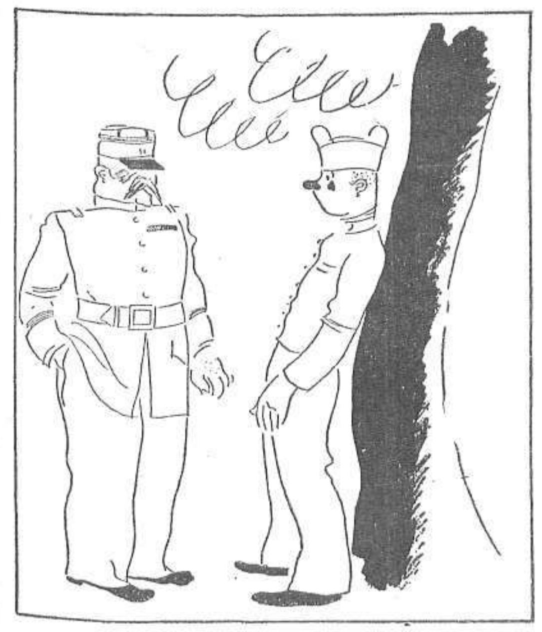
LAS RUBIAS PLATINADAS

Algunas estrellas de cine, americanas, lanzaron la moda del rubio platinado que ha caído en un absoluto fracaso, pues el platinado es costosísimo y es aplicable sólo a determinada clase de cabello.

Esta moda ha sido substituída con grandes ventajas por el empleo de la manzanilla verum que usándola en casa como una simple loción, da en 3 días al cabello obscuro el más hermoso color rubio dorado. El resultado es maravilloso y no hay nada tan cómodo y económico.

Cuando el cabello es muy obscuro y se desea obtener un rubio muy claro, bastará usar la manzanilla verum pura, tal como se consigue en las farmacias.

De la gracia ajena



El teniente. — ¡Otra vez borracho!
El soldado. — Sí, mi "comandante"...
El teniente. — Por esta vez, cierro los ojos.

(De *Le Rire*, París).



El aviador. — ¡Cuidado con los pararrayos!
El faquir. — No tema: estoy acostumbrado...

(De *Le Rire*, París).

Algo sobre el cine argentino





Dos producciones, en estos días, nos ha dado la pauta de lo que debe ser el cine argentino. La primera de ellas, *Escala en la ciudad,* con argumento y dirección de Alberto de Zavalía, habría que ubicarla junto al laudable esfuerzo que, con errores y todo, realizó no ha mucho Saslavski, a la que supera en muchos aspectos aunque no en el dialogado tan cursi de redacción como amanerado en su dicción. La otra película es *Por buen camino,* dirigida por Eduardo Morera, con todos los pecados del deplorable teatro que hasta no ha mucho fué dueño y señor de la calle Corrientes. Los dos films, bien presentados, con escenarios que nada tienen que envidiar a los extranjeros, con exteriores que dicen bien de la pericia de los directores, con impecable maquillaje, en una palabra, con la perfección técnica que es posible obtener aquí, en Buenos Aires. Pero, así como una está basada en el cine y posee una definida orientación artística, dispuesta a alcanzar la aprobación del espectador utilizando medios nobles; la otra, teatral, con actores que sólo pueden estar bien en un escenario, bastardea la que debe ser impecable línea cinematográfica y logra, es verdad, efectos hilarantes con las payasadas y los dicharachos que, al final de cuentas, fueron los que terminaron con el teatro argentino, si es que alguna vez hubo un teatro que mereció este nombre. En una palabra: el cine argentino tiene ya los elementos para su expresión, sólo requiere ahora argumentos, actores y directores conscientes de su cometido y de la responsabilidad que tienen contraída con el público. Para desalojar a la producción extranjera habrá que utilizar armas nobles y, sobre todo, hacer cine, nada más que cine. D.

CINCO

EL REGRESO DE PETER GRIMM, humorada espiritista, en la que se destaca, como siempre, la labor de Lionel Barrimore, bien que con un pronunciado amaneramiento. Es el caso de un muerto que se da una vueltita por el mundo para arreglar los asuntos financieros y sentimentales que, a raíz de su desaparición, han quedado pendientes.

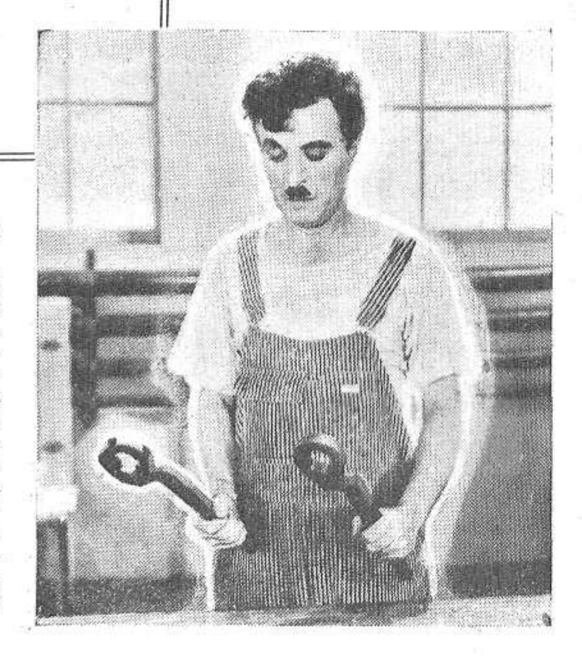
EL MISTERIO DEL CUARTO NEGRO, es un cuento más o menos truculento. El drama de dos hermanos gemelos sobre quienes pesa la fatalidad de una profecía. Abundan los crímenes y las escenas siniestras. Tiene el mérito de presentarnos a Boris Karloff trabajando a cara limpia, sin maquillaje; y hay que convenir en que lo hace en forma convincente.

EN LABIOS DE TODOS, reúne a la cálida figura de Jean Arthur con Víctor Jory y el viejito Charles Grapewin. Historia rural, una tragicomedia provocada por la ignorancia y la chismografía en un pequeño pueblo. Todos los tipos bien enfocados y el ambiente exacto. Parecen páginas arrancadas de *La calle Mayor,* de Sinclair Lewis.

EL BARON GITANO, de origen alemán, antes que nada, tenía una "cola" excesivamente promisora. No es lo que el público, por ella, aguardaba; pero, con todo, posee gran animación, cierta intriga amo-

La popularidad de Carlitos Chaplin

"Si siete de los personajes más famosos del mundo estuvieran a punto de perecer y sólo uno de ellos pudiera salvarse, ¿a cuál de ellos salvaría usted?" — se preguntó, en una encuesta organizada por un periódico de Hungría. Y la respuesta fué casi unánime. A Carlitos Chaplin; sólo a él salvarían millares y millares de hombres. Y, desde luego, con mucha razón, que nada vale tanto en nuestra época de acritudes y de incomprensión como una sonrisa leal y espontánea. La fama de Chaplin amenaza con sobrepasar a la de cuantos sabios, conquistadores y políticos tuvo el mundo. Así, en Rotterdam, por ejemplo, en el parapeto de un gran puente recientemente inaugurado, la estilizada silueta de Carlitos muéstrase a los viandantes y les conforta su gracia.



MINUTOS DE INTERVALO

rosa y escenas en las cuales la música y las danzas hacen olvidar lo endeble del argumento extraído, como se sabe, de la opereta de Strauss.

ORQUIDEAS PARA TI, Con John Boles y Jean Muir, entraría en ese grupo de producciones calificadas como "amables", bien presentadas, con actores simpáticos, sin trascendencia, fáciles de olvidar. Como argumento, el caso de una muchacha que para salvar del ridículo social al hombre de quien está enamorada, no vacila en sufrir diez días de prisión...

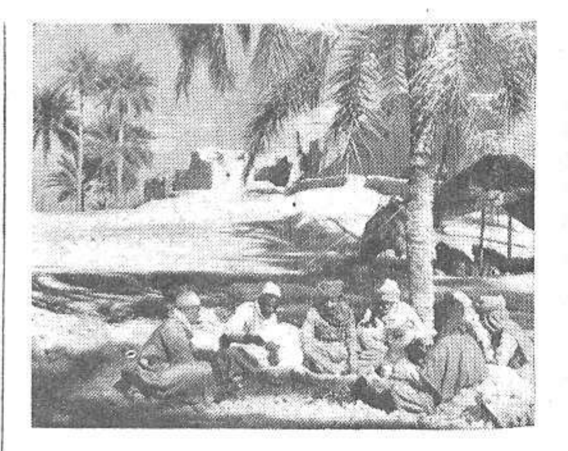
RICITOS DE ORO, nueva serie de escenas de toda índole, risueñas, sentimentales, dramáticas, humorísticas, etc., en las que constantemente aparece la pequeña Shirley Temple. Junto a la niña, Rochelle Hudson y John Boles; pero, la responsabilidad de la labor, que a través de la pantalla se supone dolorosa y hasta cruel, corresponde sólo a Shirley.

LA LLAVE DE CRISTAL, además de la actuación siempre eficaz de George Raft, se realza con la cada vez más recia de Edward Arnold, siempre en su papel de empresario de bandidos elegantes. Intriga policial sobre el asesinato de un joven, quien, al final, resulta víctima de su propio padre. Claire Dodd figura, también, en el reparto.



IDA LUPINO figura entre las posibles estrellas de la Paramount, dispuesta a desalojar a muchas de las famosas que restan aún desde los días del cine mudo.

Con *La daga florentina,* de eficaz contextura policíaca, aparece la pareja formada por Margaret Lindsay y Donald Woods. Elementos jóvenes con los que la Warner se enfrenta con el público, arriesgando mucho pero, también, con la perspectiva de acertar alguna vez como no se acierta cuando se utilizan figuras conocidas y amaneradas. Y en el cine, precisamente, el éxito corresponde siempre a los innovadores, a los atrevidos, a los que corren un riesgo. La productora de *Scarface* y *La Cita* lo sabe por experiencia y hace bien en no olvidarlo.



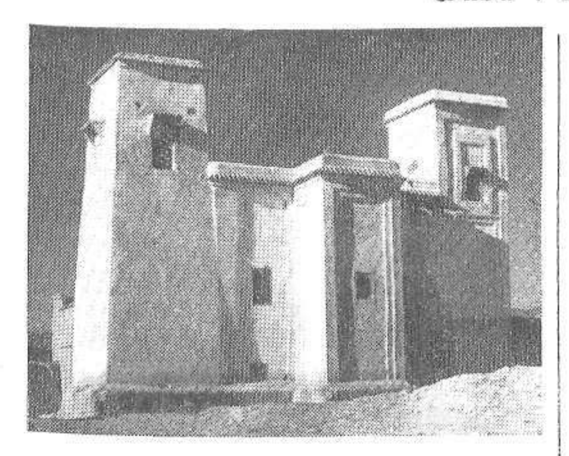
Historias perdidos Legión

La famosa Legión Extranjera, que Francia tiene en Africa, cuenta ya con abundantes páginas literarias e históricas. Franceses, como Mac Orlan, y extranjeros, como Wreen, han escrito libros y novelas. Ultimamente, G. Ward-Price siguió a las tropas en calidad de corresponsal de guerra durante la campaña de Atlas y ha escrito algunos capítulos harto interesantes. De ellos he aquí una muestra.

La Legión Extranjera ha conocido tipos singulares — dice. — Un legionario alemán, muerto de fiebres malignas en 1897, resultó ser miembro de la familia real alemana y sobrino del Káiser. Un barco de guerra alemán fué a Alger para recibir los restos y restituirlo a la patria.

Durante la pasada guerra, otro príncipe tomó servicio en la Legión. Fué Luis de Mónaco y sirvió bajo el nombre de coronel Grimaldi.

Pienso que pocos jefes de tropas tienen tan vasto conocimiento de la humana naturaleza como el comandante Pechkoff, a quien encontré en el Alto-Atlas. Es hijo



de hombres en la Extranjera

del escritor Máximo Gorki y perteneció al ejército imperial ruso. Ha recorrido el mundo entero y habla con facilidad media docena de lenguas. Habiendo perdido el brazo derecho durante la guerra, ha conseguido, a fuerza de energía, remediar esta inferioridad física aun en las condiciones más difíciles de la vida en campaña. Si vestirse acurrucado bajo una carpa militar es de las cosas más difíciles que puede hacer un hombre que dispone de todos sus miembros, el comandante Pechkoff, con su elegancia, demuestra todo lo contrario.

La Legión es un cuerpo que favorece el desarrollo de toda suerte de caracteres excéntricos. Uno de los oficiales más conocidos era, hace tres años, el capitán Lafite, cuyo rostro estaba totalmente desfigurado por un sablazo recibido en una campaña revolucionaria en Sud América. Era hosco e irascible.

— ¿Qué has hecho antes de entrar aquí? — le preguntaba, en la época de la guerra, en el frente, un superior.

— Pelear, mi general.

— ¿Y qué harás, después?

— Pelear.

Un día, comandaba un convoy con el cual, luego de atravesar una zona poco

(Continúa en la página 54)



El maestro don Luis Pardo

Una obra póstuma



Sinfonía se titula el libro, que los fieles del maestro don Luis Pardo publican ahora.

Maestro hidalguísimo era "Luis García". Su figura, reciamente erguida, su rostro digno, su pulido vestir, su condición caballeresca, su todo él, donde había mucho de empaque militar antiguo, perdurarán victoriosamente.

Singular académico, crítico ecuánime, entusiasta ponderador de firmas ignoradas, impulso de ingeniosos, a quienes dió a conocer, don Luis Pardo valía y vale. Una legión de muchachos y viejos le agradecen el entusiasta apoyo de aquella rectitud, de aquel exquisito gusto. Para nosotros, su decir tuvo poderío de sentencia firme: "lo asegura Pardo, él llevará sus razones". Y los hechos demostraban la exactitud de aquel juicio que buscaba siempre la bondad.

Para cumplir el deber propiamente impuesto, leía, leía, con ansia de buscador de tesoros. ¡Qué letras nerviosas y difíciles, qué labor de expurgo, qué tenacidad en la elección!

Los hombres así resultan excepciones en un ambiente en el que cada uno va a su avío, caiga el que caiga. Fué un lector ávido, de textos inmortales y de textos imposibles. Su cultura daba envidia: todo lo había leído sabiamente. Burla burlando, consiguió imitar a los autores castizos; la métrica no le ponía obstáculos; él los buscaba para vencerlos ágilmente.

Arturo Giménez Pastor, otro exquisito culto y artífice, ha puesto prólogo al volumen, agotando el tema con amor. A esas dos páginas y las del libro remitimos a los lectores, que allí volverán a encontrar las composiciones cuya lectura les proporcionó deleite.

El maestro don Luis Pardo, clara inteligencia, erudición, gracia y bondad, triunfa después de muerto. Ese es libro que nunca se atrevió a editar, mínima y selecta parte de su vasta obra de cultura, catálogo de saber.



HENO DE PRAVIA

Use Pasta Dens, deliciosa por su suavidad y sabor a menta dulce. Deja los dientes blanquísimos y la boca fresca y perfumada. (Tubo, $ 1.–)

Historias de hombres perdidos en la Legión Extranjera.

(*Continuación de la página 51*)

segura, debía abastecer a un puesto avanzado. Cabalgaba a la cabeza de la columna de mulas pesadamente cargadas, cuando uno de los soldados llegó hasta él para anunciarle que algunas bestias retrasadas habían caído en manos de los indígenas.

Indignado, el capitán volvió su caballo y echó a correr en persecución de los ladrones. Mejor montado que algunos de los hombres que decidieron acompañarle, pronto se perdió de vista. Llegó a un pequeño oasis. Vió bajo una palmera a dos moros. Desenvainó el sable y, ya iba a caer sobre ellos, cuando una bala le hirió en la mandíbula. Los moros escaparon y, sólo unas horas después, fué encontrado por su gente. No pudo soportar la hemorragia y murió en el camino. Y lo más lamentable del caso fué que los que le hirieron no eran los ladrones, sino dos indígenas que sólo atinaron a hacer fuego ante su aspecto amenazador.

Pero, no sólo los temperamentos belicosos se agregan a las filas de legionarios. Uno de éstos, por ejemplo, fué el capitán Jansen, un danés el cual, mientras estaba con licencia, en diciembre de 1930, tuvo la desgracia de derribar un peatón en Dunkerque, en el curso de una carrera de motocicletas. Fué arrestado, inculpado de homicidio por imprudencia y condenado a dos meses de prisión. Al llegar a la cárcel, el capitán Jansen fué conducido a la oficina antropométrica para que le tomaran las impresiones digitales.

— Como oficial de la Legión Extranjera me resisto a esta humillación. No puedo figurar al lado de criminales de orden común. Sería un deshonor para mi regimiento.

— Es que no queda otra alternativa... — murmuró el empleado.

— ¡Perdón! — dijo Jansen. — Creo que hay otra...

Y aproximándose a la estufa que ardía en el centro de la estancia, aplicó resueltamente la palma de ambas manos sobre el metal que el calor había enrojecido, de suerte que la epidermis chamuscada no permitió la obtención de las huellas necesarias.

Weissenfels, ciudad de recuerdos musicales y literarios

La ciudad de Weissenfels, pintorescamente situada a orillas del Saale, en la línea férrea de Leipzig a Francfort y carretera de Berlín a París, es una población en extremo curiosa por muchos conceptos y merecedora de que en ella se detengan algunas horas los viajeros amantes de los recuerdos históricos.

Weissenfels es patria de las madres de dos músicos ilustres: Bach y Wágner. La primera era hija de un trompeta de la orquesta de la corte. La segunda, de un panadero. La familia del músico Schütz, cuyo 350 aniversario se celebra este año, es asimismo originaria de Weissenfels y una de las posadas de la ciudad tiene inscripto todavía el nombre de Schütz en su típica muestra. La ciudad de Weissenfels, en fin, jugó un gran papel en la vida de Händel. Fué aquí en efecto donde al escaparse Händel de la casa paterna, fué hallado por el autor de sus días salido en busca del hijo descarriado. Presentado Händel al Gran Duque para que éste le amonestara, el príncipe descubrió en el muchacho sus excepcionales disposiciones para la música y se hizo cargo de su educación filarmónica.

No tiene menor interés Weissenfels para el amante de los recuerdos literarios. En el cementerio de la ciudad se encuentra — indicada por una sencilla lápida con un busto del escultor Schaper — la tumba de Novalis, el más notable de los poetas románticos alemanes, muerto a la edad de 29 años. A poca distancia de Weissenfels, se encuentra la aldea de Roecken, donde el padre de Nietzsche ejercía el ministerio de pastor protestante y donde el propio Nietzsche nació en 1844. En los alrededores de Weissenfels encontramos asimismo las poblaciones de Lützen, donde halló la muerte el rey Gustavo Adolfo, y Rossbach, donde Federico el Grande logró una resonante victoria que estuvo a punto de costarle la vida. Finalmente, en la Posada Guldenring, de Weissenfels, descansó Napoleón.

El capellán de la "Mission to Seamen" hace caricaturas y motivos humorísticos

Por SILVANO PAJON



El reverendo Hall se dispone a caricaturar un tipo para la galería de "The Flying Angel".

Los bajos de San Telmo. — Epílogo de una visita nochera. — La cervecería de los "Carán d'aches". — El día de míster Hall. — Algo para muestra.

En los bajos de San Telmo — todavía hay quien añora los bajos del Socorro, — la zona fronteriza con la línea de diques del puerto, típica barriada de los depósitos de las grandes casas comerciales, terminado el trabajo vespertino, reina tranquilidad de cementerio de campaña, silencio que, de tanto en tanto, interrumpe el paso de un vehículo por sus calles desiertas. Es la hora del descanso nochero que se inicia no bien las estrellas empiezan a puntillar luminosamente en el cielo.

Carlos O'Higgins Tower, un criollo con pinta británica, reside en uno de esos depósitos de las casas comerciales de los bajos de San Telmo, a un paso de Paseo Colón. Noches pasadas fuí a visitarle.

—Este barrio, viejo, te lo regalo — díjele de entrada.

—Para mí, en cambio, me resulta paradisíaco, y en él me encuentro a mis anchas, desde que míster Smart, nuestro gerente, va para seis años que notificóme en su media lengua, duro para la castilla es el yoni: "Nou la puede aumentar la suelde, Charles; pero mí la autoriza hacer ocupecion de una pieza en la depósito, así ahorre alquiler la bulín, y la pasa mejor".

—En especie o en efectivo, lo mismo da, viejo...

—Y aquí me tenés, hermano, entre cajones con lozas y porcelanas, con artículos de bazar y algunos de tienda. El barrio, dicen algunos, semeja un cacho de Londres en su zona portuaria a una yarda del Támesis. Y cuando me aburre esta soledad de ombú en el medio de la Pampa, me asomo al Paseo Colón, con su espinel de cafetines y cervecerías cosmopolitas, refugios de gente de mar. Me fajo un copetín, y vuelvo al depósito.

—Te aburrirás con frecuencia, viejo...

—No, che, porque ahora ando mal de la riñonada. En el Paseo Colón hay cervecerías mentadas. Una de ellas es la conocida por la de los dibujantes, la Peña del Crayón, donde se reúnen, claro está que de noche, Sirio, Soldati, Yost y otros "carán d'aches" de la prensa metropolitana. Además, che, tengo otra válvula de escape para combatir el aburrimiento

(Continúa en la página 101)

Un motivo humorístico: elogio de la "cafetera" a nafta de su ayudante míster Douglas A. Tatham-Thompson, éste en el volante.

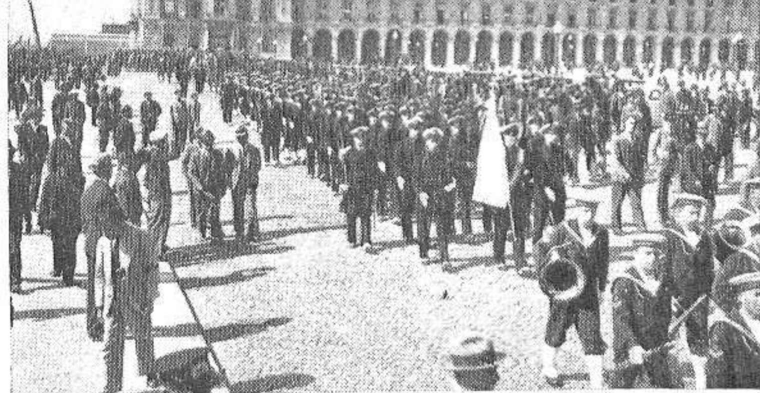


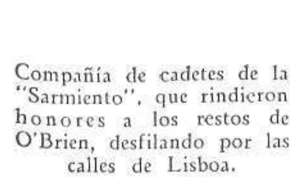
Entrega de la urna con los restos del general Juan O'Brien, al Encargado de Negocios de la Argentina, por las autoridades portuguesas.

Los restos del general O'Brien fueron embarcados en Lisboa a bordo de la "Sarmiento"

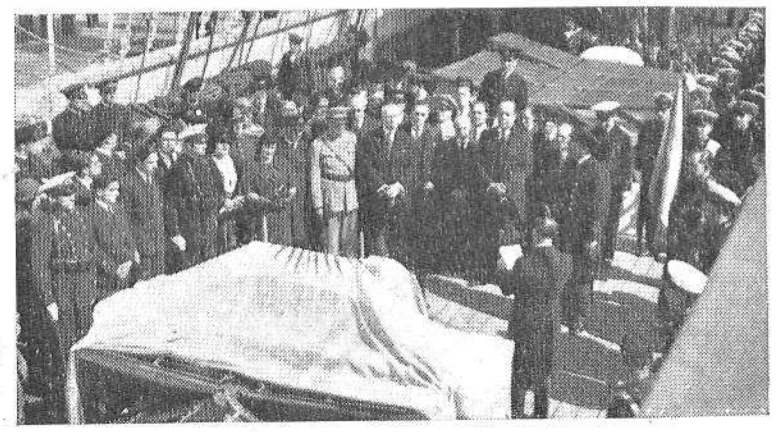


Autoridades argentinas y portuguesas en el atrio de la iglesia de Corpo Santo, después del funeral.

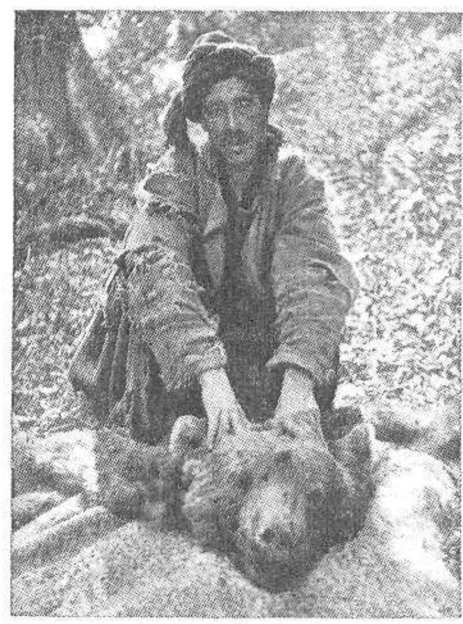




Compañía de cadetes de la "Sarmiento", que rindieron honores a los restos de O'Brien, desfilando por las calles de Lisboa.



El féretro a bordo de la "Sarmiento" en el momento de ser entregado. Dicho buque trae aquellos despojos mortales después de haber descansado 74 años en Portugal.


Cazador típico kurda.

La caza en Persia

La región montañosa de Khorassan, al nordeste de Persia, es un territorio ideal para la cacería. De todos lados se extienden cadenas de montañas y el país es casi desierto. En los pastales pacen las cabras y los ciervos. Hay también antílopes y carneros salvajes. Los bosques dan asilo a bestias muy peligrosas, pues con excepción de leones, se encuentra allí toda suerte de animales: el jabalí, el lobo, la pantera, el tigre, el oso.

No es muy fácil, empero, ir a cazar a Khorassan, porque ese paraíso cinegético no está solamente al centro del Asia sino a varios días de viaje fuera de las rutas conocidas y usuales. Unicamente se llega después de salvar muchas dificultades.

No obstante, hay quienes han llegado hasta la última aldea, al borde de los grandes bosques vírgenes. Pero oigamos lo que nos refiere un cazador, como es Ludwig Kiemmer: "Los habitantes kurdos nos traen tapices y samovares, que son los instrumentos o utensilios indispensables en la vida persa. Son además signos de hospitalidad. Los habitantes kurdos consideran y curiosean con gran interés los objetos específicamente occidentales que llevamos y que no conocen: por ejemplo el automóvil, y se asombran de las fulguraciones desconocidas de la fotografía al magnesio...

Hacemos el plan de nuestra expedición y retenemos los guías y los portadores para el día siguiente. Antes de la partida examinamos los fusiles, y los kurdos nos miran con tanta atención como envidia, pues sus armas anticuadas no podrían rivalizar con las nuestras. Preparamos los toldos, las provisiones"...



Fachada de la casa de Lope de Vega, antes de comenzar los trabajos de restauración.

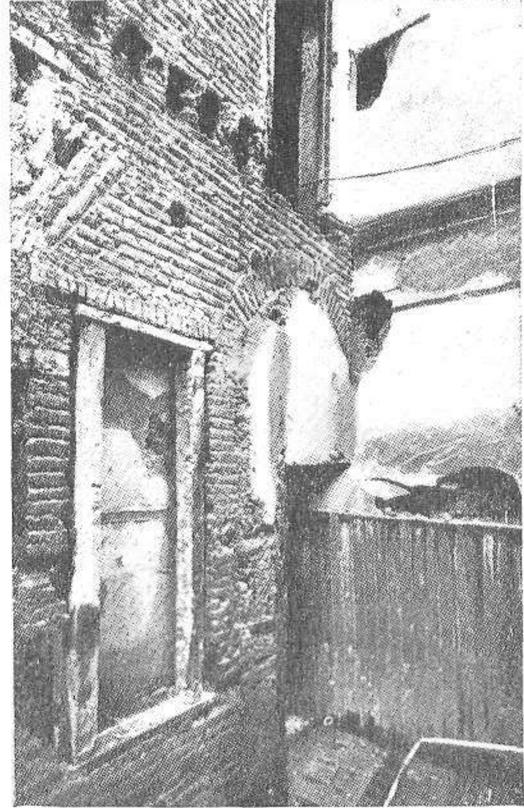
La casa de Lope de Vega

La finca número 11 de la calle de Cervantes, en Madrid, era propiedad de la señora viuda de Cabrejo; en diferentes ocasiones la Academia Española intentó adquirirla, culminando en una gestión realizada por don Antonio Maura, como presidente de la misma, en que llegó a tenerse ya casi por segura su compra.

Al fallecer la señora de Cabrejo, reanudó la Academia las gestiones conducentes al fin perseguido, encauzándolas personalmente el señor académico don Agustín G. Amezúa, cerca de la persona encargada de dar forma y término a la testamentaría de los bienes causada. La circunstancia de recaer esta misión en la persona del señor don Leopoldo Matos, juntamente con la existencia de una cláusula fundacional establecida en el testamento relativa a una Escela del Encaje, han permitido compaginar el cumplimiento de esta disposición con el propósito de la Academia de sustraer la casa de Lope de Vega a un vulgar destino para convertirla en un museo, mediante una restauración racional y adecuada.

Ha pasado esta casa por diversidad de propietarios y destinos, sufriendo continuadas modificaciones como resultado del vario régimen de vida impuesto por la necesidad. Se realizaron varias transformaciones, edificándose unos cuerpos de edificio sobre lo que era huerto de Lope de Vega, convirtiéndolo a lo largo del siglo XVIII en una serie de viviendas pequeñas del tipo clásico de patio de vecindad, con escalera exterior de servicio para todas ellas, quedando en el centro, y como iluminación general, un patio relativamente pequeño que oculta incluso el primitivo piso del huerto de Lope.

Con motivo del próximo centenario de Lope de Vega, se propuso, por indicación de la Academia Española, un conjunto de obras conducentes a restaurar la casa referida, volviéndola — en lo posible — al estado en que hubiera de hallarse en los tiempos en que fué habitada por Lope de Vega; basándose para ello de manera exclusiva en los documentos escritos y gráficos de indudable autenticidad que pudieran obtenerse, así como en los restos y vestigios indubitados que se obtengan en el curso de las investigaciones realizadas y por realizar en los diferentes elementos componentes de la casa.



Estado de las fachadas, una vez levantadas las diversas capas de revoque que las cubría.

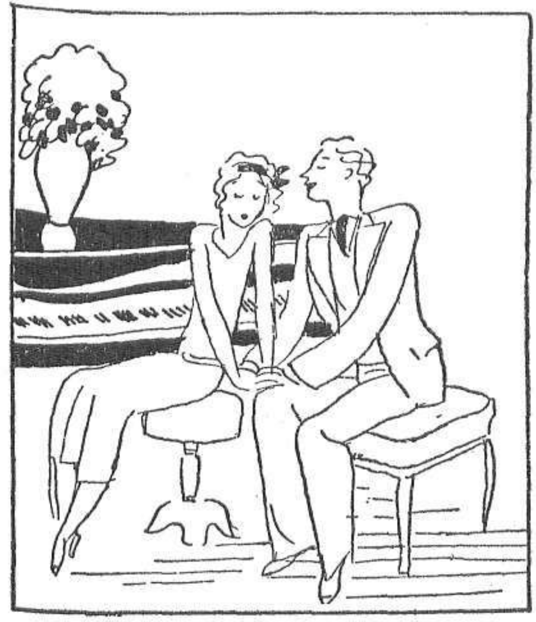


Hace cincuenta años que falleció NICOLAS AVELLANEDA

PAUL Groussac, en las páginas admirables de *Los que pasaban,* nos ha dejado un retrato de Nicolás Avellaneda, tomado en una mañana de febrero de 1871. "Avellaneda contaba a la sazón treinta y tres años. Su baja estatura y endeblez física eran proverbiales entre estos porteños que, por lo regular, blasonan de gentil apostura y gallardía: de ahí los motes populares de "chingolo", "taquito", etc., con que sus mismos amigos, y sin intención denigrante, le designaban. Pero todo lo que él aparentaba de cansancio o falta de vigor en su delgada persona y andar inseguro — casi de puntillas, por lo exagerado de los tacones — lo compensaba la vivaz y expresiva fisonomía, embellecida, a pesar de la cetrina palidez criolla y la profusa barba de corte asirio (más tarde felizmente cercenada), por la noble frente pensadora, que ensanchaba un principio de calvicie, raleando la negra y ensortijada cabellera: o sobre todo, por el brillo y extraordinaria agudez de la mirada que radiaban aquellos ojos tucumanos, como relámpagos rajando la nube obscura."

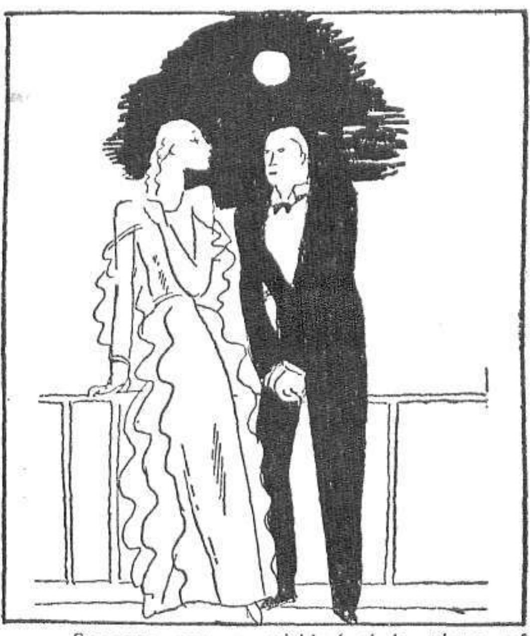
Retrato más cabal no ha dejado del insigne argentino ni el pincel ni la fotografía. Que, por aquellos días, el joven francés recién llegado al Plata, no pensaba en empuñar con tanta asiduidad como pulcritud la pluma, bien que ya sabía captar y para siempre imágenes y espíritus humanos. Nicolás Avellaneda no sobrevivió mucho a aquel retrato. Ocupó la presidencia de la República en 1874 y, más tarde, ya en viaje a Europa, debió regresar precipitadamente, muriendo en el camino, hace de esto cincuenta años, el 25 de noviembre de 1885.

Intermedio risueño



— Quedaos así, con vuestras manos en las mías...
— ¡Oh, joven!
— Sí, sí, de esa manera no tocaréis el piano.

(De *Lectures pour Tous*, París).



— Supongo, que se suicidará si le rehuso mi mano.
— ¡Claro! Es lo que hago siempre en estos casos. . .

(De *Lectures pour Tous*, París).

El emperador de Abisinia



En 1923, el complicado juego de las grandes potencias dió entrada a Abisinia en la Sociedad de Naciones. El estado abisinio se vió colocado así en pie de igualdad con los países civilizados, que cuentan con complejas instituciones de administración y gobierno.

Pero el contraste era evidente. Abisinia vivía hundida todavía en su arcaísmo milenario y en pleno régimen feudal. Hallábase su territorio dividido en provincias dominadas por reyezuelos con ejército propio que guerreaban entre sí y que sólo en parte se sometían a la autoridad del emperador, llamado por esto mismo "Negus Negesti", rey de reyes. Esta situación traía como consecuencia un gran desorden, una absoluta falta de cohesión en el estado, una resistencia tenaz a toda tentativa civilizadora.

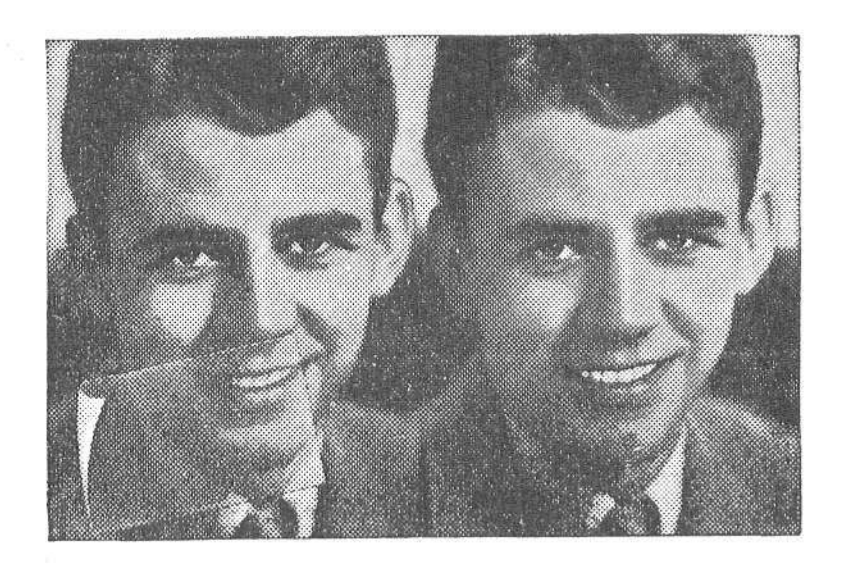
El actual emperador de Abisinia, Hailé Selasié I, viajó por Europa, conoció de cerca los estados modernos y su organización y decidió europeizar en lo posible su imperio, fuera porque lo considerara necesario y conveniente para su pueblo o porque quisiera evitarse bochornosas comparaciones que más de una vez se le habrían hecho sentir.

La capital de Abisinia, Addis Abeba, empezó a transformarse, de primitivo poblado africano, en ciudad moderna: sus calles fueron pavimentadas y en ellas aparecieron taxímetros y agentes del tráfico para ahorrar incomodidades a los residentes y visitantes extranjeros. Se construyeron unas cuantas carreteras. Se emprendió la organización de un ejército regular, equipado a la moderna, bajo la dirección de militares europeos. Se modificó el aparato administrativo del estado, y en las calles de la capital se construyeron modestos edificios para instalar los diferentes ministerios que todo país moderno necesita. Pero faltaba algo todavía...

Había que dotar al pueblo etíope de las modernas instituciones democráticas, imprescindibles para unos, periclitadas ya para otros, y en torno a las cuales los pueblos europeos han librado encarnizadas batallas durante los últimos tiempos.

Las tribus heteróclitas de Abisinia, nutridas de supersticiones y costumbres antiquísimas, se encontraron de la noche a la mañana con una constitución y un parlamento, obsequio de su emperador. Claro es que esta constitución y este parlamento persiguen como objeto principal fortalecer los privilegios y las prerrogativas del emperador y disminuir el poderío de los ras y gobernadores de las provincias, centralizando el poder de una manera más efectiva que hasta ahora.

Los representantes parlamentarios, por ejemplo, no son elegidos por sufragio universal, cosa bastante difícil de organizar, por otra parte, en un país primitivo como Abisinia, sino que son nombrados por el propio emperador entre los gobernadores de las provincias y sus funcionarios, y el parlamento sólo se convoca de tarde en tarde para escuchar la lectura de las leyes que el emperador elabora.



¡Pepsodent deja los dientes limpios y deslumbradores!

ELIMINANDO la capa pegajosa que cubre los dientes, llamada "película", la Pasta Dentífrica Pepsodent revela el esmalte blanco y limpio de la dentadura. Además, Pepsodent pule los dientes y les da un brillo deslumbrador.

Ese resultado excepcional se debe a un material de limpiar y pulir especial, de doble acción, que sólo se halla en la pasta Pepsodent. Ningún otro dentífrico lo contiene. Por esto es que ninguna otra pasta puede producir, los mismos resultados que Pepsodent.

Pida hoy un tubo de muestra gratis de Pepsodent, suficiente para diez días, y verá cuánto difiere de las pastas dentífricas comunes. Al cabo de unos días, sentirá más limpios sus dientes. Brillarán más. Estarán más sanos.

Muestra Gratis



LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 centavos en estampilas de correo para el porte.

Nombre ....

Dirección .... *Ciudad* ....

4-1-S.



El manicomio para potentados

Por Francisco Grandmontagne

En el bello y romántico paisaje que forman las márgenes del lago Ontario, cerca de Búffalo, se ha levantado un magnífico manicomio destinado a millonarios, más o menos descalabrados por las convulsiones económicas y financieras que en estos últimos tiempos han producido tan honda perturbación en todas las esferas de la vida norteamericana.

Esta casa de orates potentados, ceñida por soberbio parque y encantadores jardines, constituye un verdadero paraíso, que será completo para aquellos cuya locura se manifieste en desbordes de optimismo, envidiable género de demencia que procura una felicidad mucho mayor que el juicio más equilibrado. Lo deplorable es la locura triste, la lipemanía, o permanente estado melancólico. Por lo demás, es ilusoria la suposición de que existen hombres completamente normales. "Los hombres — dice Pascal — son tan necesariamente locos, que sería loco, con otra clase de locura, el no ser loco". Boileau, en sus "Sátiras" señala una excepción, diciendo que el más juicioso es aquel que cree que no lo es. Con esta guardia sobre sí mismo, indica ya Boileau que el más normal sospecha cuán frágil es su normalidad.

Siendo, en fin, inevitable "tener gente en la azotea", poca o mucha, lo importante es que ella sea alegre, optimista, llena de regocijo, y no triste, melancólica y apenada.

El manicomio de Ontario está dividido en pequeñas casitas o "cottages" de cuatro o cinco habitaciones, con todo el "confort" apetecible. Esta separación permite que cada loco viva con su tema, como vulgarmente se dice, sin esos intercambios temáticos que se producen cuando todos los orates se hallan agrupados en el mismo edificio, intercambio de pareceres y opiniones que redoblan la excitación nerviosa y el desorden mental. Los "cottages" están esparcidos en el vasto parque; existe una extensa pradera para el golf y varios campos de tenis. Cada pensionista paga por su "cottage" alrededor de 2500 dólares mensuales, a cuya suma hay que agregar no pocos gastos suplementarios: asistencia de eminentes especialistas, encargados de definir téc-

nicamente la chifladura; medicamentos, baños especiales y otros costosos recursos normalizadores del perturbado caletre. La cifra indicada revela que no se trata de arruinados, sino de millonarios en vigencia, o en pie, que han podido substraerse a la sima bursátil y agiotista que ha devorado a tantos. No son locos por haber perdido todo, sino parte, o porque, sin haber perdido, no han logrado dar el salto acumulativo que soñaron. Al frustrarse la combinación, sus nervios, tensos en extremo, han perdido su ritmo funcional, se han encalabrinado, siendo necesaria una cura de reposo sedativo en las orillas del Ontario.

Existe una manera de ser rico: explotando a los pobres. Y otra de ser poderoso: explotando a los ricos. Sentimos por el primero el más completo desdén, mientras nuestra más profunda y viva simpatía acompaña al segundo. Y dentro de la clase opulenta existente en el mundo, es el magnate, el multimillonario norteamericano, quien despierta en nuestro espíritu el más alto sentimiento admirativo. En ello influye el magnífico espectáculo de su vida, su formación desde abajo, desde la esfera más humilde; y, una vez en la cumbre, como vencedor o explotador de ricos, a fuerza de brío, ingenio y audacia, la generosidad de sus donaciones, la esplendidez con que devuelve a la sociedad, al pueblo, una parte voluminosa de sus adquisiciones para ser invertidas en centros de alta cultura, en universidades, laboratorios, bibliotecas, hospitales y múltiples instituciones de asistencia social. El archimillonario americano sabe ser, simultáneamente, rey de la acumulación y rey del desprendimiento.

El rico explotando pobres nunca sabe ser rico. "Más bien que poseer la riqueza es poseído por ella", dice San Cipriano. Y Quevedo, comentando las palabras del santo, añade: "Es evidente que es más pobre que los pobres quien ha menester quitarles su pobreza para ser rico". Y de ahí que el gran clásico castellano, tan burlón como sesudo, celebre que tales ricos sean arruinados por otros más fuertes. "Castigo tan grande como justo que el que se hace rico con los pobres se haga pobre con los ricos". Esto es, con los poderosos. Así, pues, el gran acumulador que levanta su opulencia arruinando a los ricos, viene a ser el vengador de los pobres, a los cuales vuelve, por mano de los opulentos, algo que jamás volvería si éstos no lo arrancaran de las manos de los ricos.

Los grandes millonarios son los principales animadores de la vida norteamericana; a ellos se debe en primer término la tonicidad del cuerpo social, el ímpetu brioso y la tensión puesta en todas las actividades. Su ejemplo difunde y fomenta el hervidero de ambiciones individuales, de donde surge el formidable progreso de aquel país en ascensión incesante. Estos grandes promotores de la industria, el comercio y los negocios, que propulsan con su extravasado dinamismo todas las fuentes de producción, constituyen una lección permanente para acerar la voluntad, vigorizar el espíritu y ensanchar los horizontes de la inteligencia. Y hasta cuando por exceso de acción y de osadía especuladora, caen de la altura alcanzada y se descalabran, el percance tiene la virtud de adiestrar a los demás luchadores, grandes y chicos, moderando sus impulsos, afinando su tecnicismo e induciéndoles a someter a mayor disciplina todas las formas de su múltiple actividad negociante.

La sociedad americana reconoce la influencia que estos hombres ejercen en el ritmo vital del país. Y pronto la admiración que por ellos siente será consagrada de un modo oficial. Actualmente se está organizando en Nueva York un museo de multimillonarios. En sus salas se reunirán diversos objetos que evoquen el recuerdo de estos extraordinarios impulsores de la vida económica. Por ejemplo: la pluma que sirvió a Carnegie para firmar su primer cheque; el primer dólar ganado por Rockefeller; un ejemplar del diario que Vanderbilt vendía por las calles, etc. No tienen estos objetos menor valor representativo que los trofeos acumulados en los museos de guerra. Las mayores batallas habidas en el mundo, la de Maratón y Siracusa, en la edad antigua, y las de Austerlitz, Trafalgar y Waterloo, en la moderna (prescindimos de las libradas en la Gran Guerra última) no pueden compararse en extensión con las ganadas por los multimillonarios. Las batallas militares son siempre circunscritas, por muchos que sean los pueblos que en ellas tomen parte. Las económicas son universales, intervienen todos los vivientes. La estrategia en éstas es mucho más complicada que en las otras. El capitán dominador en la economía mundial posee un genio muy superior al de César, Alejandro, Aníbal y Napoleón.

Un rey del petróleo, del bacalao o de las tachuelas ejerce una soberanía infinitamente más extensa que el monarca más poderoso. El primero tiene por vasallos, o consumidores forzosos, que viene a ser lo mismo, todos los habitantes del planeta; el poder del segundo está encerrado dentro de unas limitadas líneas geográficas. Y restringido además por las mallas de una constitución que ata sus movimientos, mientras al otro soberano no hay quien lo ate, pues excluída por el monopolio toda competencia, ejerce la más absoluta dictadura sobre las necesidades de todo el universo.

La misma caída del rey de un producto tiene repercusiones mucho más dilatadas que la caída o destronamiento del rey de un pueblo. El descalabro del rey del trigo tiene una resonancia infinitamente mayor que el derrumbe del trono de Siam. Tener el dominio completo sobre un producto de consumo imprescindible y universal implica, en cierto modo, ejercer un imperio planetario.

La sensación de fuerza que dentro de sí mismo experimenta uno de estos reyes es verdaderamente formidable. Y así se explica que al quebrantarse, reducirse o anularse del todo, la impresión sea terrible, trastornando su cabeza y desbaratando el ritmo normal de todo su sistema nervioso. Ningún monarca se enloquece o suicida por haber perdido su poder político, su corona y su trono. Sigue arrastrando su "ex" por playas y balnearios resignadamente, esperando de la veleidad del pueblo una nueva restauración. Porque siempre es más

(Continúa en la página 108)

Franz Liszt

El 31 de julio de 1886 moría en Bayreuth el que había sido en 1823 "el pequeño Liszt", mimado de París, pianista incomparable y compositor maravilloso, cuya obra ha sido inmensa.

Había nacido el 21 de octubre de 1811 en Roeding, Hungría, donde su padre administraba la fortuna del príncipe Esterhazy y cultivaba asimismo la música como encargado de la capilla principesca. Desde los seis años, el niño mostró tal disposición para la música, que su padre lo puso a estudiar piano. Adquirió así tan grande habilidad que a los nueve años tocaba asombrosamente los conciertos más difíciles, como el de Ries, en mi bemol, que interpretado ante el príncipe, éste besó al joven artista y le regaló cincuenta ducados.

Protegido por los condes de Amaden y Zopary, Franz recibió de ellos una pensión de seiscientos ducados a fin de que pudiera estudiar seis años. Su primer maestro fué Czerny, en Viena, quien sintióse tan contento de ser su profesor, que resolvió no cobrarle, expresando que el éxito del alumno le indemnizaba largamente su trabajo.


Liszt en su juventud.

Los primeros conciertos de Liszt fueron, en efecto, grandes sucesos inolvidables. Así conquistó París en 1823 y entusiasmó al año siguiente a Londres ante la corte de Jorge IV. Liszt y sus amigos estaban por entonces seguros del triunfo del gran artista en cualquier centro de cultura. Cierto es que el padre velaba siempre por su hijo a fin de que estudiara sin descanso ni envanecimiento. El joven estaba obligado, por ejemplo, a tocar delante de su papá, todos los días, doce figuras de Bach, transportándolas en todos los tonos.

Después de haber perdido a su noble mentor, Liszt continuó su vida de viajes y de audiciones, maravillando a Viena, a Wéimar, a Berlín, a París, a Moscú, hasta que llegó a ser primer maestro de capilla del duque de Wéimar.

Luego: la gloria y la inmortalidad.

La retina acusadora



La fotografía de la retina se extiende en un aparato especial llamado "Radiostat".

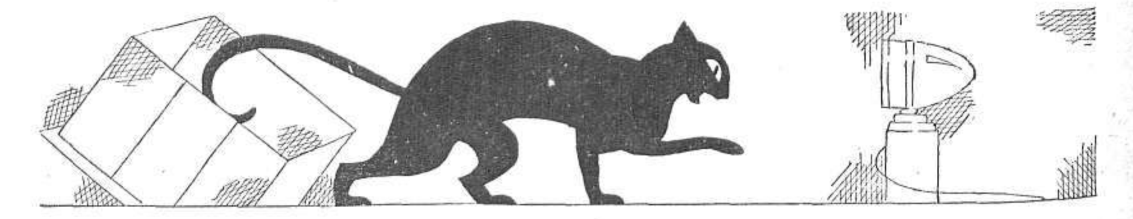
Un financista norteamericano fué encontrado muerto en su oficina de la calle 48 Oeste de Chicago. Había sido herido con un revólver. Circunstancias diversas impidieron oír la detonación. Las sospechas tocaron a diez personas, es decir, que no pesaron sobre una sola. A pesar de todos los esfuerzos de la policía, la encuesta no tuvo resultado, lo cual sucede frecuentemente.

Pero en tales circunstancias, presentóse un sabio, y éste fué el último rayo de esperanza de los detectives. El sabio llevaba consigo una serie de aparatos complicados; tomó fotografías de los ojos de la víctima, reveló las imágenes, según un procedimiento que guarda rigurosamente secreto, y después de muchas manipulaciones y de varias ampliaciones fotográficas, el sabio presentó clisés en los cuales se distingue el rostro del "último hombre sobre el cual se posó la mirada del financista asesinado". La suprema imagen percibida por la víctima es, casi necesariamente, la del matador... El hombre que había sido fotografiado por el ojo del muerto, fué interrogado, y terminó por confesar su crimen. Es un milagro, o poco menos. Es una reedición neta del famoso *Nick Carter,* veinticinco años después.

Esta historia, que se nos da por verídica, nos llega de la América del Norte. Nadie está obligado a creerla, y cada uno puede considerar al inventor como le plazca: como un genio o como un charlatán. El sabio, según tenemos entendido, es un cierto profesor Crazy (nombre un poco raro en el caso, pues *crazy* significa loco, en inglés). El profesor es experto en química fotográfica. Y fué, gracias a sus conocimientos particulares, cómo ese hombre ha encontrado el medio de obtener imágenes nítidas de la retina de los muertos...

Saldos y Retazos

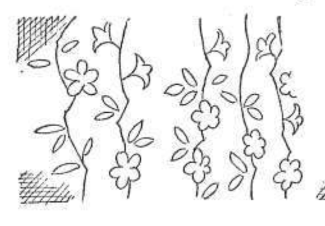




PROGRAMA RADIOTELEFONICO

A las 10. — "Marcha Ariola", por la banda vicepresidencial.
A las 11. — "Maullidos de gato", por la máquina parlante electoral.
A las 12. — "The Lady C. K.", foxtrot, solo de pito por un vigilante de la Provincia.
A las 13. — "El poncho del olvido", por Juan Pueblo.
A las 14. — Musica celestial, por la orquesta de la Casa Rosada.
A las 15. — Gran discurso político por el loro de la estación.
A las 17. — Concierto de "guitarrita" desde un comité de la Provincia.
A las 18. — Coro de acusados. Los hace "cantar" el profesor Hábil Interrogatorio.

BOQUITA COLORADITA



Boquita coloradita
como fruta'e piquillín.
Que estoy sufriendo y iorando
no lo sabés ¡ay de mí!
Pero io sé lo que sufro
y no lo puedo decir...

Boquita coloradita
como fruta'e piquillín.
Es tan callao este amor
y tan oculto lo ievo,
que se muere si lo doy
y si no lo doy me muero...



Si estoy alegre se estrañan,
se rain si me ven sufrir!
aunque a naides dije nada
todos lo dicen por mí.

Boquita coloradita
como fruta'e piquillín.

Con un candao te cerraron,
tranquerita de mi sueño.
¡Algún día te abrirán
pa dejar pasar a un muerto!

Ya se ha de borrar la güeya
por la que antes vine y juí;
ya se han de cerrar los ojos,
los ojos con que te vi...

Boquita coloradita
como fruta'e piquillín.

Emilio Germán Andrich — "Io, Fermín y Juan Valdez".

..¿NO LE PARECE CHE...

...que todo ese valor personal de que usted se jacta es pura parada? ¡Qué temeridad la suya, che, cuando actuó en la revuelta de aquella provincia, con ponchito y polainas a lo Hailé Selasié, y fué apresado, y se rebeló, y se encaró con el jefe dejándolo más cortado que trapo de afilador! ¡Amigo! ¿Y la comedia que hace, che, al contar el caso? Sus ojos despiden chispas, se le apaga el cigarrillo, los transeúntes se vuelven sorprendidos ante su voz airada, su puño prieto traza zigzag de relámpago... Los oyentes, en tanto, le ponen cara de víctima y le dicen que sí con la cabeza; pero con el pensamiento lo saben a usted incapaz de ver matar un sapo; y conocen perfectamente su "performance" del 6 de Septiembre: al sonar los primeros tiros, en la plaza del Congreso, se le aflojaron los robinetes y se apretó el gorro — ni Botafogo, che, — atropelló puertas, sillas y criaturas y se metió en una casa ajena. Fué un jabón completamente negro. ¡Qué risa, che!

LA COSTUMBRE

Triunfante la revolución y recién llegado al poder el presidente Calles, paseaba éste un día con un amigo por las calles de Méjico, cuando les salió al paso un pobre ciego que pedía limosna.

El presidente Calles le entregó unas monedas.

— Gracias, general... — dijo el mendigo.

Calles, asombrado, preguntó:

— ¿Cómo estando ciego sabes tú que soy general?

A lo que repuso el pobre:

— ¡Es que somos tantos, señor!

NADIE LO DIRIA

Bernard Shaw conserva con unos amigos acerca de los acontecimientos bélicos que ocupan la atención del mundo. La charla recae sobre el tema de los gases asfixiantes.

— Indudablemente — dice el genial humorista — deben ser cosa terrible todos estos gases que se emplean en la guerra, pero hay uno que se emplea en la paz y que ha trastornado más cabezas que todos los otros juntos.

— ¿Y cuál es ese gas? — le preguntan, intrigados.

— El incienso.

COMPRENSION

Ricardo Baroja, sentado en la cacharrería del Ateneo entre un grupo de amigos, escucha con inagotable paciencia a un joven y desconocido literato que lleva media hora alabándose a sí mismo. Cuando se marcha, comenta Baroja:

—¡Qué bien hace este chico en alabar de ese modo su propio talento! Porque, la verdad, si aguarda a que hablen así los demás, ya puede esperar sentado el pobrecito...

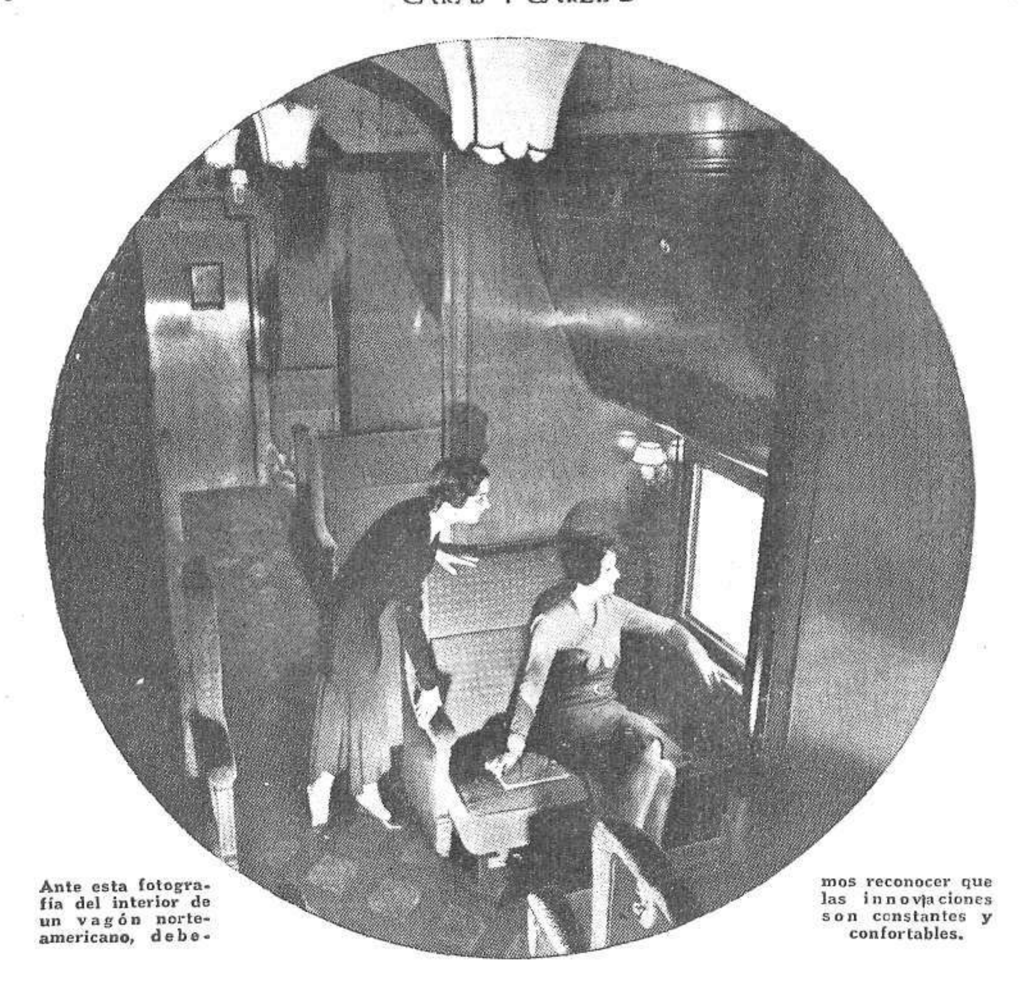
COMPAÑERISMO

Se habla en una tertulia del escaso compañerismo existente entre las gentes que dedican sus actividades literarias al teatro.

— Sin embargo — dice uno — yo he visto pocos grupos de intelectuales tan unidos como los autores dramáticos.

Y ante el asombro de los que le escuchan, continúa:

— Se unen de una manera unánime para considerar que el compañero que acaba de estrenar una obra carece en absoluto de talento.



Ante esta fotografía del interior de un vagón norteamericano, debemos reconocer que las innovaciones son constantes y confortables.

La última palabra *del* "confort" *en los* ferrocarriles

En las líneas alemanas del Estado, con carácter de ensayo, se ha implantado un sistema que permite refrigerar los vagones en la estación cálida y calentarlos en invierno. Esta instalación climática, en verano, con temperaturas exteriores de más de 25 grados, permite renovar, refrescar y humedecer el aire de los coches. Un compresor a motor inyecta a presión el aire refrescado y humedecido al coche, pudiendo hacer descender la temperatura de seis a siete grados en relación al exterior. El aire humedecido y refrigerado se inyecta al interior haciéndolo pasar por filtros refrigerados. En estos coches no hay necesidad de abrir las ventanillas. En invierno se substituyen los refrigeradores por calentadores eléctricos y el aire, constantemente renovado del exterior, penetra a los vagones a la temperatura deseada.

Cuide su estómago

AQUELLAS personas que sufren del estómago y que son enemigas de tomar medicamentos que no siempre son buenos para la salud en general, podrán probar un tónico casero, que da excelentes resultados. Se cortan las hojas más tiernas de un naranjo, y quebrándolas entre los dedos, se ponen en una taza muy limpia, y sobre ellas, como quien prepara un té común, se echa agua hirviendo, tanta cantidad como tazas de té se deseen hacer. Se tapa la vasija o taza en que se haya preparado o sencillamente la tetera (que debe dedicarse exclusivamente a esto, pues de lo contrario el gusto de cualquier otra infusión hará perder gran parte del sabor del naranjo) y se deja reposar la infusión durante dos o tres minutos. Al cabo de éstos se servirá, con o sin azúcar, a gusto del interesado, pero sobre todo lo más caliente posible. Este té deberá tener un colorcito claro, verdoso y su aroma será fresco y agradable. No hay comida que caiga pesada tomando este té en lugar de café, pues tiene la propiedad de aliviar muchas dolencias de estómago que, sin ser precisamente enfermedades, mortifican a quien las sufre.

UNA RECETA

En una marmita de barro, que contenga tres o cuatro litros de agua fría, se pondrá a cocer una gallina limpia y bien pelada, con una buena cantidad de jamón crudo previamente pasado en manteca. Se dejan cocer lentamente ambas cosas y después se añade verduritas como para puchero común. Una vez que la gallina esté cocida, se retira del fuego la marmita, y se pasará el caldo por tamiz vertiéndolo en una sopera en la que previamente se habrán puesto unas rebanadas de pan tostado. Si se quiere, se puede servir este caldo con un poco de queso rallado; y quedará muy bien si un momento antes de sacarlo a la mesa se le echan huevos suficientes para los comensales, dejando que se cuezan un momento hasta que la clara esté blanca.



Si usted desea mantener una blancura irreprochable en sus dientes, practique su higiene bucal con constancia.

Una limpieza matinal, otra después del almuerzo y una tercera en la noche, antes de acostarse, constituyen un método fácil y sencillo. La higiene más importante, la imprescindible, es la de la noche.

Para su higiene bucal elija el Dentífrico Dubarry, por agradable, por económico, pero, sobre todo, por eficaz.

El tubo de tamaño común, 0.70
El tubo gigante (con un regalo), 1.70
PASTA BLANCA Y PASTA ROSA.

Perfumería Dubarry



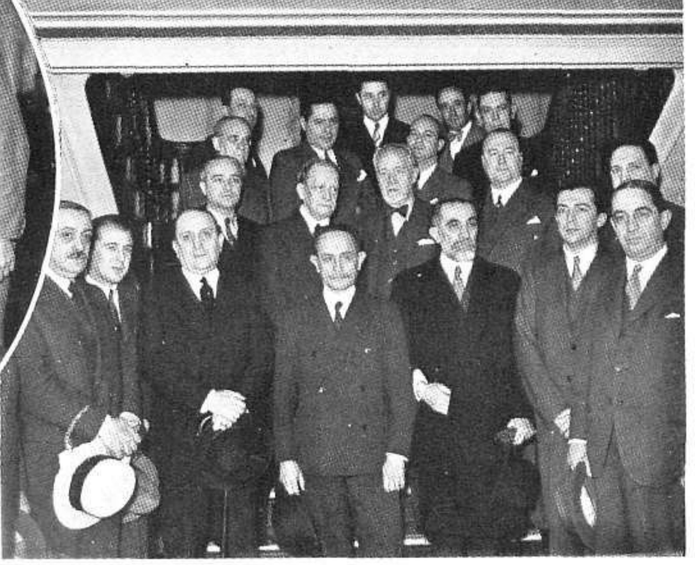
AÑO XXXVIII 23 DE NOVIEMBRE DE 1935 NUM. 1938

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ, fundador

NOTAS DE LA CAPITAL

El Presidente entregando el diploma a un flamante médico, en la ceremonia de la colación de grados de la Facultad de Medicina.

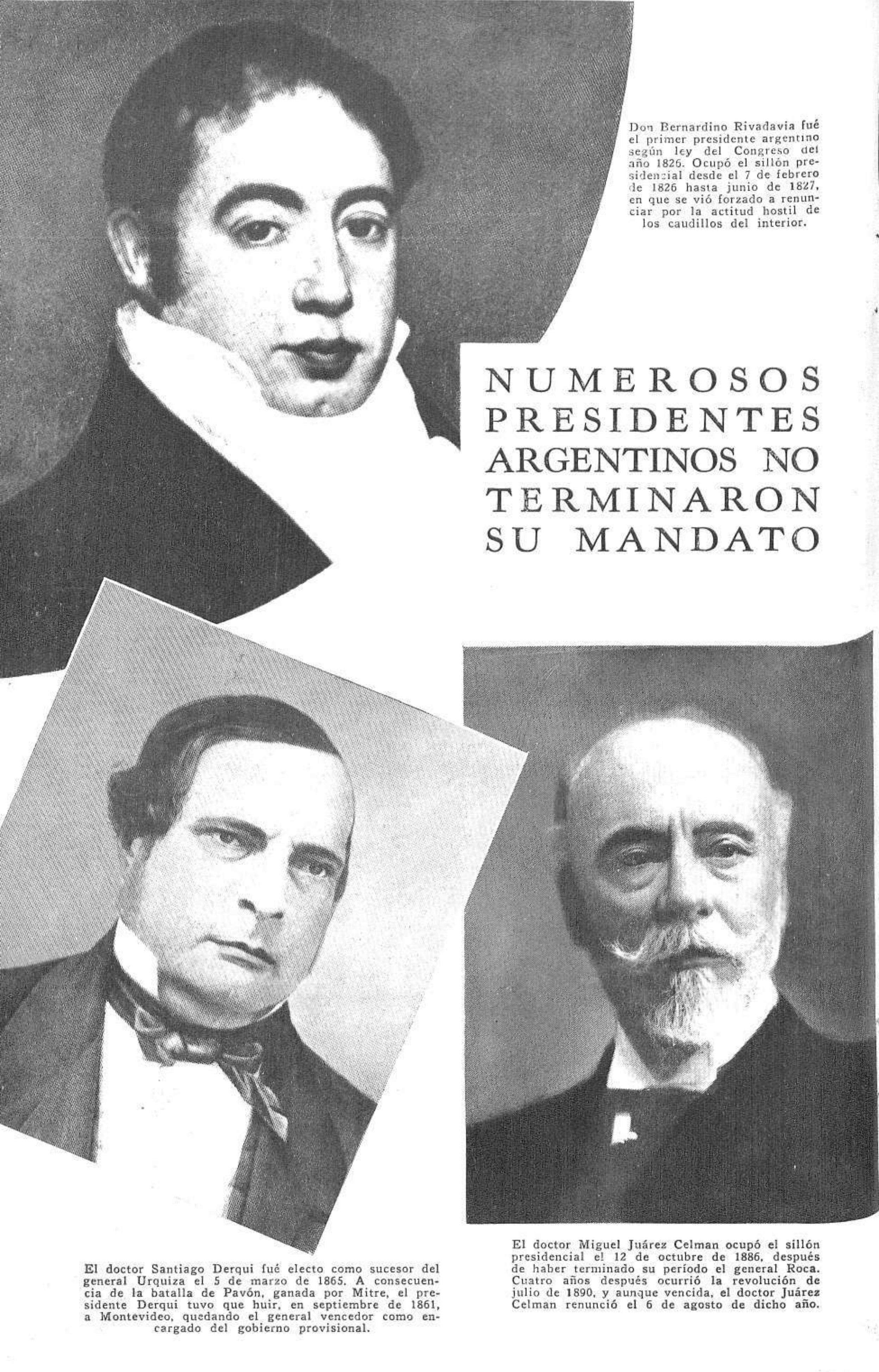


La misión intelectual brasileña, portadora de un busto de Texeira de Freitas, a poco de desembarcar.

Acto inaugural del Segundo Congreso de Agrimensores, Arquitectos e Ingenieros.

Celebrando su 11º aniversario, la Cámara Argentina de Comercio realizó una comida.



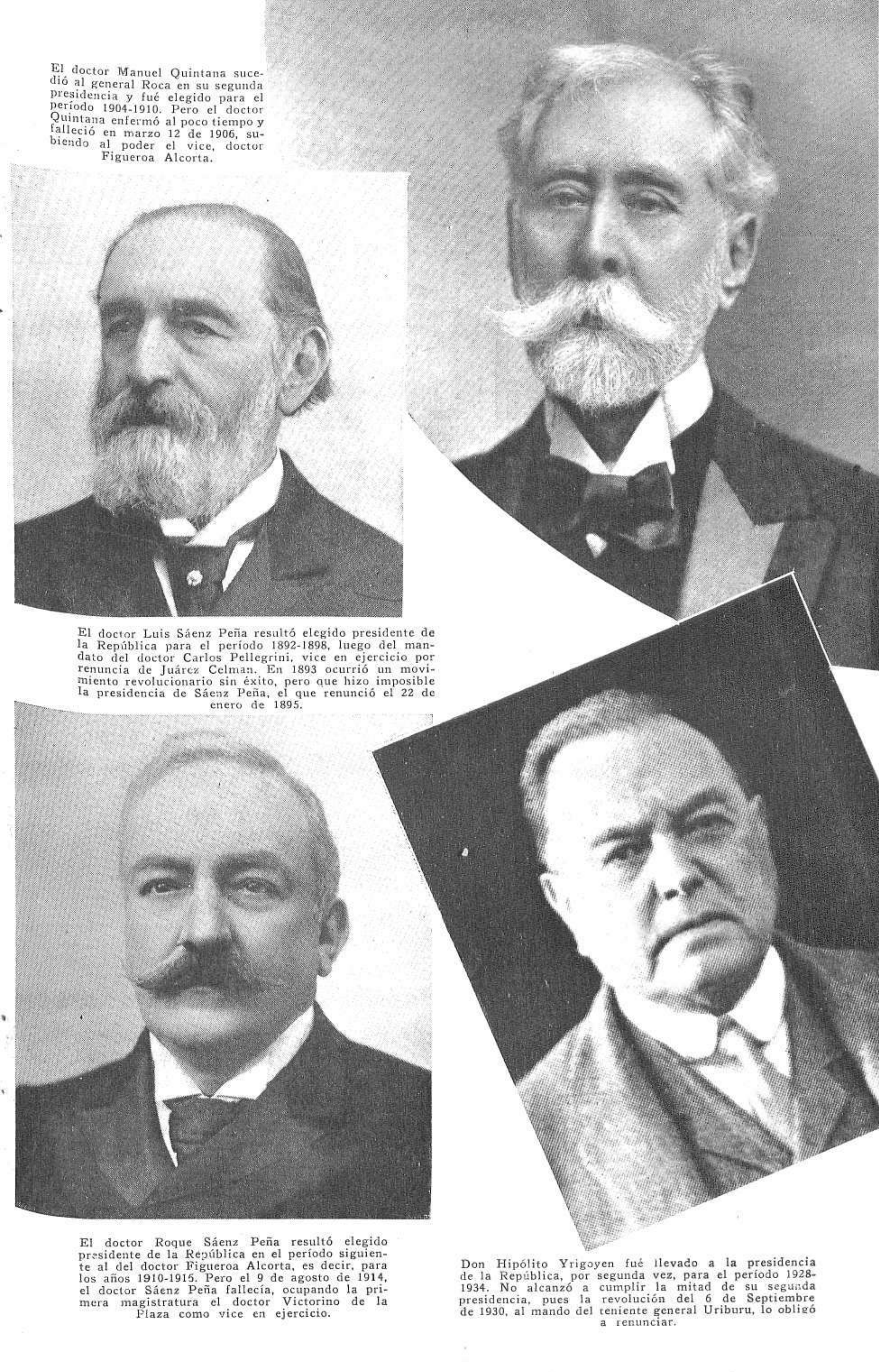


Don Bernardino Rivadavia fué el primer presidente argentino según ley del Congreso del año 1826. Ocupó el sillón presidencial desde el 7 de febrero de 1826 hasta junio de 1827, en que se vió forzado a renunciar por la actitud hostil de los caudillos del interior.

NUMEROSOS PRESIDENTES ARGENTINOS NO TERMINARON SU MANDATO

El doctor Santiago Derqui fué electo como sucesor del general Urquiza el 5 de marzo de 1865. A consecuencia de la batalla de Pavón, ganada por Mitre, el presidente Derqui tuvo que huir, en septiembre de 1861, a Montevideo, quedando el general vencedor como encargado del gobierno provisional.

El doctor Miguel Juárez Celman ocupó el sillón presidencial el 12 de octubre de 1886, después de haber terminado su período el general Roca. Cuatro años después ocurrió la revolución de julio de 1890, y aunque vencida, el doctor Juárez Celman renunció el 6 de agosto de dicho año.

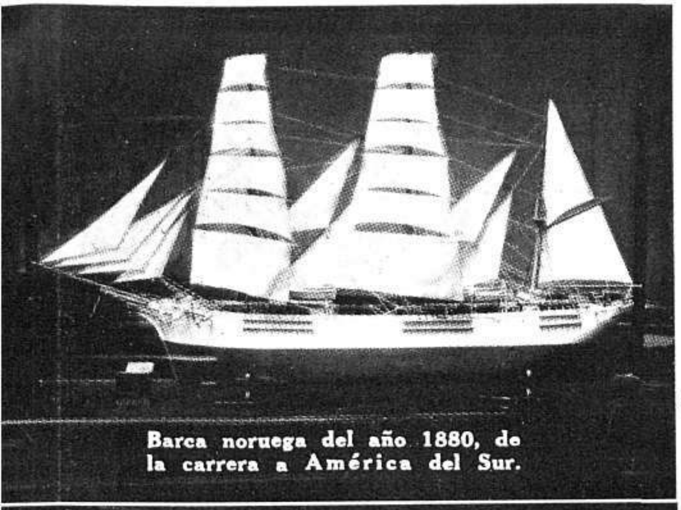


El doctor Manuel Quintana sucedió al general Roca en su segunda presidencia y fué elegido para el período 1904-1910. Pero el doctor Quintana enfermó al poco tiempo y falleció en marzo 12 de 1906, subiendo al poder el vice, doctor Figueroa Alcorta.

El doctor Luis Sáenz Peña resultó elegido presidente de la República para el período 1892-1898, luego del mandato del doctor Carlos Pellegrini, vice en ejercicio por renuncia de Juárez Celman. En 1893 ocurrió un movimiento revolucionario sin éxito, pero que hizo imposible la presidencia de Sáenz Peña, el que renunció el 22 de enero de 1895.

El doctor Roque Sáenz Peña resultó elegido presidente de la República en el período siguiente al del doctor Figueroa Alcorta, es decir, para los años 1910-1916. Pero el 9 de agosto de 1914, el doctor Sáenz Peña fallecía, ocupando la primera magistratura el doctor Victorino de la Plaza como vice en ejercicio.

Don Hipólito Yrigoyen fué llevado a la presidencia de la República, por segunda vez, para el período 1928-1934. No alcanzó a cumplir la mitad de su segunda presidencia, pues la revolución del 6 de Septiembre de 1930, al mando del teniente general Uriburu, lo obligó a renunciar.



Barca noruega del año 1880, de la carrera a América del Sur.

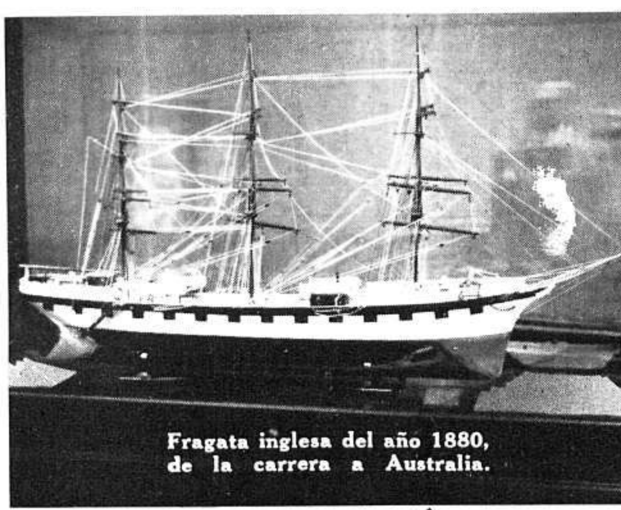


Pailebote norteamericano del año 1900, de la carrera a las Antillas.

Los veleros de otros tiempos



Goleta española del año 1860, de la carrera al Río de la Plata.

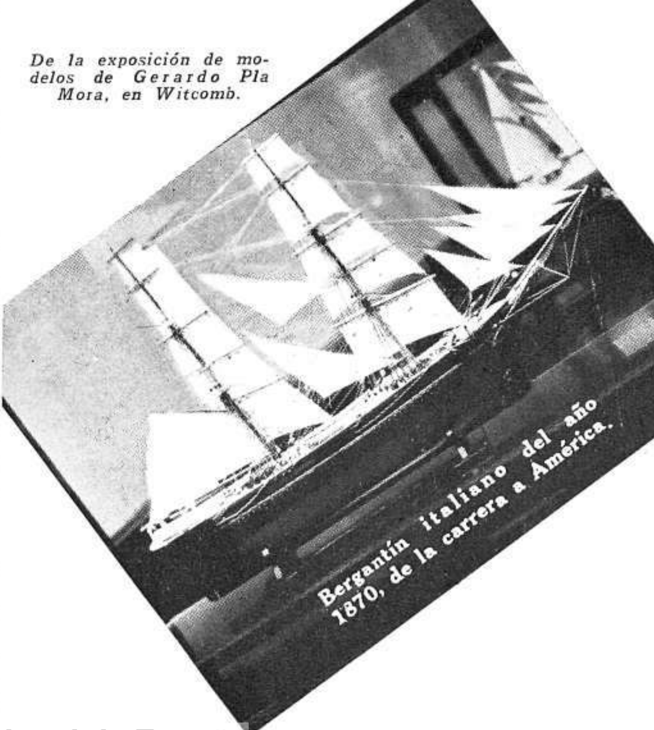


Fragata inglesa del año 1880, de la carrera a Australia.



Lugre francés del año 1870, de la carrera al Africa.

De la exposición de modelos de Gerardo Pla Mora, en Witcomb.



Bergantín italiano del año 1870, de la carrera a América.



Fragata alemana del año 1900, de la carrera a Chile.

Cosas de la guerra ítalo-etíope



ADUA

EL DUCE (Justo)

MAKALLÉ (Se calló cuando le quitaron la libreta cívica)

EL RAS NASIBU (Sánchez Sorondo)

HAILE SELASIE (Alvear)

GORRAHEI (La gorra de vasco de los radicales)

JIJIGA (Parece una risotada)

DE BONO (Electores que piden empanadas con bonos)

L'ABISINIA (La vecina)

UN RAS (Bravo)

OTRO RAS (De la Torre)

Caricaturas de Alvarez



Pineral
GRAN APERITIVO
Comunica: a sus consumidores que se ha dado comienzo a la clasificación de cupones y etiquetas recibidas para el Gran Concurso Futbolístico de "Caras y Caretas" en el que instituyó otros premios iguales a los otorgados por la revista, o sea:
UN PREMIO de 1000 pesos m/n.
UN PREMIO de 200 pesos m/n.
Además, agrega CINCO premios especiales que se otorgarán a la terminación del Concurso, a las cinco personas que hayan mandado mayor cantidad de etiquetas PINERAL, Computándose la 1ª y 2ª rueda:
Un Primer Premio de $ 500.—
al que envíe mayor cantidad de etiquetas PINERAL
Un Segundo Premio de $ 200.—
Un Tercer Premio de ,, 150.—
Un Cuarto Premio de ,, 100.—
Un Quinto Premio de ,, 50.—
A los que sigan en orden de cantidades al primer premio
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & CIA
BS. AIRES
GRAN DIPLOMA DE HONOR
CRUZ AL MÉRITO
ROMA 1903



Señoras K. Radnor y C. D. de Bridger, campeona del club 1935.



Señorita V. Archer y señora de Peters.

Finalizó la temporada de golf

Torneo para damas del Lomas Athletic Club

Señoras P. O. Pulestón y J. Lawriet.

Señora J. H. de Lewis y señorita S. Vega Olmos.



Señora de Gibson y señorita de Wagner.



HECHOS y

Llegada del aviso francés "D'Entrecasteaux" al puerto de Buenos Aires y cuyo comandante es el capitán de fragata Audoin de Lestrange.



La sociedad de Vendedores de Diarios colocó una palma en el monumento a Florencio Sánchez, con motivo del 25º aniversario de su muerte.

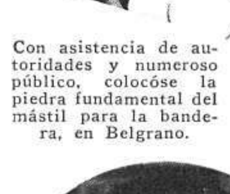


Fiesta de carácter extraordinario realizada en el Centro Región Leonesa celebrando el Día del Libro.

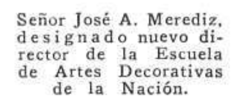
En el avión del servicio a Chile, ha llegado a Buenos Aires el nuevo ministro de Bolivia, doctor Juan María Zalles.



Señor Pío Collivadino, nombrado recientemente inspector general de las instituciones de arte en el país.



Con asistencia de autoridades y numeroso público, colocóse la piedra fundamental del mástil para la bandera, en Belgrano.





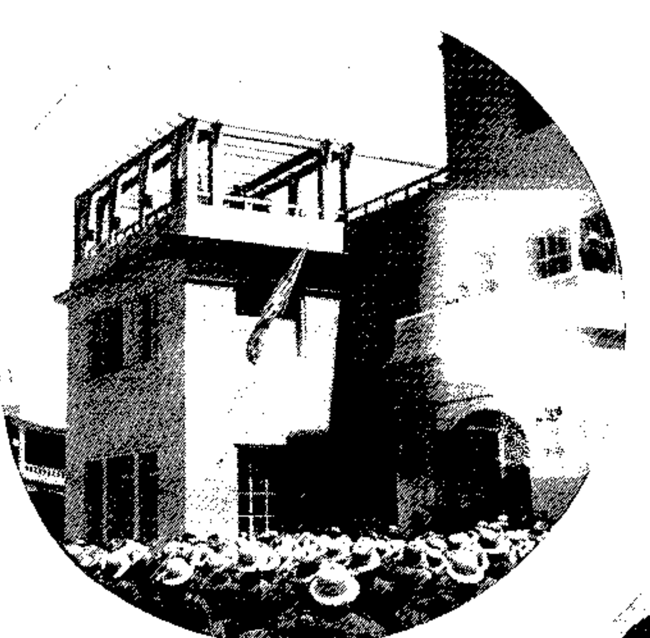
Señor José A. Merediz, designado nuevo director de la Escuela de Artes Decorativas de la Nación.

Doctor Carlos Mainini, elegido miembro honorario del Instituto de la Tuberculosis de Hamburgo.



FIGURAS

El Presidente de la Nación y altos jefes militares e invitados, en la inauguración de los nuevos cuarteles en Campo de Mayo.



Instante de izarse la bandera nacional, ante los alumnos de la Escuela de Artillería, dándose por inaugurado los nuevos cuarteles en Campo de Mayo.



Durante el festival artístico y danzante ofrecido por la Asociación Cosmopolita de Socorros Mutuos Buenos Aires, en el Salón Italia Unita.

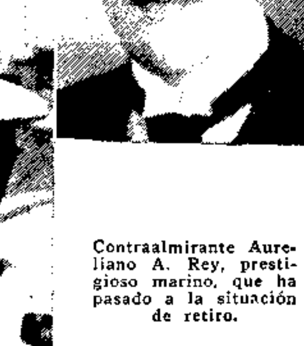


El Poder Ejecutivo ha nombrado al señor Juan Cepeda administrador general de Contribución Territorial.



Comida en obsequio de don Federico Stuar Bell, repórter gráfico de "Caras y Caretas", con motivo de sus bodas de plata.

Ha regresado de Europa el señor J. Roger Balet, después de haber realizado un viaje de estudio.





Contraalmirante Aureliano A. Rey, prestigioso marino, que ha pasado a la situación de retiro.



Señorita María Nastrila, contralto argentina, que realiza por Holanda una notable jira artística.

La Plata social y deportiva



Público presenciando las regatas organizadas por el Club Náutico Ensenada con motivo de inaugurarse la temporada balnearia.

Señoritas de Sánchez Viamonte y Pérez Catán con el doctor Seelso, (hijo).

Familias de Chaumeil, Solá, Sánchez Viamonte, Seelso y Pérez Catán, en la cena y baile del Jockey Club.

Reunión infantil ofrecida en la residencia de los esposos Gutiérrez - Clar.

Conjunto de damas presenciando el baile realizado en los salones del Club Náutico Ensenada.



Catalina Hepburn, estrella de expresiva personalidad

En las escenas de amor es donde la gran estrella del cine demuestra su temperamento y su sensibilidad.

Catalina Hepburn ha probado que la artista, para triunfar, no necesita ser lo que se llama tan sólo una cara bonita.

El rostro de la artista sumido en profunda meditación.



El vendedor de golosinas procura endulzar los ratos de las que "planchan".

También
color tiene su

Nota obtenida en el festiva
órgano de la colectividad d

Un flirt de color que empieza al pie de una escalera y terminará al pie... del altar. La suerte no es tan negra para algunos.

Todos del mismo color: sonríen optimistas y alegres ante la cerveza, de color ídem.

Una modernista intenta convencer a quien no las va con el modernismo de los blancos.



En esta alegre mesa de morochas y morochos se ha olvidado la crisis y sus derivados.

la gente de corazoncito

del periódico "La Verdad", color en Buenos Aires.

El le dice a ella que cuando se casen tendrán una casita toda blanca por afuera y por adentro, para que puedan verse de noche.

He aquí cuatro sinfonías alegres en blanco y en negro, donde no hay disonancias.

Una sesión de cuentos de color para damitas ídem, a cargo de dos locutores elocuentes.



Caritas lindas

Fotos de Schonfeld y de Wilenski

IRENE DEETJEN.

CELIA OLARRIAGA IRIBARREN.



CORA
CAVANAGH

Foto de Schonfeld

En este rostro, el arte del maquillaje logra poner de manifiesto las características fisonómicas e imprime realidad al drama íntimo del personaje.

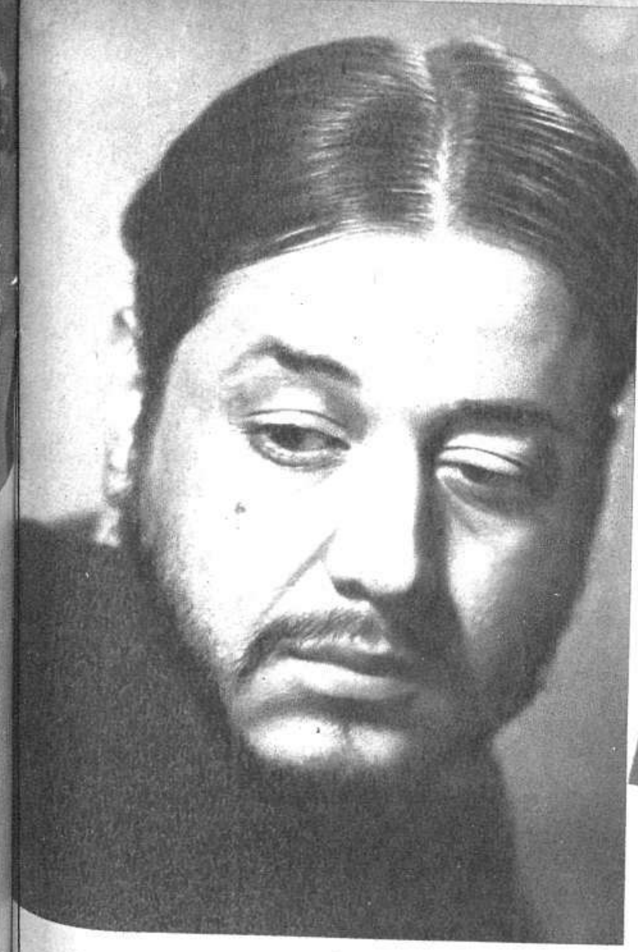
A la derecha, la actriz Celia Méndez, sin maquillar; a la izquierda, la vemos en condiciones de afrontar la dura prueba de las cámaras y las luces artificiales.



Una muestra del maqui









llaje cinematográfico

Este actor, con escasos recursos, en manos del maquillador, ha cambiado totalmente la expresión del rostro. Es otro tipo y hasta se diría de otra raza.

Anita Jordán, maquillada para la pantalla. A la derecha, el maquillador Bruno Boval, convierte a Nedda Francy en una anciana de dolorosa expresión.



Magnífico lote de "spaniels" de color que obtuvo el gran premio en la última exposición canina de Londres, organizada por el Kennel Club.



También hay perros fotogénicos

Este terceto de cachorros "bull-dogs" fué también premiado en la mencionada exposición, de la cual participaron 3000 perros.



Doctor Karlis Ulmanis, presidente del Consejo y ministro de Relaciones Exteriores de Letonia.

Dos interesantes aspectos de un desfile de campesinos durante la Fiesta de la Agricultura.

Una hermosa pareja formada por tipos característicos con el traje nacional letón.

Letonia acaba de cumplir el 17.° aniversario de su independencia

EN CORDOBA BUSCAN UN TESORO ESCONDIDO



José Muñoz, uno de los buscadores, mostrando el tubo donde se halló el plano del año 1617.

Antonio Pérez y José Muñoz visitando el sitio de entrada al túnel, situado en las barrancas del río Primero, en Córdoba.

La entrada de la cueva donde los menores, cazando murciélagos, encontraron el tubo con el plano del posible tesoro.

He aquí a los siete menores dueños del supuesto tesoro, y que trabajan afanosamente en su búsqueda.

Una urna de las elecciones de la provincia de Buenos Aires, vista a través de los rayos X.

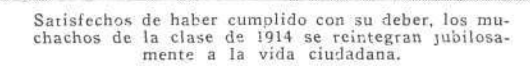
Caricatura de Caballé

¡De vuelta a la vida civil!



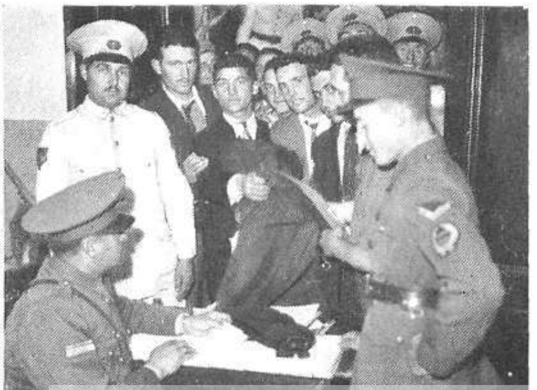
La entrega del colchón patrio donde se olvidaron fatigas, cuerpos a tierra, etc., etc.

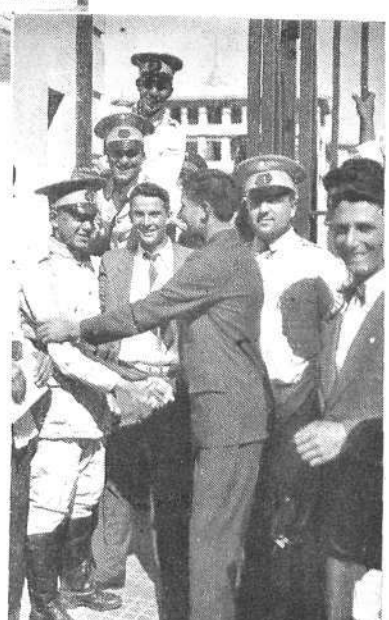
El que se va se despide del que se queda: — "¡Chau, viejo, hasta la próxima y que te sea leve!"



Satisfechos de haber cumplido con su deber, los muchachos de la clase de 1914 se reintegran jubilosamente a la vida ciudadana.

El acto solemne de la entrega de la ropa civil: las caras están de acuerdo con las circunstancias.







Durante la última semana se destacaron...

La sesión extraordinaria de la Academia Argentina de Letras en honor de la delegación intelectual brasileña.

La presentación de credenciales al Presidente de la República, por parte del nuevo embajador de Gran Bretaña.

La reunión del Rotary Club de Buenos Aires dedicada a los miembros de la misión comercial italiana.

El desfile de las tropas de la primera división frente al palacio del Congreso, como acto final de las maniobras. Arriba, el ministro de Guerra y jefes del Ejército presenciando el paso de las fuerzas.



El banquete ofrecido por la Asociación Entrerriana General Urquiza al intendente municipal, doctor De Vedia y Mitre.

La inauguración, en la Asistencia Pública, de un busto del fundador de la institución, doctor José María Ramos Mejía.

El banquete que le fué ofrecido al doctor Manuel María Oliver por el Comité Paraguayo, en el Club del Progreso.

La recepción en honor de la misión comercial italiana, ofrecida por la Unión Industrial Argentina.

El almuerzo en el Alvear Palace Hotel celebrando el aniversario del Armisticio. Arriba, el embajador de Francia y el ministro de Polonia. A la derecha, M. Petit de la Villeon y E. de Vaisseau Bourgois, descendiente de Rosas.

Los aviones italianos, armados con ametralladoras, dispersan una concentración de guerreros abisinios en los alrededores de una aldea.

DIBUJO DE BATLLE

LA GUERRA

Las infatigables y seguras mulitas que conducen víveres a las tropas del frente, reciben su ración en un alto de la jornada.



Al mismo tiempo que las fuerzas italianas se internan en terreno enemigo, comienza la ardua tarea de construir caminos.



Tropas etíopes se lanzan al ataque de un avión italiano caído por los certeros tiros de un cañón antiaéreo apostado en un lugar estratégico.

DIBUJO DE ALVAREZ

ITALO-ETIOPE

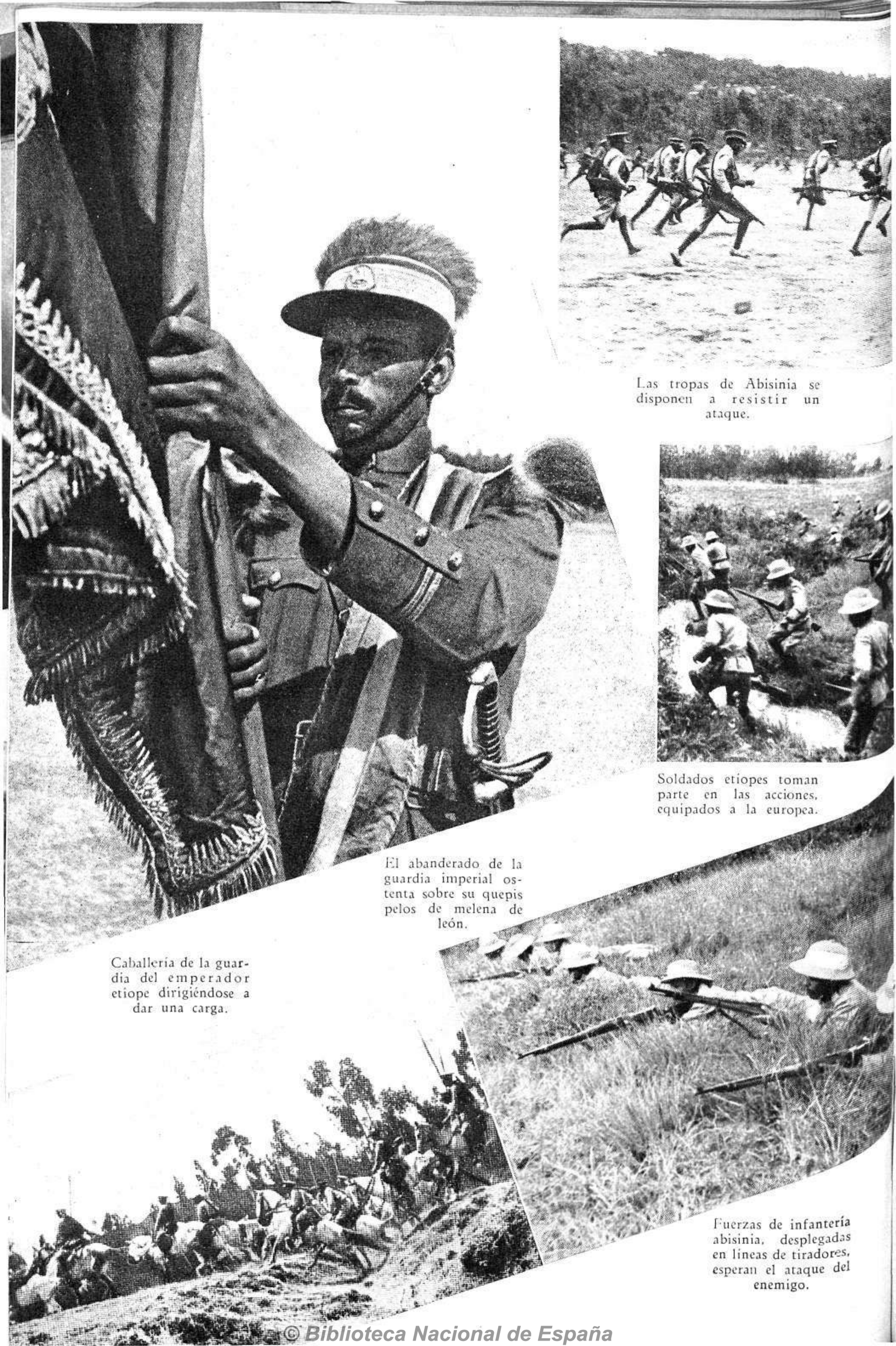
CARAS Y CARETAS

Soldados del ejército expedicionario, con el equipo completo, marchan bajo el bravo sol abisinio hacia las primeras líneas.

Monumento inaugurado en Adua por los héroes de 1896. En este lugar y en aquel año sufrieron el famoso contraste las armas peninsulares.







Las tropas de Abisinia se disponen a resistir un ataque.

Soldados etíopes toman parte en las acciones, equipados a la europea.

El abanderado de la guardia imperial ostenta sobre su quepis pelos de melena de león.

Caballería de la guardia del emperador etíope dirigiéndose a dar una carga.

Fuerzas de infantería abisinia, desplegadas en líneas de tiradores, esperan el ataque del enemigo.

SITUACION GENERAL EN EL TEATRO DE LA GUERRA

El croquis muestra la situación general de los distintos ejércitos o agrupaciones etíopes que están frente a frente en los tres teatros de operaciones: Norte, Ogaden y Danakil. Las flechas indican la dirección de avance de las dos columnas motorizadas que están realizando en estos momentos (14 de noviembre) un reconocimiento ofensivo hacia las posiciones que los etíopes ocupan en Harrar-Jijiga, y posiblemente contra el ras Desta que, a estar a lo que aquí se sabe, debe encontrarse en esa región de Ghigner. Cuando aparezca este artículo, el ejército del general Graziani (al Sur) estará en plena marcha hacia Harrar. Posible es también que se oigan los primeros cañonazos sobre Amba Alagi.



Por un alto jefe del Ejército Argentino

Después de haber tomado Macallé y llegado al río Tacaré en el frente norte, los italianos siguen consolidando sus posiciones para rechazar brutalmente cualquier tentativa etíope contra su frente o flancos. Audaz raid hacia Harrar, de tropas motorizadas, es la nota culminante de la semana en el frente sur.

MUCHOS mariscales de café que comentan conmigo la guerra ítalo-etíope, sabiendo que soy uno de los que la siguen minuciosamente sobre la carta, con el compás medidor de distancias y los lápices azul y colorado en la mano, que marcan la situación exacta, día a día, querrían desayunarse todos los días con una batalla campal de gran estilo y según sus simpatías por uno u otro de los contendientes, atribuyen esa falta de notas sensacionales al fracaso de su comando, o al de su estrategia. Estos mariscales que, por los disparates que tenía que soportarles, me tuvieron enfermo durante la Guerra Europea, son insaciables de noticias espeluznantes. Parecería que su sensibilidad disminuída necesitara el latigazo o excitante de la

nota bárbara para recién sentirse a gusto. Ignoran, como es de suponérselo, todo, de ésta como de cualquier guerra, y para razonar no se acuerdan de las enormes sino tremendas y casi insuperables dificultades de *marchar, combatir, alimentarse, reaprovisionarse* de material y municiones, *evacuar* los enfermos, heridos, prisioneros, material roto, etc., etc., en un territorio de alta montaña, sin caminos, lleno de precipicios, cortaduras, sin recursos y defendido desde cada piedra, cada barranco, cada colina, cada grieta. La obra de transformación del territorio que efectúa el Ejército Italiano, que al mismo tiempo que le permite y facilita sus operaciones asegura la penetración de la cultura y el progreso que Italia representa, será la obra más extraordinaria de civilización que nación alguna haya emprendido en este siglo. Apena, en verdad, ver y constatar que naciones de raza blanca que no han hecho otra cosa que avasallar pueblos y encadenar imperios a sus carros de vencedores, se opongan, por razones que ni ellos mismos pueden creer, a que Italia haya iniciado esta campaña, que si bien es de conquista, también es altamente civilizadora y de difusión de su genio y su cultura. No el Negus, pero sí el pobre pueblo abisinio, cuya suerte importa más a la humanidad, han de bendecir, dentro de poco, el cambio de un yugo bárbaro y salvaje que no piensa más que en explotarlo en la forma más brutal, por el de un gobierno cuya tradición histórica desde los tiempos de la antigua Roma, ha sido siempre humana, respetuosa de las costumbres y tradiciones, adaptable a las modalidades del ambiente y comprensiva de las necesidades y sugestiones de los vencidos.

La ansiedad de estos señores, el de desayunarse una de estas buenas mañanas con una batalla campal de gran importancia, no será satisfecha hasta que los ejércitos italianos del norte no lleguen frente a las fuertes posiciones de Amba Alagi donde, desde hace quince días, los lectores de CARAS Y CARETAS han podido enterarse de que era suguramente allí donde los rases Seyun y Kassas y quizás el mismo Negus, iban a jugar la partida decisiva en ese frente. La concentración en esa zona, como lo señala el croquis, viene confirmándose poco a poco y todo induce a creer que, recién dentro de 8 ó 10 días (escribimos el 14 de noviembre) los ejércitos italianos aplicarán a esas posiciones la potencia de sus cañones, la audacia de sus alas, el empuje de sus tanques, la firmeza de su comando y el heroísmo de sus soldados para tomarlas y envolverlas como han tomado y envuelto las otras. Pero hay que prepararse a que la lucha sea ardua, pues los etíopes disponen de efectivos muy superiores, están ahora bastante bien armados, y amunicionados, conocen el terreno como la palma de sus manos y saben que derrotados en Amba Alagi, un comienzo de desintegración moral y material puede comenzar...

La nota audaz de la semana que termina hoy ha sido dada por dos columnas motorizadas (tanques, cañones sobre camiones, automóviles blindados) seguidos por columnas de camelleros llevando municiones y víveres, que han hecho un verdadero reconocimiento ofensivo hasta las mismas posiciones principales del enemigo. Una de estas columnas sigue el curso del río Tugh Tafan y ha entrado a Sassabaneh y se discute si no también a Dagabur, es decir, ha llegado a casi cien kilómetros de Harrar y Jijiga, sin encontrar mayor resistencia de parte de los naturales. La otra columna, cuyo itinerario es más impreciso, sigue el curso del río Uebi Scebeli (ver croquis) y se dirige hacia la región de Bale, es decir, en dirección general a Ghigner y Addis Abeba. De esta columna no se han publicado detalles, pero es muy presumible que, siendo ésta la dirección de concentración del ejército del ras Desta, de quien no se habla hace mucho, pero que debe estar por ahí, el general Graziani, con excelente previsión, haya querido aclarar la situación por ese lado con este golpe de sonda hacia ese vacío misterioso. Estos reconocimientos ofensivos tan bien concebidos y tan bien ejecutados, han aclarado completamente la situación en este frente: hasta las posiciones de Harrar-Jijiga el territorio está libre de núcleos importantes de enemigo. El avance seguirá, entonces, inmediatamente, aun cuando siempre lentamente, porque si allí no habrá necesidad de lucha con los etíopes, habrá que luchar con el inhospitalario y hostil desierto arenoso que se extiende hasta Harrar.

En la región de Danakil (norte de la Somalía francesa) parece que ha habido choques entre la caballería del sultán Mahomet Johio, jefe de la provincia de Aussa y la del ras Nasibu. El tal sultán, se ha puesto a las órdenes del general Maltriotti, con 5.000 hombres, lo que facilitará la oportuna marcha de éste hacia Dessié o Harrar, constituyendo, como es de comprenderse, un grave inconveniente para las comunicaciones del ras Nasibu. Pero todo esto recién se va a poner en evidencia cuando el general Graziani, al frente de sus huestes, emplace sus cañones hacia los atrincheramientos en que se han establecido los etíopes en sus fuertes posiciones, que van desde Harrar a Jijiga. Lo que le tomará bastante tiempo aun.

¡Señores mariscales de café, tienen que esperar un poco, todavía!

ARISTARCO



Veraneantes de La Falda que presenciaron la inauguración del tramo hasta Dos Ríos, del camino de Córdoba a San Juan.

NOTAS DEL INTERIOR



La Sociedad Obrera de Socorros Mutuos, Tiro y Esgrima de Jujuy celebró con un baile la inauguración de su nuevo edificio.

La bendición de los consultorios de la Asistencia Pública de Bernal congregó a numeroso y calificado público.

El vicegobernador, doctor Vera, ofreció una copa de champaña a la misión médica que visitó Mendoza.



Reunión con motivo del cincuentenario de la Casa Cuna, de Córdoba, acto que resultó muy lucido.



Luis Joubin

Este sabio francés, que acaba de fallecer, era de los ya escasos supervivientes de la Escuela Zoológica, cuyo portaestandarte fué Lacaze-Duthiers. Al lado de este maestro y aun muy joven, Luis Joubin desempeñaba el cargo de preparador y, además, tenía a su cargo los laboratorios de Roscoff y Banyuls, siendo éste el punto de partida de su carrera brillante y fecunda, de la que sólo es posible esbozar algunos rasgos.

Habiendo sido nombrado profesor de zoología de la Facultad de Ciencias de Rennes, pronto fué promovido al decanato; después Joubin dejó aquella plaza para pasar a la cátedra de malacología del museo y en ella ha seguido hasta principios de este año, que fué cuando solicitó el retiro. Durante este período y apreciado en su verdadera valía por el príncipe Alberto I de Mónaco, contribuyó a la fundación y organización del Instituto Oceanográfico, del que fué uno de los profesores más apreciados; entró en la Academia de Ciencias de París, el 14 de febrero de 1921, en la vacante de Delage.

La obra científica de Joubin puede desglosarse en dos partes: una relativa a la organización y biología general de los invertebrados marinos inarticulados, y otra a la oceanografía, es decir: a la distribución y utilización de las riquezas zoológicas marinas.

Sus estudios de zoología pura se refirieron primero a unos animales bastante enigmáticos (vermiformes, hasta cierto punto): los quetognatos que se mueven por medio de aletas laterales; los nemertos, que son gusanos que tienen cierto parentesco lejano con los anélidos, y los braquiópodos, que van ya extinguiéndose, en tanto que en los tiempos primitivos pululaban y dejaron abundantes fósiles, que han prestado grandes servicios a la geología.

La maestría de Joubin brilló aún más en el grupo de los cefalópodos, ya que pudo poner bien de manifiesto el carácter singular de la fauna batipelágica, gracias al fruto de los cruceros del príncipe de Mónaco. Demostró la adaptación a las grandes profundidades de algunas especies, que se llenan de agua y se reducen a una especie de gelatina hialina, con lo cual su cuerpo adquiere una densidad muy parecida a la del medio; transformación de las ventosas que van armadas de garras o llevan filamentos destinados a aprisionar las víctimas; y descubrimiento en su piel de órganos luminosos extraordinariamente complicados, con un sistema de reflectores, de lentes, de células fotógenas y de células nerviosas, combinadas de manera tal, que el animal puede proyectar su luz en diversos sentidos, apagar o encender sus faros y modificar su color e intensidad. Según las especies, tales órganos son poco numerosos y se hallan localizados en ciertos puntos, o bien se encuentran en tal abundancia, que ocupan casi toda la superficie de la piel. Joubin, en este punto, dió a conocer verdaderas maravillas.

En el campo oceanográfico no se contentó con describir los numerosos cefalópodos recogidos en el curso de las campañas francesas y monegascas, sino que a ese trabajo de gabinete agregó el de hombre de acción que trata de descubrir en su propio medio las condiciones de existencia de los animales marinos y, de modo especial, de aquellos que el hombre aprovecha para su alimentación.

Se le ve pues, seguir de cerca las expediciones monegascas, trazar el mapa de los yacimientos de moluscos comestibles de las costas francesas, establecer una especie de distribución biogeográfica de las algas y zosteros en la costa bretona, ya que tales plantas marinas sirven directa o indirectamente de alimento a la fauna. Con finalidad análoga estudió los cambios producidos por la *frigorización* en los tejidos de los peces (la sardina, especialmente). Ya dentro del campo de la oceanografía pura, publicó en cinco hojas el mapa de los arrecifes de todo el mundo.

Mujeres y centenarios

ACABA de celebrarse en Londres una importante asamblea femenina a la que asistieron 8.000 delegados de las numerosas organizaciones que la Fémina Moderna ha instaurado, no sólo para la defensa de sus intereses, sino también para el mejoramiento de la sociedad especialmente, en su aspecto moral y educativo. Todas estas sociedades están comprendidas en un común denominador llamado Federación Nacional de Instituciones Femeninas. Los puntos que se trataron en esta magna asamblea fueron todos de gran importancia con respecto a la futura tendencia en las actividades sociales de la Gran Bretaña. La mujer, por ser madre, conoce íntimamente el origen, desarrollo y proceso de las inquietudes del hombre. Y con una táctica segura, es ella la que se dispone en estos días de confusionismo moral, a tomar las riendas de un gobierno social universal, basado en la austeridad de una disciplina benéfica. Los frutos de los incesantes trabajos que viene realizando la Federación Nacional de Instituciones Femeninas, se cosecharán quizás, no en la actual generación, sino en la venidera. Uno de los extremos que más ocuparon la atención de los delegados en la asamblea, fué el relativo a los "Nigth Clubs". La autoridades británicas, que siempre miran por la salubridad moral de las masas, habíanse ya anticipado a esta misión, y en consecuencia, muchos de estos clubs habían sido desarraigados de la metrópoli; pero como siempre existieron los subterfugios legales, los propietarios de estos clubs los trasladaron simplemente fuera de la ciudad. Y la ley fué burlada. Pero hoy las organizaciones femeninas representadas por la aludida Federación demandan enérgicamente la supresión absoluta de las explotaciones que esta clase de clubs incorporan, hállanse en la ciudad o en el campo.

Londres es la ciudad de los clubs. Clubs de todo y para todo. Uno de éstos es el llamado Club de los Centenarios. Solamente pueden tener el privilegio de pertenecer a él los que han llegado a la madura edad de los ciento. Es obvio, por lo tanto, que la lista de sus miembros sea escasa. Pero este club extiende sus actividades a todas las tierras y en sus listas están inscritos los más destacados longevos de todos los países. Esta institución tiene sus fines peculiares. Uno de ellos es archivar toda la literatura existente sobre las reglas del bueno y largo vivir, desde Aristóteles. El número total de inscritos es hoy de 120. Se calcula que pasan de 2.000 los que reclaman para sí el privilegio de la centena en el mundo. Inútil decir que del sexo femenino escasean los miembros por su sistemático impulso de ir cercenando progresivamente la cifra de sus años. Entre los socios hay algunos que se dedican a la investigación de las fuentes de la vida y de los medios de rejuvenecimiento. Voronoff no tiene popularidad entre ellos. Buscan la longevidad en las formas naturales por la metodización de una simple vida. Cada año los miembros de esta organización se reúnen alrededor de la mesa y, después de un suculento banquete, brindan por la extensión de sus vidas.

...QUE PARECE CUENTO

(Continuación de la página 7)

tiempo en lamentaciones mientras tú me esperabas confiado, y me fuí en busca de un amigo, al que encontré, pero sin un centavo. Puesto al tanto del compromiso en que me veía, en un momento me trazó el plan de campaña.

"—Primeramente — me dijo — vamos a ver a un condiscípulo mío, capaz de hacerme una gauchada para servir a un amigo; y si nos falla este recurso, haremos una visita de atención a cierto honrado usurero que nos facilitará generosamente ese dinero y algo más si se lo pedimos, con un módico interés, no de tanto por ciento, sino de ciento por tanto.

"Por suerte no me fué necesario conocer a tan insigne varón, porque Alfredo, que es como se llama el condiscípulo en cuestión, puso término a nuestra odisea y a nuestras inquietudes, con ese hermoso cantor que tienes delante de los ojos, y que no sé de dónde sacó, porque, cuando fuimos a verle, el mocito estaba en completo estado de palmípedo. ¡Ah, el tal Alfredo es todo un hombre, y me he propuesto intimar con él!... He de presentártelo, porque vale la pena de que lo conozcas.

Antonio sonrió y dijo:

—No es necesario. Somos amigos desde pequeños. Es, en efecto, muy hombre. Y tan leal y buen amigo como delicado. Ha pasado tremendas crisis haciéndoles frente sin recurrir a quienes bien le queremos, que le habríamos ayudado con el mayor placer. Sin embargo, hoy, ante la petición de un amigo no ha vacilado en venir a pedirme estos cien pesos, que han dado la vuelta completa, para volver a mis manos de donde salieron hace poco más de una hora.

Alvaro se levantó como quien se ha sentado sobre un acerico lleno de agujas y, después de soltar unos cuantos tacos, exclamó:

—¡Entonce estamos en las mismas! ¡Nos hemos lucido! ¡Quiere decir que toda las idas y venidas de unos y de otros no te han servido para nada!

—¡No! — replicó Antonio. — Nos han servido de mucho a ti, a mí y a cuantos hemos tenido la suerte de intervenir en este asunto. Ante todo; el problema está resuelto; pero lo principal en este caso es que tú, en realidad me has salvado a mí de un compromiso, como tu amigo te ha salvado a ti del en que te habías puesto por servirme a mí; y a tu amigo le ha salvado Alfredo, quien, a su vez, me ha proporcionado a mí el placer de sacarle de un apuro. Y los cuatro hemos podido, merced a este pequeño conflicto, disfrutar la dicha inefable de comprobar la lealtad de nuestros amigos y de habernos sentido a nuestra vez, y cada cual, digno de ellos. Dime ¿con qué se paga eso? ¿Qué mayor recompensa al pequeño esfuerzo que ha hecho cada uno podríamos apetecer?

Emilio Vera y González

Peritos mercantiles egresados de la escuela Carlos Pellegrini

Segunda división; turno de la tarde



Aldo V. Bono. Norberto Armando Cappettini.



Adolfo Julian Dahlber.



Manuel Estévez.



Isaac Fidel.



Vicente Ferin.



Pablo Héctor Gusberti.



Alberto I. Guillén.



Hamilton Gallino.





Eladio M. Carcinuño Erausquin.



Carlos C. Martínez Molteni.



Enrique Gutiérrez.



Ramón Paredes (hijo).



Diógenes R. Ronco Maestri.



Rodolfo Raffetti.



José Luis Serrano.



Jorge Zanlongo.



Angel J. Mastandrea.



Alfredo J. Arrigoni.



Cecilio H. Yorio.



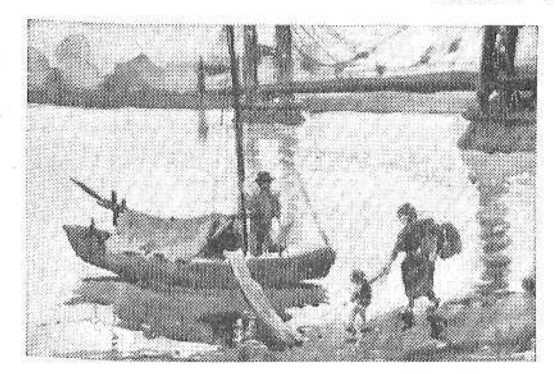
Jorge Bruno.

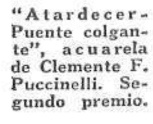


Angel J. Guazzotti.

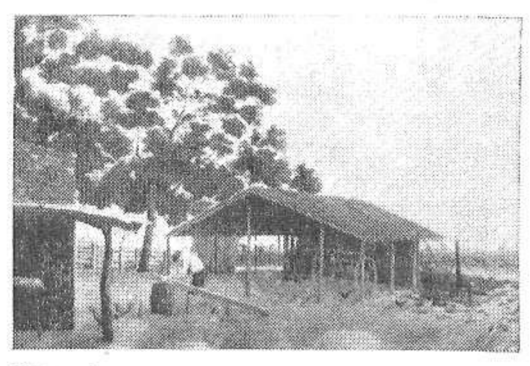


Benito Di Yorio.





"Atardecer-Puente colgante", acuarela de Clemente F. Puccinelli. Segundo premio.

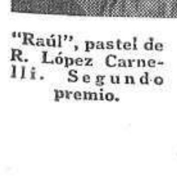


"Atardecer Guadalupe", óleo de Virginio Pozzi. Segundo premio.

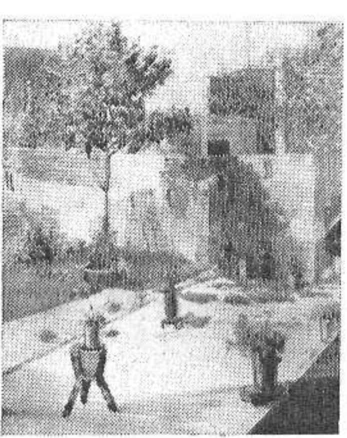
El IX Salón de Artistas Locales de Santa Fe

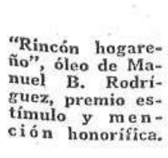


"Mi sobrino", óleo de L. Ramón Birri. Tercer premio.



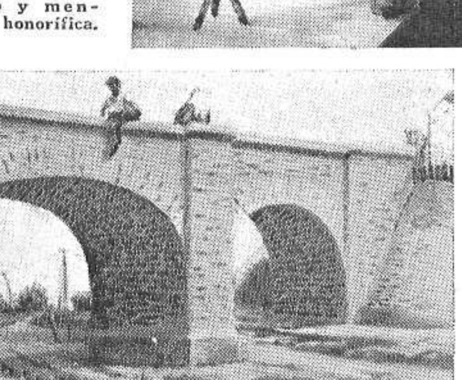
"Raúl", pastel de R. López Carnelli. Segundo premio.





"Rincón hogareño", óleo de Manuel B. Rodríguez, premio estímulo y mención honorífica.

"Autorretrato", óleo de Juan Manuel Oliva. Premio estímulo.



"Descanso en el puente", óleo de José Miralles. Premio estímulo.



"Manzanas de Río Negro", óleo de Nelly Guastavino, premio estímulo.



Tres libros para leer en una isla desierta

A una encuesta preparada por el *Almanaque literario,* de Guillermo de Torre, contestaron así algunos escritores.

GABRIELA Mistral: *La Biblia, Las mil y una noches* y un libro que todavía no se ha hecho, de folklore español y sudamericano.

Pérez de Ayala: Ante todo un atlas. Luego las fábulas de Fedro y Esopo para aprender en ellas el lenguaje de los animales. Y, finalmente, un tratado de crotalogía o arte de tocar las castañuelas, para distraer los ocios que me dejara la lectura.

Fernando Vela: Ninguno.

Diez-Canedo: Para el que tiene a mano tres libros no hay isla desierta en el mundo.

Gustavo Pittaluga: ¿Y para qué me iba a llevar tres libros a una isla desierta? ¿A quién se los iba a regalar?

Gonzalo Lafora: *El lazarillo de Tormes* o *La Celestina; Las mil y una noches; Los hermanos Karamasov.*

Eduardo Mallea: Para la mañana, el *Robinsón Crusoe;* para la tarde, Pascal; para la noche, los *Evangelios.* Porque estoy necesitado de fe. Tal vez también, para los días de sol, el *Quijote.* Pero si la isla fuera de este tiempo, ¿cuántos serían los días de sol en ella?

Jacinto Grau: A una isla desierta llevaría sólo tres buenos manuales de oficios prácticos. . .

Sánchez-Trincado: Me llevaría los *Pensamientos,* de Pascal, y los *Diálogos,* de Platón. El tercer libro es el más difícil de determinar. Supongo que el *Robinson* me enseñaría la técnica precisa para vivir en una isla desierta.



El capellán de la "Missión" to Seamen" hace caricaturas y motivos humorísticos.

(*Continuación de la página 56*)

nocturno: frecuento la "Mission to seamen" de la calle San Juan, también a media yarda del Paseo Colón, donde hay sesiones de tortas en los programas de boxes. Y a propósito de la "Mission", che: para vos que andás a caza y pesca de notas, en ella hay una nota para CARAS Y CARETAS.

—Venga, viejo, al trote.

—La del reverendo de la misión, míster Thomas W. Hall. Este buen pastor tiene un berretín artístico: es caricaturista. Cultiva el humorismo. Vamos a la misión. De paso, te lo presentaré.

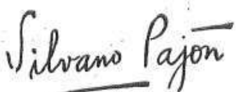
—Miel sobre hojuelas, Charles.

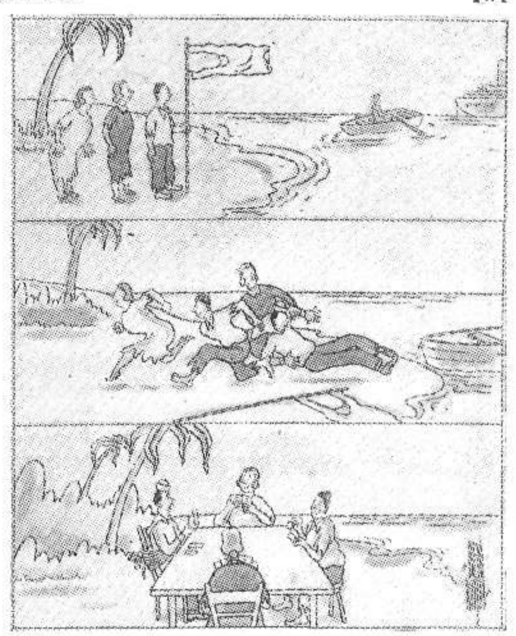
—El padre Hall redacta e ilustra la revista "The Flying Angel", o sea "El Angel Volador". Revista mensual, órgano de la "Mission". En ella dase cuenta de las novedades ocurridas durante la yunta de quincenas. Una revista, che, con olor náutico, como que "Missions to seamen" quiere decir "misiones para marineros", institución inglesa para todos los marineros del mundo y con asiento en todos los grandes puertos del orbe.

—Sin ver al reverendo Hall, ya me va resultando el prólogo de la nota.

—Redacta e ilustra. El caso de Juan Palomo: *yo me lo guiso, y yo me lo como*. El reverendo Thomas W. Hall es para mí, che, uno de esos ingleses que por su elevada estatura son algo así como... ¿como qué te diré?... como una escalera plegadiza. Lleva tres años al frente de la "mission" de Buenos Aires. Anteriormente estuvo en la "mission" de Shanghai, China. El reverendo Hall publica una caricatura o un motivo humorístico en cada número de "The Flying Angel" con seudónimo, generalmente Draw. Y no es manco para empuñar el lápiz. Dedica al dibujo los ratos que le dejan libres sus tareas evangélicas: la capilla... el hospital Británico... las visitas a los buques. Sus primeros chelines se los ganó haciendo la caricatura de su tutor, siendo él estudiante en Oxford. ¡Ah, che! También le da por la carpintería en los momentos que pudiera dedicar al "dolce far niente". Vamos a la misión. Queda a media yarda del Paseo Colón, sobre la calle San Juan. Míster Hall es muy alto y en extremo charcón. Tanto los yonis como los criollos que le conocen, le admiran y le respetan. En suma: un hombre 100 × 100 de bondad.

Dejamos los bajos de San Telmo. Atrás quedaron los depósitos de las grandes casas comerciales, edificados a lo largo de la línea que ocupó el que fuera viaducto del F. C. Buenos Aires y Ensenada; los cajones con lozas y porcelanas; "la cotorro" de mi amigote Carlos O'Higgins Tower, las calles desiertas y la cervecería de los "carán d'aches".





La bolilla que faltaba.
(De *The S. Evening Post*, Filadelfia).

Sutilezas gráficas



—No lo niegues: ayer te vieron salir de una pescadería.

—¡Claro! Pesqué tanto que tuve que vender casi todos los pescados... (De *Le Rire*, París).



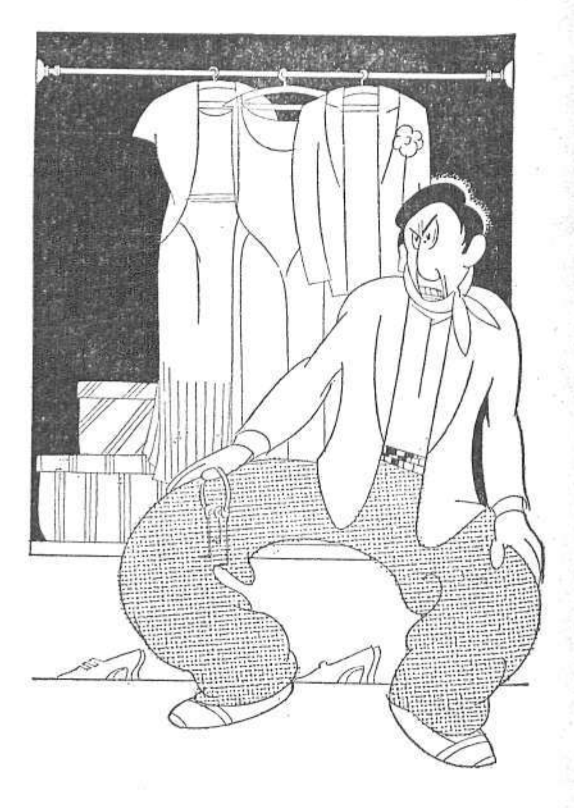
EL VEGETARIANO

—¿Qué desea el señor?
—Un sombrero de paja.
—¿Como el que llevó la semana pasada?
—Sí; pero un poco más tierno.

(De *Ahora*, Madrid).

Zona Neutral

Amigo lector: La conformidad no es de este mundo. Entendiéndolo así, "Caras y Caretas" pone esta "Zona Neutral" a disposición del público, para que éste, sin más limitaciones que las que imponen las buenas costumbres, pueda hacer oír, desde ella, sus voces de protesta contra todo lo que le desagrade. La correspondencia deberá dirigirse a: CANTALICIO PERALTA, "CARAS Y CARETAS".



Señor encargado de "Zona Neutral".

Amigo don Canta:

He sonado. He sonado en toda la línea. Y aunque mi sonatina no preocupará a la Liga de las Naciones, no le quitará el sueño a ninguna potencia, ni se comentará en los altos círculos sociales donde tantas veces alternara en mi condición de "ex mozo", he resuelto dar a luz un "comunicado", explicando a mis amigos, de uno y otro sexo, admiradores, cómplices y demás deudos, cómo soné, por qué soné y cuándo se produjo mi "sonata" de Kreutzer, o si prefiere las musas a la música, mi "sonatina" de Rubén Darío.

El "cuándo", no ofrece dificultades. Mi "noche triste" (me refiero a la de Hernán Cortés, no a la de Contursi), mi "Cancha Rayada", la "surprise party" que me entregó indefenso, primero en manos de la que hubo de haber sido mi víctima, y, luego, en las de dos gendarmes de la comisaría X..., tuvo lugar el 8 de noviembre del año de gracia.

¿Por qué y cómo soné? Esto ya es más largo de explicar. Pero cárguesele la culpa a la arquitectura moderna, al raro tipo de bulines que ella edifica, y se andará bastante cerca de la explicación.

. . . .

Hasta el 8 de noviembre, yo era lo que los literatos llaman "un chorro con sabor local".

Apegado al terruño, al terruño que, desde el primer momento, elegí para campo de mis actividades contra la propiedad, nada había, fuera de Villa Lugano, que me tentase a cambiar de querencia o a mudar de jurisdicción. ¿Romanticismo a la violeta? ¿nacionalismo exacerbado? ¡Vaya uno a saberlo!... Pero lo que sí sé es que, dentro de los límites de ese barrio yo me sentía como en mi barrio natal, y dentro de sus casas como en mi propia casa.

Algo debía influir, también, en mi apego a ese terruño, el hecho de que todo en él se hallara vinculado a algún recuerdo feliz de mi vida: aquel señor, a un hermoso prendedor de "vidriantes"; el de al lado, a un magnífico reloj de oro falluto; el boliche de la esquina, a 52 pesos y chirolas; el de enfrente, a 100 pesos y un bagayo de comestibles en lata; aquella vieja, a un tremendo jarrón que vendí al peso en 2 ídem. Y como los vecinos, las casas, los árboles, las calles, los negocios... Nada; que con la familiaridad que da el trato frecuente y la mutua simpatía, al mes de actuar allí, robarle a un vecino de Villa Lugano era para mí una distracción agradable más que un delito.

. . . .

Por Cantalicio Peralta

Pero, aparte de estas razones sentimentales, había otras de orden práctico que me ataban al lugar: a) la facilidad de acceso a los domicilios; y b) la idéntica distribución de las habitaciones en todas las casas, y la no menos idéntica distribución de los muebles dentro de todas las habitaciones.

En efecto; en Villa Lugano, no sólo no había puerta que no se pudiera abrir con un estornudo, ni cerradura que no se pudiera forzar con el dedo, sino que, una vez dentro del zaguán, no había necesidad de brújula ni de radiogoniómetro para ir derecho al sitio donde se guardaban los caudales, pues la topografía del terreno, el orden de las piezas y la distribución de los muebles era exactamente igual en todas las casas. Ventajas estas que, en mi profesión, significaban tranquilidad para el espíritu y seguridad para el cuerpo.

Pero un día me cansé de cobrar "espores" rapañetas y decidí tirarme un lance en el asfalto. Más vale no lo hubiera decidido...

. . . .

La casa era un bulín lujoso. En pleno centro. Lo habitaba un matrimonio cogotudo, que salía noche a noche y no regresaba hasta el amanecer.

Informado de las costumbres de los dueños y de las del personal de servicio (que apenas salían los dueños se retiraba a apoliyar) una noche forcé la puerta y enderecé hacia el cuarto de los patrones.

No se oía volar una mosca. No se veía una luz. Alumbrándome con fósforos llegué al dormitorio y me detuve a inspeccionarlo. Al fondo, una puerta que conducía al baño; a la derecha, un ventanal; a la izquierda, otra puerta que, seguramente, comunicaba con la pieza de al lado; y, al frente, la puerta por donde yo acababa de introducirme.

. . . .

Me hallaba en plena labor, cuando sentí ruido de pasos que se acercaban. Rápidamente apagué la luz y, a tientas, busqué la puerta que comunicaba con la habitación de al lado. Al fin di con ella. Y muy a tiempo, por cierto, pues las voces de los recién llegados se oían ya a poca distancia del dormitorio.

Envuelto en lo que supuse un cortinado, agatas si pude entornar la puerta detrás mío. Encendieron la luz. Lo noté por la rendija. Pero... ¿qué cortina más rara era la que me envolvía? ¡Horror, pavor, alcanfor, ascensor y agua de olor! La cortina no era cortina, sino trajes, trajes de mujer, y la que yo había supuesto otra pieza, un vulgar ropero de ladrillos. ¿Y esto? ¿Qué significa esta ratonera?...

Trataba de hallarle el significado, cuando un "pequeño" detalle agravó mi situación. La señora, que ya había comenzado a desvestirse, pasó delante de mi escondite y al observar la rendija, empujó la puerta y giró la llave.

—¡Esta Elvira no aprenderá nunca que hay que cerrar los "placars"!

"Placars"... "placars"... ¿de modo que donde yo me había metido era en un "placar"? ¿Con qué se comería eso?...

. . . .

A las 10 de la mañana mi situación dentro del "placar" se hizo insostenible. Me faltaba aire. No podía respirar. Me desvanecía... y el matrimonio ¡ni miras de despertarse! ¿Qué hacer?...

No cabían vacilaciones. Entre morir como una chinche en el desierto o caer preso, era mil veces preferible lo último. Golpeé la puerta. Viendo que nadie se daba por aludido, volví a golpear. Se despertó la señora.

—¿Quién llama?

—Yo, señora.

—¿Quién?

—Yo, el ladrón.

. . . .

Bueno; lo demás no necesita explicaciones. Llamaron sirvientes, botones, amigos y no sin mucha cautela, abrieron, al fin, la puerta del "placar". Cuando la abrieron, yo rodé por el suelo, envuelto en un mar de gasas, de tules y de puntillas...

Seguro de que este "comunicado" destruirá las falsas especies puestas en circulación a raíz de mi captura, se despide de usted con el máximo y el mínimo reconocimiento.

Antiloquio Pérez.

LAS MIL Y DOS NOCHES

(*Continuación de la página 19*)

por lo menos como la que acababa de perder.

Leila, en actitud de aguardar su resolución, permanecía de rodillas y dos lágrimas silenciosas resbalaron por su pálido rostro.

—¡Ay! ¿por qué el sable de Mesrour no acabó su obra? — exclamó llevando la mano a su frágil y blanco cuello.

Conmovido Mahmoud-Ben-Ahmed por estas dolorosas palabras, levantó a la joven esclava y le dió un beso en la frente. Leila irguió la cabeza como una paloma que se siente arrullada, y posándose delante de él tomó sus manos y le dijo: — Miradme atentamente; ¿no me encontráis mucho de parecido con cierta persona a quien conocéis?

Mahmoud-Ben-Ahmed la miró y no pudo contener un grito de sorpresa.

—Efectivamente — exclamó; — tu figura, tus ojos y todas las facciones son las mismas de la princesa Ayesha. ¿Cómo no he notado una semejanza tan grande desde hace tiempo?

—Porque hasta hoy sólo habéis mirado a vuestra poble esclava con aire distraído — contestó Leila con irónica y dulce reconvención.

—Aunque la princesa Ayesha me envíe ahora a su negro, vestido de damasco amarillo con un *selam* amoroso, me negaré a seguirlo.

—¿Es cierto? — murmuró Leila con una voz más melodiosa que la del balbul dirigiendo su trinos a la rosa preferida. — Sin embargo, yo no quisiera que despresiaseis por completo a la pobre Ayesha, que tanto se me parece.

Mahmoud-Ben-Ahmed por toda respuesta estrechó a la joven esclava contra su corazón. Mas cuál no sería su sorpresa cuando vió iluminarse la figura de Leila, brillar el carbunclo mágico en su frente y brotar en su encantadora espalda alas parecidas a las plumas de la cola del pavo real. ¡Leila era una peri!

—Yo no soy, mi querido joven, ni la princesa Ayesha ni la esclava Leila: mi verdadero nombre es Budrulbudur. Soy peri de primera clase, como podéis ver por mi carbunclo y por mis alas. Una tarde, cruzando el aire sobre vuestra terraza, os escuché decir que sólo ambicionabais el amor de una peri.

Esa ambición me llenó de júbilo, pues los groseros e ignorantes mortales, entregados a los placeres mundanos, no piensan en disfrutar tan sublimes voluptuosidades. Os he querido experimentar y he tomado la forma de Ayesha y de Leila para ver si me llegabais a conocer y a amar bajo esa envoltura terrestre. Vuestro corazón ha visto con más claridad que vuestro espíritu, y ha sido en vos más grande la bondad que el orgullo. La sumisión de la esclava os ha hecho preferirla a la princesa: en ese terreno era donde os esperaba. Seducida por la belleza de vuestra poesía, estuve a punto de rendirme; pero temí que fueseis un poeta enamorado exclusivamente de vuestra imaginación y vuestras rimas, por lo cual me alejé afectando un soberano desdén. Habéis querido tomar por esposa a la esclava Leila para todos y peri para vos solo; porque yo deseo vuestra felicidad, y el mundo no os perdonaría que disfrutaseis de una ventura superior a la de los demás. Por más que yo sea un hada, podré defenderos contra la envidia y la malevolencia de los hombres.

Mahmoud-Ben-Ahmed aceptó radiante de alegría este pacto, y la boda tuvo lugar como si realmente se hubiera casado con la esclava Leila.

Tal es, en resumen, la historia que dicté a Scheherazada por conducto de mi criado Francisco.

Ignoro qué efecto produciría este cuento árabe y qué habrá sido de Scheherazada, pues no he vuelto a verla después.

Me figuro que no gustándole a Schariar, habrá cortado por fin la cabeza a la pobre sultana.

Dos amigos míos que regresaron de un viaje a Bagdad, me dijeron que habían visto sentada en los escalones de una mezquita a una pobre loca que se creía Dinarzada, la de *Las Mil y una noches*, y repetía sin cesar estas palabras:

—Hermana mía, cuéntame una de esas historias maravillosas que sabes contar tan bien.

Esperaba algunos instantes aplicando el oído con profunda atención, y como nadie le respondía, se echaba a llorar y enjugaba sus lágrimas con un pañuelo bordado de oro y salpicado de manchas de sangre.

TEOFILO GAUTIER

Las excavaciones en Mesopotamia

LAS excavaciones de Ur, Kish, han tropezado con capas de arcilla de varios metros, debidas a inundaciones extraordinarias. El problema actualmente planteado es: ¿esas señales locales de inundaciones en Mesopotamia son restos de la inundación bíblica o son de otras inundaciones locales y parciales? Tres son las hipótesis que se pueden hacer para dar la respuesta.

Primera hipótesis. — La inundación del diluvio bíblico es anterior a esas inundaciones cuyas señales han aparecido en las excavaciones. En esa hipótesis, el diluvio bíblico rozó el suelo virgen que está a la profundidad de las aguas subterráneas y fué anterior a la población mesopotámica de Ur, Telloh, Kish, Susa, etc. Los escombros de las civilizaciones de Susa y Mesopotamia son de pueblos postdiluvianos. El diluvio caería hacia 4500 a. de J. C. y la segunda generación humana fué poblando el valle de Mesopotamia hacia 4200 a. de J. C. Antes del diluvio no había sido habitado el valle, los hombres vivían en las faldas de los montes: su cultura era la paleolítica, sin conocimiento todavía de la cerámica. Así en Egipto, y por el Mundo entero habitado.

Pero, en ese caso, ¿dónde estaban las gentes a las cuales predicó Noé para moverlas a penitencia con la amenaza del diluvio, según lo sabemos por las cartas de San Pedro (1 Petr., III, 20 y 2 Petr., II, 5)?

Segunda hipótesis. — La inundación del diluvio bíblico es la que dejó la capa de arcilla en Ur, pero es otra anterior a la inundación local de Kish. En esta hipótesis podemos seguir enteramente la división cronológica de Genouillac ("Fouilles de Telloh". París, 1934, t. 1), según la cual, son prediluvianas las épocas I-III de El Ubaid, con sus coetáneas Susa (O), Persépolis, Telloh, Nínive, Ur, Warka, Abu-Shahrain. Es la cultura de la primera cerámica y, con ser la primera, es pintada y aun incisa, pero sin estar acompañada del cobre ni de la escritura. Además de las hachas talladas y pulimentadas de piedra, de cerámica eran también hachas (usadas como tales, a juzgar por los filos mellados), hoces con sílex menudos, figurines de animales domésticos, y aun de hombre y mujer, en que la cabeza o se cubre con un gorro o con el trenzado del pelo o se convierte en cabeza animal: de oveja, carnero, buey, serpiente. Con incisiones en la pintura y pasta representaban los vestidos. Piedras para clavos (aguzados en piedra arenisca), martillos también de piedra, piedras de molino de mano, sílex numerosos, sellos grabados de mármol rosa, perlas de conchitas, raederas de hueso limados y pulidos, vasos cocidos de formas varias son el ajuar de aquellos habitantes prediluvianos.

Es cultura de labrador que se alimentaba de cereales, cultivaba el campo con animales domésticos (comprobados por el estiércol animal recogido junto a las viviendas humanas), vivía en chozas de barro apisonado y vigas de cañas, las barcas de barro cocido que en casa guardaba indican sus aficiones a la pesca, y espinas de peces se han recogido en el suelo de las casas. Las mujeres tejían sus vestidos, se valían de las fusayolas como de pesas y con piedrecillas adelgazadas en roca arenisca prendían las trenzas de su cabellera, aun gustaban del tatuaje para adornarse, ni a las ricas les faltaban vasos de alabastro donde guardar sus ungüentos finos, también los había de forma rectangular para colocar sus amuletos. Todavía no conocían la escritura, pero la pintura les servía de escrito.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 25

HORIZONTALES

1. En la mitología griega, divinidad subalterna y femenina de los ríos, de las fuentes y de los bosques (5).
4. Torcido, oblicuo (5).
7. Cerveza inglesa ligera (3).
9. Líquido que se extrae de las hierbas, flores o frutas (4).
11. Gas que forma parte ínfima del aire (3).
12. Arrope de frutos maduros, mezclado con miel o azúcar y cocido (3).
14. Enfermedad de los pulmones que se manifiesta por sofocaciones intermitentes (4).
15. Preposición latina que significa a, junto, hacia, etc. (2).
17. Cierta enfermedad de la vid americana (3).
18. Mezclado, revuelto, dudoso, (7).
21. Cable que sirve para suspender el ancla (3).
22. Existe (2).
23. Muy distraído; plural; es americanismo (4).
26. De esta manera (3).
27. Parte del río más próxima a su desembocadura en el mar (3).
29. Descanso, inacción (4).
31. Dueña de alguna cosa (3).
32. Barrena grande que sirve para abrir agujeros profundos en el suelo (5).
33. Refugio, retiro, amparo (5).

La solución en el próximo número.

VERTICALES

1. Dícese de los insectos de cuerpo prolongado y cabeza redonda que tienen cuatro alas membranosas y reticuladas y la boca dispuesta para masticar; plural (11).
2. Vista o lado de una cosa (3).
3. Bebida, cocimiento fermentado de arroz y de zumo de limón, usada en el norte del Brasil (4).
5. Preposición inseparable de origen griego, que significa con (3).
6. Sistema político de los que, en las circunstancias difíciles, creen útil mitigar el rigor de sus principios y contemporizar aprovechando las circunstancias (11).
8. Río de Alemania, afluente del mar del Norte, 330 kilómetros de curso (3).
10. Arbol fitolacáceo, de hojas alternas, flores en racimo, madera fofa y copa muy densa. Abunda en la América del Sur (4).
13. Parte superior de las diligencias y coches, donde se colocan los equipajes cubriéndolos con un cuero o tela embreada (4).
16. Nota de la escala musical (2).
17. Diamante labrado en facetas por un lado y plano por el otro (4).
19. Cada uno de los dos puntos en que la órbita de un planeta corta la eclíptica (4).
20. Forma reflexiva del pronombre personal de tercera persona en dativo y acusativo de ambos géneros y números (2).
24. Ansar, ave palmípeda de carne comestible (3).
25. Abismo, hoyo profundo (4).
28. Todavía (3).
30. Municipio de Filipinas en la isla de Luzón, 16.000 habitantes (3).



P	R	O	M	O	N	T	O	R	I	O
R	■	■	■	P	■	O	■	■	■	P
E	■	C	O	T	U	R	N	O	■	O
M	I	A	■	A	■	M	■	P	A	N
I	■	B	■	R	I	O	■	E	■	E
O	B	■	L	■	N	■	U	■	A	R
■	I	M	A	N	■	A	S	T	A	■
O	■	A	Y	U	S	T	A	R	■	D
C	O	R	A	L	■	A	R	A	N	A
R	■	T	■	O	■	R	■	B	■	M
E	D	A	D	■	■	■	F	A	C	A

Solución del problema número 24.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

EL MANICOMIO PARA POTENTADOS

(Continuación de la página 65)

fácil recuperar un trono que el imperio universal de un producto. Una corona real es muy poca cosa comparada, por ejemplo, con el rey de las tachuelas, cuya sensación de dominio es colosal al pensar que todos los pies humanos que se mueven en el mundo van herrados bajo su dirección dictatorial.

La desesperación de estos hombres no es, como vulgarmente se cree, por haberse arruinado; su tortura no es económica, sino moral; no por la millonada perdida, sino por el derrumbe del vasto imperio que ejercían. Vaya a los ex reyes recluídos en las poéticas márgenes del Ontario, juntamente con la más alta admiración, nuestra más profunda piedad. Reyes formados por sí mismos, más dignos son de recuperar su trono que aquellos que recibieron el suyo por herencia...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián, 1935.

Puntos de vista

(Del libro inédito "Prismas")

El teatro es imaginación para quienes no la tienen y realidad para los que no saben advertirla. Me refiero, naturalmente, al buen teatro.

* Hacer música es bordar en el silencio; así como la arquitectura gótica es música petrificada e Isidora Duncan música hecha mujer.

* La fecundidad exagerada, en cualquier plano de la producción, es ordinariez.

Lo fino es escaso.

Los escritores muy fecundos son mediocres cuando no se llaman Hugo, Shakespeare, Goethe...

* Para traducir bien a un gran poeta es preciso ser un gran poeta en dos lenguas. Y los grandes poetas no traducen sino a Dios, en algo de su obra infinita.

* Traducir es casi siempre como vaciar una vasija en otra y derramar buena parte del contenido.

* La comparación es el puente que tendemos entre nuestra alma y la del lector, para que pase la idea.

* Escribir novelas populares es como dedicarse a la agricultura mecánica en terreno pobre...

E. Carrasquilla - Mallarino.



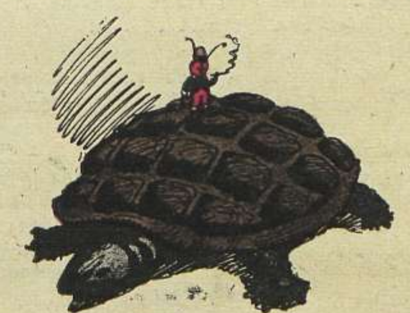


LLEGO LA HORA, MUCHACHO

Debes dejar, por el momento, tus juegos y tus paseos. Tienes que estudiar, repasar, hacer una revisión de cuanto te han enseñado durante el curso. Unos pocos días más y habrán llegado los exámenes. Es el instante decisivo. Y no creas que sólo tú estarás inquieto hasta que llegue. Hay otra persona que lo aguarda con impaciencia. Es tu maestra, tu maestro. Un año entero ha estado trabajando con los muchachos; un año íntegro de dedicación y afanes; todo un curso dedicado a tí. No puedes, pues, olvidarte, tampoco, de tu maestra, de tu maestro. Debes demostrar con tus exámenes que cuanto sacrificio y empeño pusieron en tu provecho no han sido inútiles. No tienes el derecho de hacerlos quedar mal. Estás en la obligación de dar un buen examen. Será una satisfacción para ti y, para quien te enseñó durante todo el año, constituirá el premio más caro.

Es lo único que puedes regalar al maestro. Es, también, lo que más estimará. Porque no te vayas a creer que para el maestro o para la maestra, un alumno aplazado constituye un motivo de satisfacción. Al contrario. Anhelan más que tú el que des un buen examen. Estudia, pues, para retribuirles lo que hicieron por ti para dar a tus padres una verdadera alegría y, también, para poder pasar unas vacaciones con libertad y con tranquilidad.

ADIVINANZA DE LA TORTUGA



Entre dos platos metida,
Uno convexo, otro plano,
En dos elementos vive
Un ente siempre encerrado.

Feo es lo poco que asoma
De su cuerpo negro, escuálido,
Mas si la hostigan, muy pronto
Sacará los pies del plato.

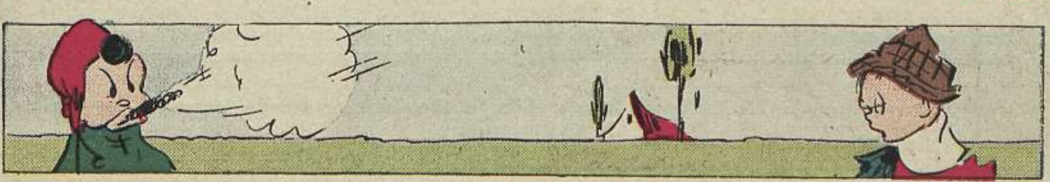
Siempre por hembra se llama,
Aunque en su especie habrá machos,
Y a par de ella, desde que nace,
Crece su casa o su rancho.

F. ACUÑA DE FIGUEROA

PARA PENSAR Y REPETIR



En el "Tratado de los príncipes" se lee: "Aquel que no aumenta sus conocimientos, los disminuye".





Un hombre de setenta años ha pasado veintitrés de su vida en el lecho; seis en la mesa; sólo tres en el estudio; dos atendiendo su persona; veinte trabajando, y cinco reflexionando.



EN UNAS POCAS LINEAS

* En China se conoce la limonada desde el año 1200 antes de nuestra era.

* Los abisinios, para curar el dolor de cabeza, practican sangrías en el cuero cabelludo.

* En los festines de los antiguos romanos se servían a cada invitado tantas copas como letras tenía su nombre.

* Algunas tribus africanas practican como deporte el salto en alto, pero utilizando un pequeño trampolín. Alcanza la altura de dos metros y medio.

* Los perros tienen muy desarrollada la memoria olfativa: pueden reconocer a una persona, por el olor, después de meses de ausencia.

* El buque de guerra más rápido del mundo es el contratorpedo francés *Terrible,* que ha alcanzado la velocidad de 45 nudos y 3 décimas por hora.

Aquí nos preguntan

1. — ¿Cuál es la ciudad más antigua de América?

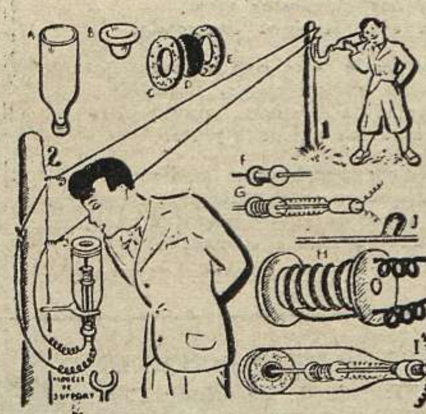
2. — ¿Dónde estuvo encerrada María Antonieta?

3. — ¿Qué título tiene el príncipe heredero de Bélgica?

4. — ¿Quién era el "perrero de la Catedral"?

5. — ¿Cuál es el femenino de "sastre"?

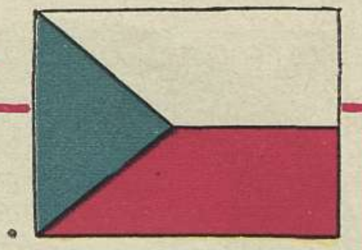
UN TELEFONO QUE NO NECESITA PILAS PARA FUNCIONAR



Lo podemos confeccionar con dos botellas, cada una de las cuales hará de puesto receptor y transmisor oportunamente. Primero, se les hace saltar el fondo con agua caliente o utilizando un diamante (A y B). Se procura una varilla de acero de 15 a 18 centímetros de largo, que pueda atravesar un carrete de hilo de coser (F). Imantamos esta varilla haciéndola pasar repetidas veces y siempre en el mismo sentido por encima de un fuerte imán. Rodeamos el carrete con hilo eléctrico ordinario, formando la bobina, como se indica en H. Plantamos sólidamente la varilla de acero en el tapón, al que atravesarán las extremidades del hilo. Luego tapamos la botella dejando en su interior la bobina, la varilla y el hilo. Nos procuramos dos arandelas de corcho del diámetro interior de la botella, las que serán perforadas con un diámetro de tres centímetros más o menos. Tapamos con ellas el fondo de la botella luego de haber puesto entre ambas un delgado disco de hierro galvanizado, que mantendrán sólidamente (C, D, E). El disco de hierro dejará una luz de un milímetro entre la cara interior y la extremidad de la varilla imantada. Y no faltará más que repetir las mismas operaciones con otra botella y colocarlas, ligadas por alambres, a una distancia que puede llegar a muchos centenares de metros.

Cualquiera pronuncia 18.000 palabras por día, lo que, término medio, por vida, equivale a medio millón.

Checoeslovaquia



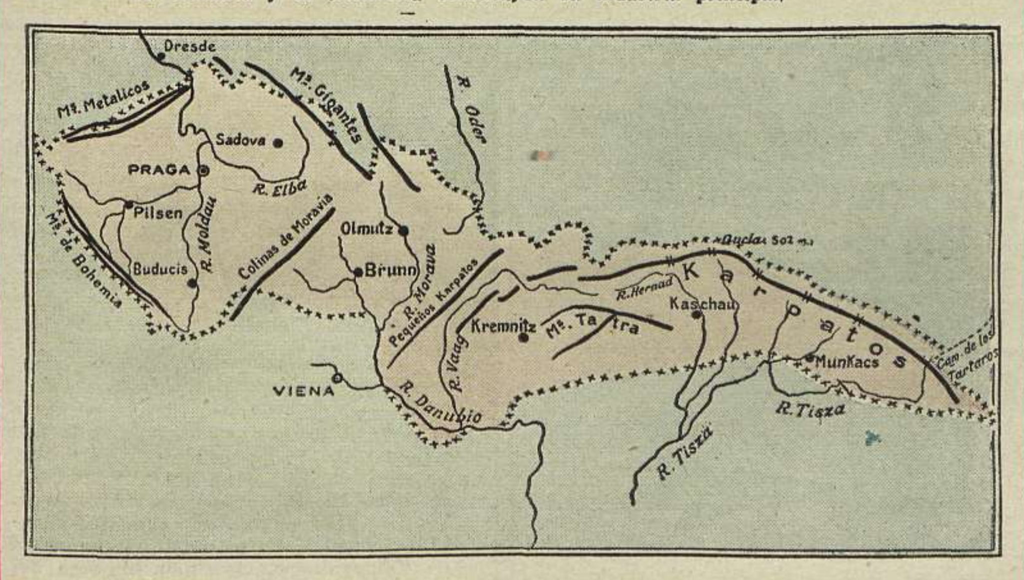


El presidente Masaryk, reelegido en 1934, es algo así como el patriarca de Checoeslovaquia. Es un anciano de ochenta y cinco años, un verdadero filósofo cuya más grande aspiración es la de llegar a la comprensión del mundo. No se ha dedicado, empero, a la filosofía por puro espíritu especulativo, sino para prevenirse contra los errores tan frecuentes en la acción pública, social y política.

Desintegrado el imperio austro-húngaro en octubre de 1918, Checoeslovaquia se convirtió en república independiente. La constituyen: Bohemia, Moravia, Eslovaquia, Rutenia, la Silesia austríaca, parte de Teschen lo mismo que de la Silesia alemana y la baja Austria. Todas éstas suman una superficie de 140.485 kilómetros cuadrados con una población de 14.729.536 habitantes, según el censo de 1930. Checoeslovaquia, con su variada población eslava, es una república con sufragio universal.

Los límites son: al norte, Alemania, Polonia y Ukrania; al sur, Rumania, Hungría y Austria; al oeste, Alemania. Se trata de un país montañoso, con un valle amplio, el de Bohemia; una meseta, la de Moravia; y una cadena montañosa, la de los Cárpatos. Sus ríos desembocan en el Báltico, en el mar del Norte y en el mar Negro. Los principales son: Laba, Moldau, Elba, Morava, Vah y Tisza.

Checoeslovaquia, a fines de la Edad Media, proveía de plata a toda Europa. Hoy este reglón ha pasado a segundo término. Se explota la hulla, el hierro, el grafito, el radio y otros metales preciosos. La cerámica y la cristalería constituyen su industria principal.



La capital de Checoeslovaquia es Praga, con 830.000 habitantes. Situada sobre el Moldau Posee museos, Universidad y algunas construcciones de singular mérito histórico. Pilsen es la segunda ciudad de la república, célebre por su cerveza. Carlsbad, Marienbad y Franzensbad lo son por sus aguas minerales. Sus ferrocarriles cubren una red de 13.387 kilómetros y los telégrafos 22.000. La Argentina, en 1934, importó artículos checoeslovacos por valor de 12.799.478 pesos y exportó en el mismo período con destino a aquel país productos estimados en 6.401.066. Estas cifras, según estadísticas checoeslovacas, serían de 102.921.000 y 157.760.000 de coronas checas.



1 Tomás Espora, hijo de un modesto ebanista genovés, que vivía en una modesta casa, frente a la Plaza Mayor, nació en Buenos Aires el 19 de septiembre de 1800. Su juventud transcurrió entre marineros y pescadores.

DE OTROS TIEMPOS

por BATLLE

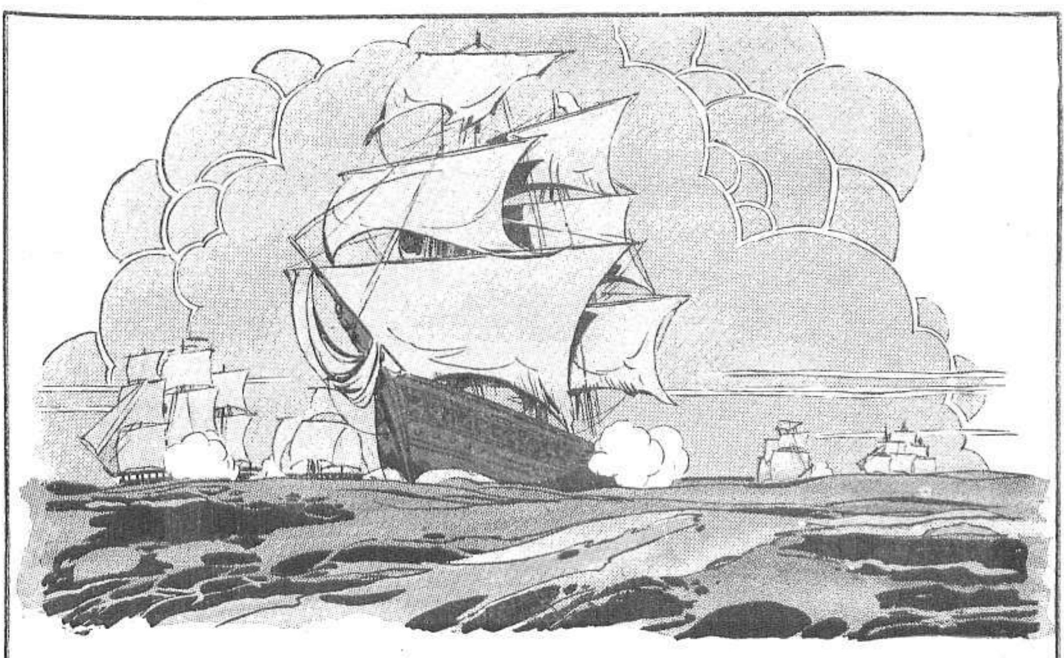


2 Se inició en la carrera naval a bordo de la corbeta "El Halcón", que comandaba el corso Bouchard, y que realizó un crucero por el mar Pacífico. Ya entonces dió pruebas de su valor y de su espíritu marino.

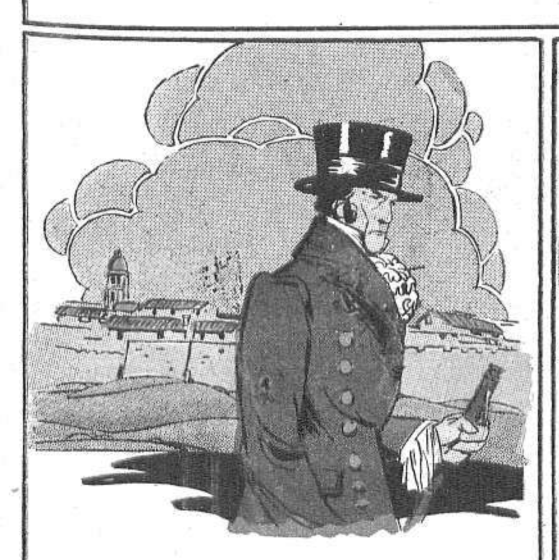


3 A mediados de julio de 1819, luego de largas campañas corsarias, siempre al servicio de la patria, se encontró en Valparaíso y, viendo la bandera del ejército de los Andes izada en la gloriosa "Argentina", comprendió que su puesto estaba allí. Conquistó gloria, y, en diciembre de 1825, cuando regresó a Buenos Aires, lo hizo ostentando la medalla con la leyenda heroica: "Fuí de la escuadra libertadora".

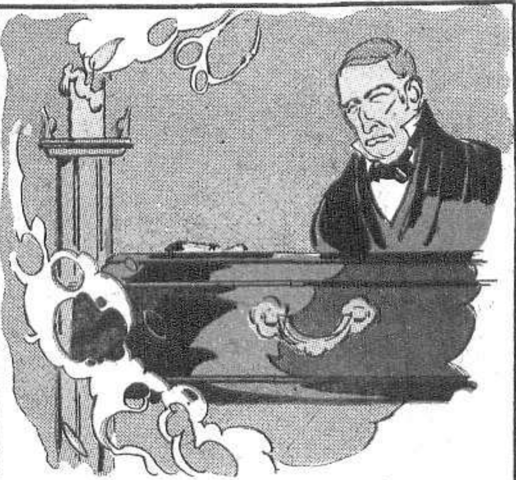
TOMAS ESPORA



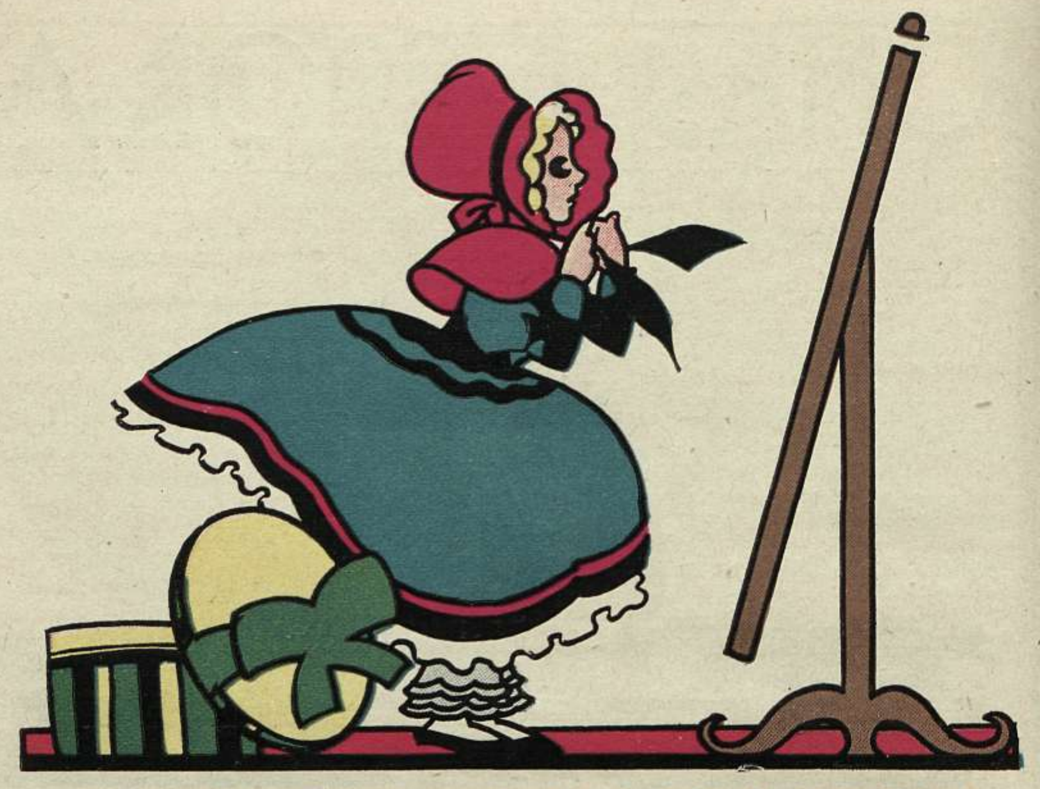
4 No se separó de Brown. Comandó muchos de los pequeños grandes barcos que realizaron las campañas contra el imperio brasileño y supo hacer sagrado para los argentinos el nombre de la invicta "25 de Mayo".



5 Después de la paz con el Brasil, a partir de octubre de 1828, Espora, como tantos otros jefes navales, comprendió que su gloriosa labor había concluído. Prefirió el retiro antes que caer en las redes de la política.

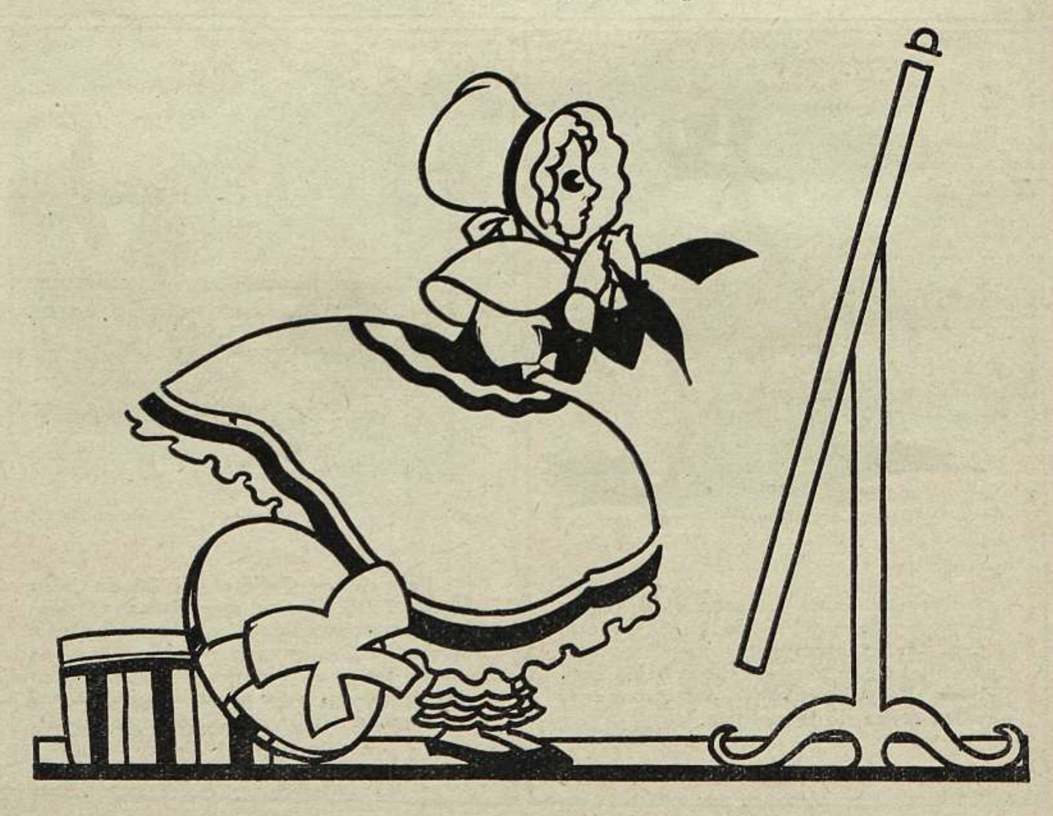


6 Falleció en Quilmes, el 25 de julio de 1835. Brown, que deseando darle el postrer adiós hizo abrir el ataúd al que habían cerrado ya, dijo unas palabras amargas, censurando al gobierno que, entonces, dejó pasar con indiferencia aquella figura valiente como pocas.



ENTRETENIMIENTOS INFANTILES

Dibujo para colorear de acuerdo con el modelo de la parte superior.





CURSO LIBRE DE CHISTOLOGIA

Los disgustos son como los testamentos: el último anula todos los anteriores.

JUANITO EL CONTESTADOR

En el examen de física, el profesor lo interroga sobre el telégrafo y, al cabo le dice:

— Si oprimo este botón, ¿qué ocurrirá?

— Vendrá en seguida el portero.

— ¿Escopeta, se escribe con una "p" o con dos?

— Según, señor. Si se trata de una escopeta de dos caños, llevará dos.

— ¿En cuántas partes se divide la cabeza?

— Cráneo y cara.

— ¿Cuál es el cráneo?

— La parte cabelluda.

Entonces, Juancito, que ha permanecido callado, pregunta:

— ¿Y los calvos, señor?...

— ¿Qué es el agua, Juanito?

— Agua: un líquido incoloro que se ensucia en cuanto uno se lava las manos.



— ¿Cree que llegará muy lejos con sus estudios de piano?...

— No tanto como yo lo deseo, señora.



— Papa, ¿qué es un patrón?

— Pues, es un caballero que llega tarde a la oficina cuando yo he llegado a horario y madruga cuando me retraso.

JUANITO CON SU MAMA

— Mira, Juanito. Esta noche tenemos convidados. No vayas a pedir nada hasta que no te lo ofrezcan.

Por la noche, en el momento de los postres, Juanito exclama:

— Mamá, ofréceme pronto.

— ¿Has visto que le suceda algo malo al que imita las cosas buenas?

— Sí, mamá. A los falsificadores de billetes de banco.

— Juanito, si eres malo no irás al cielo...

— Bueno, mamá. Ayer estuve en el cine; hoy en el teatro... No es posible ir a todas partes.

— ¡Vamos, hijo mío! Toma esta medicina.

— No puedo, mamá.

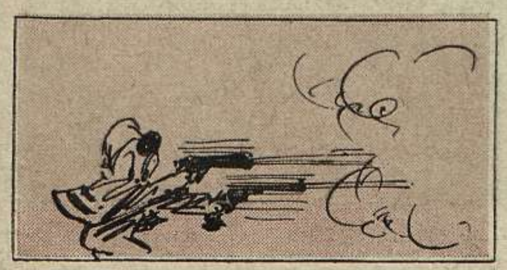
— Se puede siempre que se quiere, Juanito.

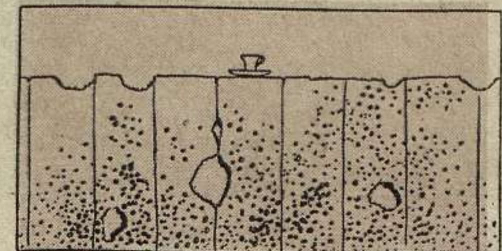
— Pues bien; en este caso, no quiero, mamita.

BATUQUE TIRA AL BLANCO

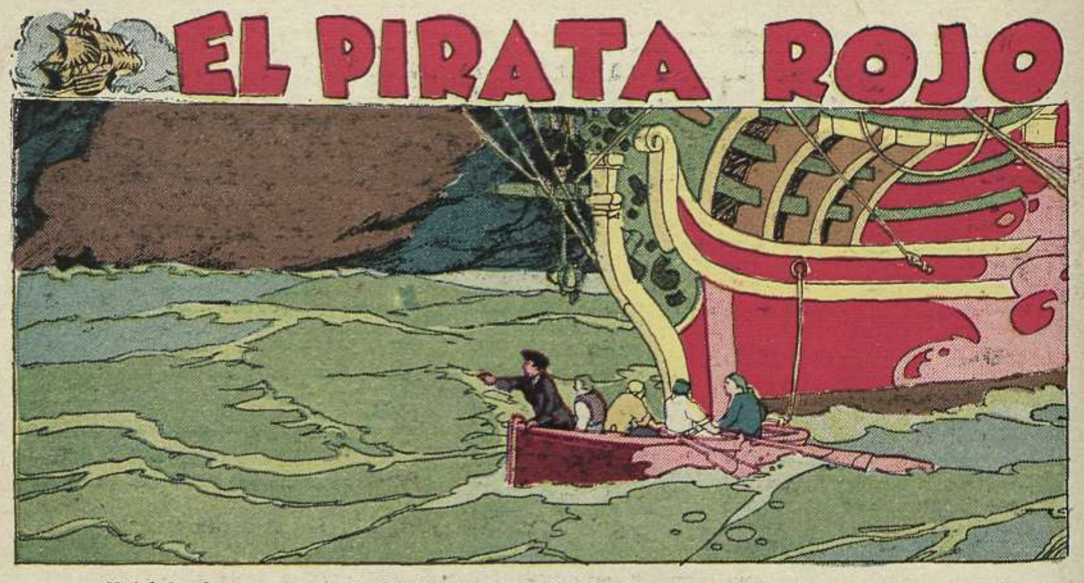








EL PIRATA ROJO



1 Knighthead, segundo oficial del "Real Carolina", el mismo que había salido en persecución de Roberto Bunt, dispuesto a minar la autoridad de Wilder, comenzó a decir que estaba embrujado y, para esto, recordó los contratiempos que el barco había sufrido desde su salida de Rhodeisland. Como ya sabemos, Wilder, se había enrolado con dos de sus camaradas en la nave del Pirata Rojo *y recibió instrucciones de éste para hacerse a la mar* en calidad de comandante del "Real Carolina", donde, precisamente, viajaba la joven Gertrudis, hija del almirante Lacey. Pero, en cuanto abandonó el puerto, se vió perseguido por el misterioso "Delfín", carrera en cuyo instante más crítico le encontramos ahora.



2 Wilder sorprendió a los que charlaban y, dispuesto a escapar de su perseguidor, ordenó que se pusiera en juego todo el velamen del "Real Carolina".



3 El *primer oficial*, por orden de Wilder, examinó con el catalejo al navío que los acechaba: "En mi concepto, ese barco no merece gran confianza", dijo.

de James Fenimore Cooper. POR LINAGE



4 Una ola enorme rompió sobre la embarcación y cubrió de espuma su cubierta. Los tripulantes, atemorizados y supersticiosos como eran, profetizaron la pérdida del "Real Carolina" si su comandante no cambiaba de táctica. Pero, Wilder se mantuvo inflexible y sin dejar de contemplar al que, desde el horizonte, lo acechaba.



5 Apareció Gertrudis sobre cubierta y le dijo a Wilder: "Séame franco, capitán, ¿qué motivos tiene usted para forzar la marcha en tal forma?"



6 El joven se expresó con tranquilidad: "Temo que no nos sea posible franquear sin peligro los arrecifes del cabo Hatteras. Además...", pero calló.



7 Gertrudis sugirió la conveniencia de regresar al puerto y Wilder, escuchando sus justas razones, ordenó entonces la maniobra correspondiente.

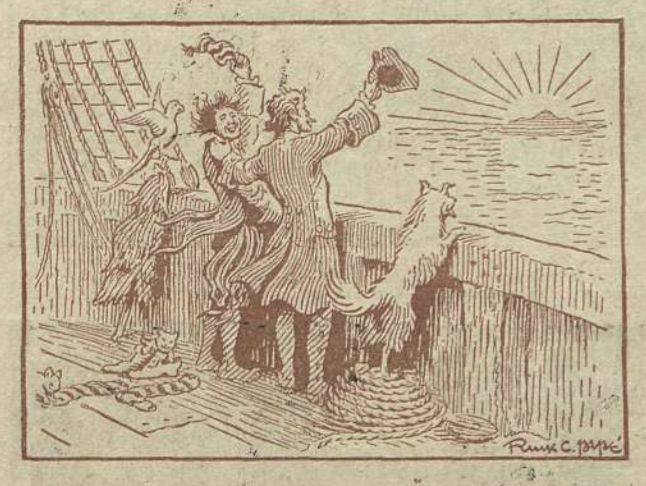


8 Y, así, el "Real Carolina", en medio de la noche, cambió de rumbo; aunque, siempre seguido por aquel barco que era ya como su propia sombra.

La novelesca vida de Alejandro Selkirk

El verdadero Robinson Crusoe

La aventura de Alejandro Selkirk, que inspiró al autor de "Robinson Crusoe", es la más extraordinaria que se pueda concebir y su recuerdo perdura y perdurará a través del tiempo en la memoria de los hombres. La aventura comenzó en 1704 y poco fué lo que à la realidad debió agregar Daniel de Foë.







ALEJANDRO Selkirk, veinticuatro años antes de que se iniciara nuestro relato, había nacido en el condado de Fife, al norte de Edimburgo, bajo el brumoso cielo de Escocia.

Las aguas tumultuosas del mar del Norte bañaban a la aldea donde nació Alejandro, con lo que está dicho que a una gran razón obedecía la afición naval del joven. Pronto se le vió con el cargo de contramaestre en un velero mercante, que iba de Europa a las tierras de América, siempre abarrotado de mercaderías y con numeroso pasaje. El amo, a Dios gracias, era el capitán Stradling y el barco, en la popa, llevaba en grandes y doradas letras el nombre de *Cinco Puertos*.

Hemos dicho ya que, en 1704, Alejandro tenía veinticuatro años. La edad de las aventuras y de la rebeldía. ¿Qué había pasado en el barco? Nadie lo ha dicho, ni nadie lo sabrá... Lo cierto es que por orden del comandante fué arrojada al mar una chalupa, frente a la isla de Juan Fernández, a unas 350 millas de la costa occidental de Chile y fuera de la ruta regular. Preparada la chalupa con algunas provisiones, Stradling ordenó a su contramaestre que la ocupara y se alejara del *Cinco Puertos*. Alejandro obedeció y con poco trabajo llegó a la isla. El velero, poco después, dispuso todo su trapo y se apartó del lugar. Nunca más se supo de él.

Selkirk se encontró en la isla solo, completamente solo, abandonado por los hombres.

*

Cayó rendido por la fatiga. Al siguiente día hizo recuento de los pocos bienes que el capitán le habia

dejado. Aquella isla había sido descubierta un siglo y medio antes por Juan Fernández, quien habiendo diezmado las focas que en ella había, la repobló con cabras. A lo largo tenía unas doce leguas y a lo ancho unas cuatro escasas. En el centro levantábase un cerro de seiscientos metros de altura cubierto por espesa vegetación. Allí instaló Selkirk su observatorio.

Hombre de recursos e iniciativa, Alejandro presto se instaló, utilizando una caverna, descubriendo una fuente, dando caza a los animales que convenían a su sustento. Pocas cosas le había dejado el severo capitán Stradling; pero entre ellas no faltaba ni la pólvora, ni el tabaco, ni una brújula, ni una Biblia.

*

Pasó el tiempo. La pólvora y los alimentos se terminaron. Alejandro, para poder vivir, debió acudir a los recursos naturales. Las pieles de cabra substituyeron a sus ropas; las flechas a las balas y para hacer fuego utilizó, como los indígenas, las piedras.

Cuatro veces, a lo lejos, divisó velas de embarcaciones. No vieron sus señales. En dos oportunidades desembarcaron otros marinos; pero, reconociendo en ellos a españoles, mantúvose oculto.

Cuatro años y cuatro meses llevaba Selkirk en aquella soledad, era casi un salvaje y el *Cinco Puertos* había sido del todo olvidado cuando pasó por aquellos parajes el capitán inglés Woodes Rogers. En cuanto divisó las señales que Selkirk hacía, envió a tierra una embarcación. Los tripulantes no querían dar crédito a lo que veían. Alejandro Selkirk, cubierto de pieles, quemado por el aire y



el sol, parecía un salvaje. No podía articular palabra. Y, cuando fué trasladado al barco, pasó mucho tiempo antes de que reaccionara.

El capitán Rogers le dió el puesto de contramaestre y, una vez en Inglaterra, en una posada de Bristol, el marino hizo el relato de sus aventuras a un parroquiano. Aquel curioso era Daniel de Foë, quien más tarde, inventando algunos episodios, publicólas con el nombre ahora inmortal.



Las aventuras

PESCANDO EN



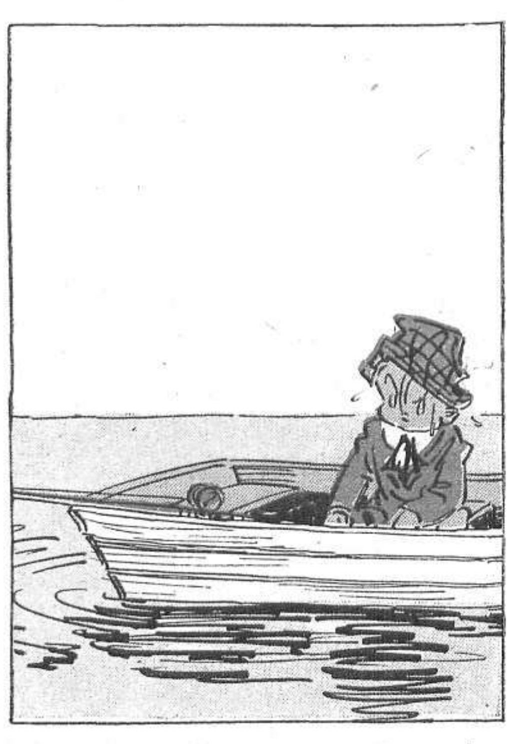
1 *(La voz del amigo que espera).* — ¿Y, Chingolo, pican o no pican?



2 *(La voz del amigo, que sigue esperando).* — Para hoy, Chingolo. ¿Hay o no hay?



5 *(La voz del amigo).* — ¡Vamos, Chingolo, apurate, que se hace tarde!



6 *(La misma voz de siempre).* — ¿Hay novedades nuevas, Chingolo, o siempre seguís zapatero?

de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

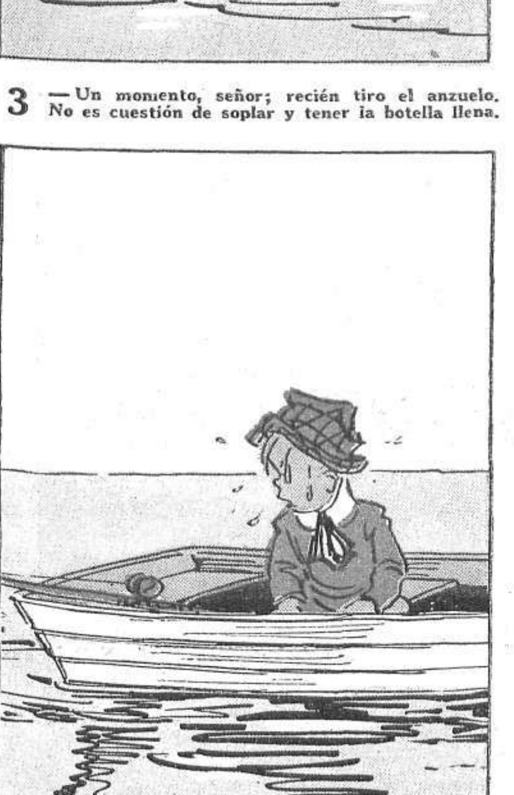
AGUAS DE BORRAJAS



3 —Un momento, señor; recién tiro el anzuelo. No es cuestión de soplar y tener la botella llena.



4 —¡Qué suerte loca, la mía! Entre cien amigotes, elijo éste para compañero de pesca...



7 —¡Un poco de paciencia, hombre! Recién hace dos horas que llegamos y ya querés que piquen.



8 —Bueno, mirá, ahora me acuerdo: ayer pasó la barredora por aquí y se llevó todos los pescados para el mercado...

UN CUENTO PARA LOS MAS PEQUEÑOS

La historia del pescadito colorado

I

ERA un muchacho que había quedado huérfano y tenía una madrina mala y gruñona.

No hacía mal a nadie y se llamaba Ramiro. Era muy tímido, lo que hacía creer a la gente que lo dominaba la soberbia. Por eso le hacían mil burlas.

Habituado a ser maltratado, el mundo le parecía una cosa fea y jamás reía.

En la pequeña población, desde la madrina a la frutera, desde el panadero al posadero, desde el sacristán hasta el alguacil, todos tenían algo que decirle al pobre huérfano. ¡Era una conjura!

II

UN día la madrina, indispuesta porque Ramiro había exclamado: "¡Ah, si estuviera mi querida mamá!", le ordenó que fuera a la fuente en busca de agua. "¡Apúrate o, de lo contrario, te daré una paliza!", exclamó la mala mujer. Grande fué el temor del muchacho, pues la mala mujer, casi a diario, le propinaba terribles azotes.

El agua cantaba en la fuente y, por momentos, parecía reírse del desgraciado Ramiro, el cual, poco después, estalló en desesperado llanto.

En eso, el niño escuchó la voz de una viejecita que, posándole una mano sobre el hombro, le dijo: "No temas, Ramiro. Aquí estoy para ayudarte. Sé que eres bueno y te digo que, con el tiempo, serás de todos respetado".

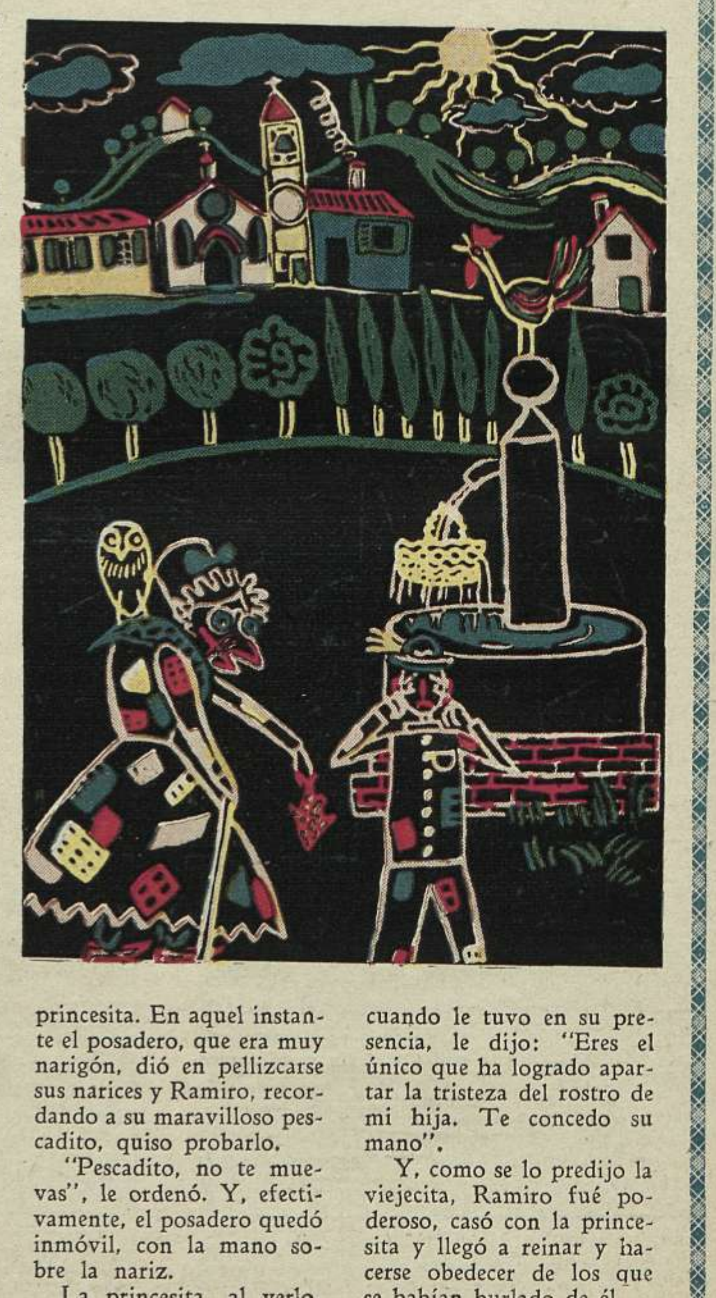
Entonces, pronunciando algunas palabras misteriosas, hizo salir de la fuente un pescadito colorado y, entregándolo a Ramiro, agregó: "Toma este pescadito. Tiene una virtud. Cuando tú le ordenes que no se mueva, todo cuanto quieras perderá el movimiento y así, personas y cosas, sólo tendrán libertad cuando te plazca".

III

UN día se presentó en una plaza una lujosa carroza. Iba en ella la hija del rey. Ramiro quedó maravillado al verla, pero mucho lo contristó el rostro triste de la princesita. En aquel instante el posadero, que era muy narigón, dió en pellizcarse sus narices y Ramiro, recordando a su maravilloso pescadito, quiso probarlo.

"Pescadito, no te muevas", le ordenó. Y, efectivamente, el posadero quedó inmóvil, con la mano sobre la nariz.

La princesita, al verlo, comenzó a reír y riendo a carcajadas regresó a su palacio. El rey quedó maravillado. "¿Quién había realizado el milagro de llevar otra vez la risa a los frescos labios de la princesita?". Los vecinos, creyendo que el rey castigaría a Ramiro, presto lo acusaron. Pero el monarca, cuando le tuvo en su presencia, le dijo: "Eres el único que ha logrado apartar la tristeza del rostro de mi hija. Te concedo su mano".



Y, como se lo predijo la viejecita, Ramiro fué poderoso, casó con la princesita y llegó a reinar y hacerse obedecer de los que se habían burlado de él.



Soluciones de los pasatiempos matemáticos

Damos a continuación las soluciones de los cuatro problemas presentados en nuestro número anterior.

1. — El número curioso, evidentemente es impar, puesto que dividido por 2 deja 1. Después, se comprende que ha de terminar con un 9, ya que los múltiplos de 5, aumentados de 4 son 9, 14, 19, 24, 29, etc. El problema se resuelve por eliminaciones sucesivas. El número que responde al problema es el 119.

2. — El número perdido es 7391137.

3. — La herencia. En el primer caso, recibiendo el segundo hijo 10.000 pesos, los otros dos se habrán repartido 20.000. Esto prueba que el total de las edades del primero y del tercero es igual al doble de la del segundo y que, por consiguiente, las diferencias son exactamente las mismas. En efecto, suponiendo que un día, los tres hijos tuvieran 15, 20 y 25 años ($15+25=2x20$), en diez años serían 25, 30 y 35 ($25+35=2x30$). De manera que la división de la herencia se efectuaría siempre en la misma proporción. Y, si un día el hijo mayor recibe 14.000 pesos, es evidente que la media será siempre 10.000 y los otros dos recibirán 10.000 y 6.000 pesos.

4. — Las raciones. Si el viaje estaba calculado en 90 días, al cabo de dos meses, restaría $\frac{30}{90}$ de las raciones, o sea $\frac{3}{9}$. Pero, será menester que estas raciones duren la mitad del tiempo más. De manera que, en 30 días, no se podrá dar más que $\frac{20}{90}$, o sea $\frac{2}{9}$, en lugar de $\frac{3}{9}$ como se dió anteriormente. Las raciones serán reducidas en un tercio y no en una novena parte como se creería.



Y aquí contestamos

1. — Santo Domingo es la ciudad más antigua de América. La fundó el adelantado don Bartolomé Colón el 4 de agosto de 1494.

2. — María Antonieta de Francia, primero estuvo encarcelada con Luis XVI en la ya desaparecida Torre del Temple. Después pasó a la Conserjería, en los actuales Tribunales de París, ocupando una celda que aún se conserva.

3. — El heredero de Bélgica tiene el título de Duque de Brabante.

4. — Aproximadamente, en la época de Rosas, en la Catedral de Buenos Aires, como en otros templos, había un hombre encargado de impedir la entrada de perros así como de arrojar a los que se atrevían a entrar siguiendo a sus amos o, simplemente, como buenos perros vagabundos que eran. El de la Catedral era un negro con veleidades literarias, que vivía en una pieza del ángulo de las actuales calles de Rivadavia y San Martín. Quesada lo ha recordado en alguno de sus escritos.

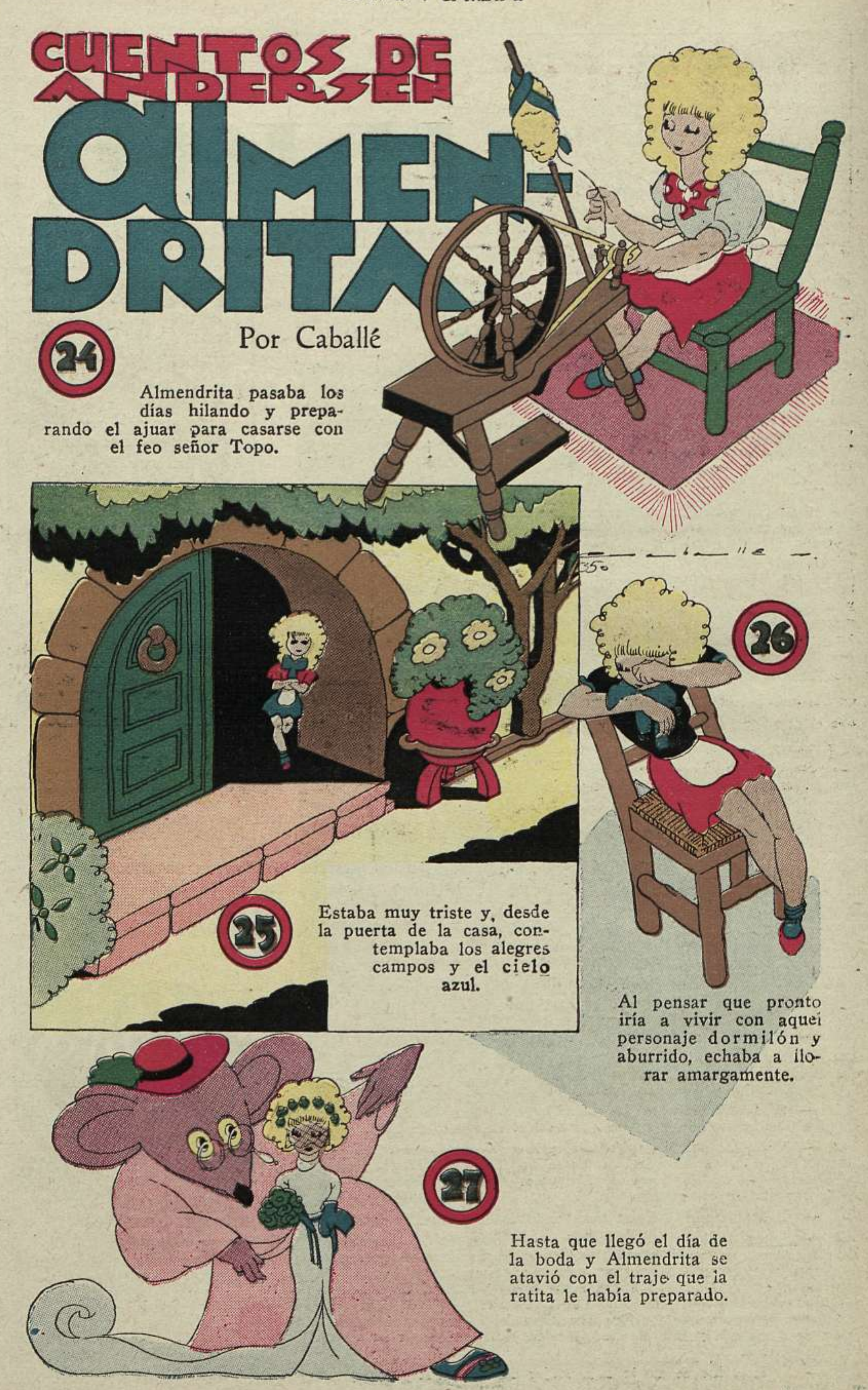
5. — El femenino de sastre o la mujer del mismo se llama sastra o sastresa.



El pez sierra está representado por distintas especies y abunda en los mares tropicales. Sus lugares favoritos son las desembocaduras de los ríos, donde persigue a las bandas de peces que frecuentan las aguas salobres, a los que ataca diezmándolos, destrozándolos con los dientes de su temible sierra. En América, en las costas de la Florida, se le suele capturar accidentalmente, mientras se practica el deporte de la pesca del tarpón con caña. Algunos ejemplares llegan a tener seis y siete metros de longitud y demoran largo tiempo antes de darse por vencidos en la denodada lucha con los pescadores.



El gesto característico de Bossio, cuando las tribunas de Ríver Plate se le muestran difíciles.


CUENTOS DE ANDERSEN
ALMENDRITA
Por Caballé
24
Almendrita pasaba los días hilando y preparando el ajuar para casarse con el feo señor Topo.
25
Estaba muy triste y, desde la puerta de la casa, contemplaba los alegres campos y el cielo azul.
26
Al pensar que pronto iría a vivir con aquel personaje dormilón y aburrido, echaba a llorar amargamente.
27
Hasta que llegó el día de la boda y Almendrita se atavió con el traje que la ratita le había preparado.

Indice semanal de libros y autores

Por Eduardo Suárez



NAPOLEON, croquis de la epopeya, por G. Lenotre.

Efectivamente, la pequeña historia; pero, desde luego, la que más interesa a los lectores. Migajas del pasado que los profesionales de la historia, a veces, olímpicamente, desdeñan, pero que son, en cambio, las que mejor perfilan a las grandes figuras. Así, en este caso. Las incidencias domésticas; el hijo León; las dificultades económicas; los sosias... Todo lo alcanza el meticuloso investigador y lo presenta con amenidad y, lo que es más, con elegancia de buen literato. Lenotre completa al Napoleón que la historiografía nos ha presentado y lo hace sin caer en la leyenda, sin hacer concesiones al mal gusto ni a la novelería.

CAUTIVERIO, novela, por Manuel Gálvez.



El popular novelista presenta al lector un drama conyugal. Cierto juez de instrucción, hombre probo y de cristiana educación, a los seis años de casado, comienza a sospechar de la fidelidad de su esposa. Marilén, en efecto, es una a modo de madama Bovary porteña, que se complace en burlarse repetidamente del doctor Larrandy, al que no deja de querer y, sobre todo, admirar por la pureza de su vida y la rectitud de sus convicciones. El esposo, sin rebajarse a pesquisar las andanzas de la esposa, decide expulsarla del hogar. Así lo hace y sin la compañera permanece cierto tiempo. Interviene el confesor de ambos. Logra una reconciliación y el matrimonio, por breve tiempo, disfruta de relativa paz doméstica. Pero, Marilén insiste. Persiste en sus devaneos amorosos, se entrega cada vez con mayor desenfado a una existencia escandalosa que choca con la rectitud de costumbres del juez, cuyo drama espiritual sólo tiene el consuelo de la fe. Así, cediendo y luchando, pecando y arrepintiéndose, ambos sobrellevan la que es ya una franca carga conyugal. Hasta que, según el novelista, llega un día inesperadamente la Gracia y la mujer pecadora se arrepiente y restituye al esposo la felicidad a que tiene derecho después de tantas amarguras sufridas. Gálvez, con minuciosidad, penetra en las vidas de sus dos personajes. Nos muestra, meticulosamente, las incidencias de sus íntimas luchas y las torturas de sus espíritus. Sabe hacerlo y tiene cómo hacerlo desde la primera hasta la postrera página y el interés no decae en un solo instante.

MIRADAS AL MUNDO ACTUAL, por Paul Valery.

Una edición chilena de la penetrante obra. Desde luego, mal traducida, trunca en algunas partes y en otras con interpolaciones que, comparándola con la edición original, uno no sabe de dónde las ha sacado el traductor. Arbitraria, también, la división en capítulos y poco respetuosa la versión que del ensayo de Maurois sobre Valery se coloca al principio. Algo podía disculpar la piratería editorial y es la presentación correcta de las obras. En este caso ni eso existe.

CARDUCCI, por Oreste Ciattino.

En el centenario del nacimiento del que fué llamado poeta de la Italia unificada, se nos presenta este interesante ensayo crítico y biográfico. Está concebido con el laudable propósito de difundir la figura del poeta entre nosotros y para ello se recurre, también, con acierto, a la versión de algunos de sus trozos más selectos y a la intercalación de interesantes fotografías del escritor y de los lugares y casas en que residió. Oportuno homenaje en medio de la indiferencia.



Ilse von Rentzell, que ha publicado un interesante y utilísimo volumen titulado "Maravillas de nuestras plantas indígenas". Texto y fotografías son igualmente notables.



Juan José de Soiza Reilly, con su proverbial penetración, siempre original en el enfoque, ha retratado a Osvaldo Magnasco en un breve y del todo aprovechable trabajo.



"La investigación médico-forense de la paternidad, la filiación y el parentesco", corregida y aumentada, ha sido entregada al público por su autor, Alejandro Raitzin.



Lucilo Pedro Herrera es autor de una completa "Antología Hispano-Americana", en la que ha reunido lo más representativo de la poesía de España y América.

NOTAS DEL INTERIOR



En el 25º aniversario de la Escuela Nº 104 de San Luis, inauguróse su nuevo edificio donado por los señores Biscay y Gobelli. Monseñor Tibiletti impartió la primera comunión a los alumnos.



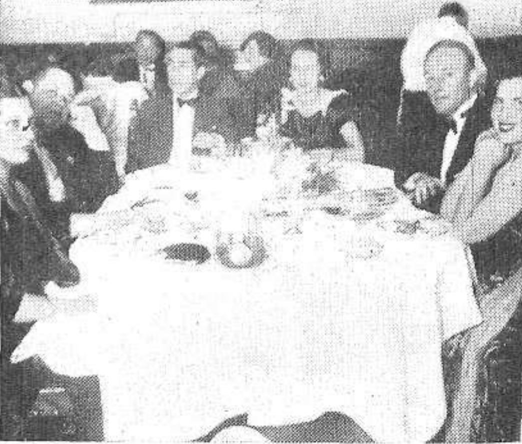
Miembros del Rotary Club de Mendoza realizaron una jira a San Juan. Grupo de familias de los rotarianos mendocinos y sanjuaninos.



Parte de la concurrencia que asistió al baile ofrecido por la biblioteca Mariano Moreno en el teatro Buenos Aires, de Barranqueras.



Bodas de oro de la Escuela Superior Nº 3 Belgrano, de San Luis. Autoridades y público en el momento de descubrirse la placa rememorativa.



Fiesta en el Bristol Hotel de Córdoba. Mesa ocupada por distinguidas señoritas y caballeros del Lawn Tennis Club.

LOTERIA NACIONAL. La mejor del mundo

SORTEO NOVIEMBRE 29. **$ 150.000** COMBINACION. . . $ 33.— ENTERO, $ 22.— y „ 11.— Décimos en proporción.

Más $ 1.— para gastos de envío.

Todos los pedidos háganse a la muy acreditada y afortunada Casa Vaccaro, única vendedora de 261 Grandes controladas y ganadas por sus clientes distribuídos por todo el mundo.

Giros y órdenes a: CASA VACCARO - Avenida de Mayo, 638 - Buenos Aires.

Para el cambio general de monedas, acciones *garantidas y títulos de renta muy seleccionados*, es la casa más recomendada de la República.



JUAN MAYORAL - Casa Central: Sarmiento 1091 - Bs. As.

Sucursales en la Capital: Sarmiento 893 - Callao 378 - Avda. R. Sáenz Peña 864 - Avda. de Mayo 1124. Sucursal en Avellaneda: Avenida MITRE 207.

Remito por correspondencia al Interior y Exterior agregando $ 1.— para gastos de envío.

A su valor escrito

SORTEOS 22 y 29 DE NOVIEMBRE

Combinación $ 42.— y $ 31.50, respectivamente.

ENTERO, $ 21.— DECIMO, $ 2.10

Agregar $ 1.— para gastos de franqueo.

CORDIDO Hnos.

Avda. DE MAYO, 1080-88 - Buenos Aires.

DOS MILLONES JUEGA 20 DICIEMBRE DE 1935

ENTERO, $ 290.— VIGESIMO, $ 14.50

Agregar UN PESO para gastos y remisión del extracto. Conocida y acreditada Casa de la Suerte.

A. MODESTO BARREIRO

RIVADAVIA, 1775 — Buenos Aires.

DOS MILLONES DE NAVIDAD Ya están en venta

BILLETE ENTERO VALE $ 285.— VIGESIMO $ 14.50

Para remitir al Interior agréguese UN PESO para gastos de envío y extracto.

Todos los pedidos diríjanse únicamente a la afortunada casa de:

GENARO BELLIZZI e Hijos - CHACABUCO, 131. Buenos Aires.

LOTERIA DE NAVIDAD

Juega el 20 de Diciembre. **DOS MILLONES DE PESOS**

serán suyos dirigiendo sus pedidos únicamente a la acreditada CASA DE SUERTE de:

ANTONIO MARTORELL - Acoyte 42 - Bs. As.

ENTERO, $ 285.— VIGESIMO, $ 14.50

Remitimos por correspondencia al Interior y Exterior agregando $ 1.— para gastos.

$ 100.000 Sortea el 29 de Noviembre.

A SU VALOR ESCRITO

ENTERO, $ 21.— DECIMO, $ 2.10

COMBINACION DE $ 150.000, $ 31.50

LA MEJOR SELECCION DE NUMEROS

Añádase $ 1.— para gastos de envío y extracto.

Giros y órdenes a: **Esperón y Dios** Av. de Mayo 1066. Buenos Aires.

CASA DE SUERTE 249 GRANDES VENDIDAS

TRADICIONAL LOTERIA DE NAVIDAD

"DOS MILLONES"

ANTES DE HACER SUS PEDIDOS CONSULTE PRECIOS.

a: KALMAN LASER - Av. de Mayo, 626 - BUENOS AIRES

Chenopodium ambrosioides

"Paico macho, yerba de Santa María, caá-né (guaraní), té de los jesuítas"

El nombre vulgar de paico macho, con más frecuencia sino exclusivamente a lo menos en la región rioplatense y central, es el Chenopodium ambrosioides, también utilizado para designar la droga constituída por sus tallos foliáceo-fructíferos, a la que en la región guaranítica (argentino-paraguayo-brasileña) se aplica así como a la planta el nombre de yerba de Santa María o té de los jesuítas, y a la vez el nombre guaraní caá-né (yerba hedionda), aunque este último sirva con preferencia para designar la var. anthelminticum y especialmente sus infructificaciones, en alto grado dotadas de propiedades antihelmínticas.

Figura asimismo ampliamente tratada en la materia médica misionera del P. Pedro de Montenegro, que publicara Trelles, como emenagoga y antihelmíntica, agregando a su respecto entre otros datos los siguientes: "Según estoy informado por personas fidedignas, bebidas cuatro onzas de su cocimiento, en que se haya puesto dos dracmas de su semilla o tres de sus hojas con una de miel, mata las lombrices y gusanos. En un manuscrito anónimo existente en la Biblioteca del Convento de Catamarca, escrito en 1725, titulado "Libro de Medicina, Cirugía y Botica", del que Garzón Maceda se ha ocupado, se indican como antihelmínticos, el paico (Chenopodium ambrosioides et var. anthelmiticum, y el amambay-guazú (Aspidium)". Con referencia al paico, dice: "Para matar los gusanos de los niños, se les pondrá en la mazamorra por las mañanas unos polvos de semilla de paico, y mezclarlos cuando se aparta la mazamorra del fuego para que no se amargue; lo mismo hace la semilla de visnaga". Y agrega: "El helecho que los indios dicen amambayguacú (amambay guazú Aspidium sp.) nace por los montes y pedregales; tomado con aguamiel su raíz, extermina las lombrices anchuelas".

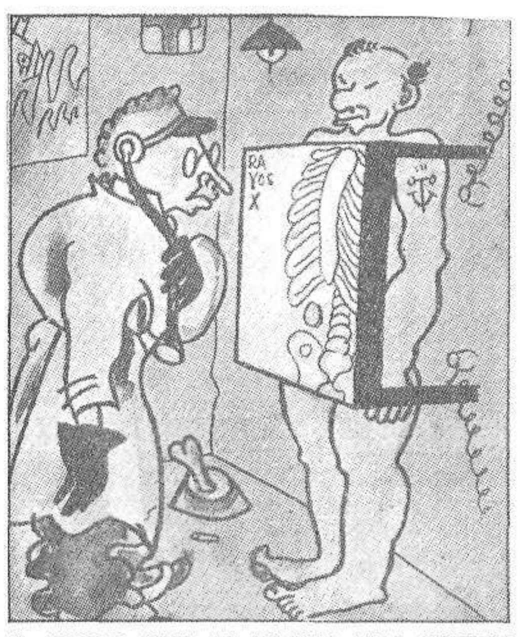
Paréntesis humorístico



REINCIDENCIA

—Bien. Tiene usted permiso para ir al entierro de su abuelita; pero como vuelva a morirse dentro de este mes, la pongo a usted en la calle.

(De *Estampa*, Madrid).



EL SEÑOR QUE SE TRAGO UNA PESETA

El doctor. — No vale la pena de extraerla; es falsa.

(De *Estampa*, Madrid).

▼ R-A-D-I-O


ANA ELISABETH CARLYN, la bien dotada cantante vienesa que actúa en varias estaciones.


CARLOS PESSINA, primer violín del Colón, se hace aplaudir en sus audiciones de Radio Municipal.


ANA MARIA PUGLIESE, cancionista de once años, que actúa en El rincón de los niños, de L S 1.


LUIS DIAZ, el conocido cantor que sigue exitosamente actuando en Radio Excélsior.

CUATRO (porotos) para EL BANDO DA LUA en SWEET MOON, fox-trot, en RADIO BELGRANO

AUDICIONES RECOMENDABLES

FONOGRAFO BOHEMIO, comentarios, en RADIO STENTOR; todos los días, a las *13.30*, menos los domingos.

—

ANA ELISABETH CARLYN, cancionista vienesa, en RADIO MUNICIPAL; los jueves, de *9.30* a *10.30*.

—

ENRIQUE DELFINO (Delfy), fantasista del piano, en RADIO SPLENDID; todos los días, de *12.45* a *13*.

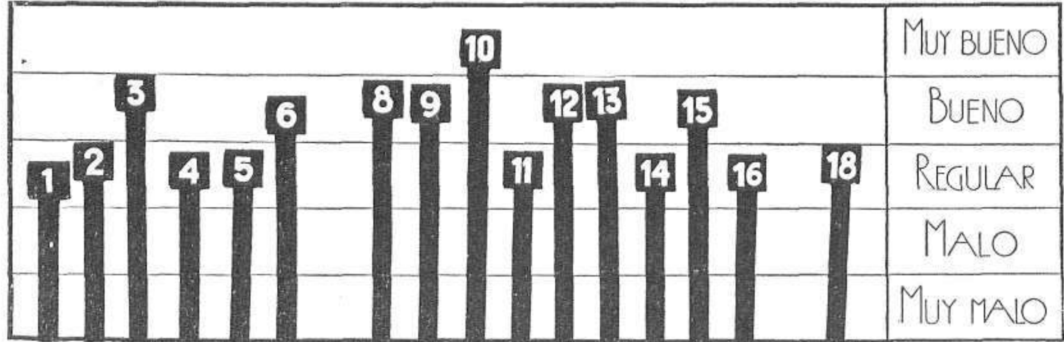
CAMBIOS

Se anuncian "importantes" reformas en varios programas radiotelefónicos; es decir, que el dúo criollo "Stachetti-Müller", de la estación A pasará a la B; que la orquesta de Toscanini Chico, tocará a la mañana en lugar de a la noche; que el tenor "Gallos a la marchanta" seguirá siempre en su puesto (del mercado de aves); que la condesita de la Quema, la aplaudida cancionista nacional, se cambió el nombre y ahora será la marquesa de la Torre de los Ingleses; que el famoso Pérez (famoso por sus chalecos con mangas) ya no hablará sobre cine, sino sobre

NOTICIAS BOMBAS

¡Sonó el "speaker" detonante!
¡Al "abuelito" se le indigestó la mazamorra!
¡Volvieron de Europa varios broadcasters!

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS PORTEÑAS



1 — Radio del Pueblo.
2 — La Voz del Aire.
3 — Radio Sténtor.
4 — Radio Prieto.
5 — Radio París.
6 — Radio Rivadavia.
7 — Radio El Mundo.
8 — Radio Fénix.
9 — Radio Spléndid.
10 — Radio Belgrano.
11 — Radio Argentina.
12 — Radio La Nación.
13 — Radio Excélsior.
14 — Radio Cultura.
15 — Radio Municipal.
16 — Radio Porteña.
17 — Radio Mayo.
18 — Radio Callao.

COCKTAIL



ARTHEA DE NAVARA, la excelente cancionista, muy popular, actúa ahora en la Radio Municipal.



IVAN CASADÓ, que dirige con acierto y mesura la hora El cine y su música, en Radio Municipal.

SENSACIONALES

la lotería y sus misterios; y que, por fin, las características musicales, en vez de suprimidas, serán aumentadas para que nadie se vaya sin escucharlas.

A último momento nos llega la noticia de que la orquesta Lomuto no ejecutará más el tango "Dímelo al oído"; que los "novios" de Radio Belgrano, se casarán para seguir sus interesantes líos en la intimidad; que Ortiz Tirado no cantará más con almíbar; y que el jurisconsulto incógnito sonó hasta el día del juicio por jurados. ¡Al fin se va a poder respirar, sin estornudar!

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A viejo subscriptor, Capital. — Sí, señor; esa estación aumentó en forma considerable el poder de su equipo transmisor.

A Curioso, Santa Fe. — Radio Excelsior,, en efecto, ha comprado la estación mencionada por usted.

A María Carmen, Capital. — Está próxima la reaparición de su actor favorito.

A Radioescucha IV, Lanús. — Esos rumores no tienen, hasta ahora, ningún fundamento serio.

¡NO ME DIGA, CHE!

●

Que algunas broadcastings se "destacan" por la gran cantidad de orquestas que actúan en sus programas.

●

Que estas broadcastings hacen figurar como orquestas distintas a las de Zutano, Mengano y Perengano, cuando en realidad es un solo conjunto, reforzado algunas veces y disminuído otras.

●

Que esta pequeña e inocente "mula", propia de la vanidad de los broadcasters, la descubren hasta los más profanos, pues cada orquesta, por poco orquesta que sea, tiene su propia modalidad, su "manera", y éstas son las patas que se le ven, desde lejos, a la sota.

●

Que si ese proceder no engaña al público puede engañar a los avisadores incautos que pagan por uno como si fueran tres.

●

Que es notable la diferencia de potencia y tono que existe entre el antiguo transmisor de Radio Rivadavia y el nuevo, inaugurado hace pocos días.

●

Que, por lo tanto, la inauguración del nuevo equipo de esta difusora, no constituyó una "mentira criolla" más

●

Que Germaine Bour, la prestigiosa soprano argentina, anuncia su reaparición por Radio Cultura, la emisora donde debutara.

●

Que Tita Vidal continúa siendo muy escuchada en sus audiciones de Radio París.

●

Que el barítono Ernesto Dodds ha inaugurado con pleno éxito las transmisiones del instituto argentino de las artes con un programa muy nutrido y de excelente calidad.

●

Que Enrique de Rosas acompañó a Lola Membrives en "Barranca Abajo", por Radio Spléndid, alcanzando un éxito muy legítimo.

●

Que insistimos e insistiremos de continuo en la intervención de Radiocomunicaciones en el asunto de los folletines radiotelefónicos.

●

Que a este asunto lo señalamos como dañino y peligroso para la salud de la población radioescucha.



Marcando los relojes al mismo tiempo, para sellarlos después.

Colocación de las palomas dentro de las canastas en las que se las conduce.

100.000 palomas mensajeras vuelan

¿Por qué no se ha popularizado ese deporte en nuestro país? — Hace delincuentes belgas trajeron las primeras palomas mensajeras. — La sajeras durante la guerra franco-prusiana y en la Gran Guerra europea. Capital Federal y 60.000

Por LUIS

"... Y Noé abrió la ventana del arca y soltó la paloma para ver si habían cesado ya las aguas sobre la haz de la tierra... Y ella volvió a él por la tarde, trayendo un ramo de olivo con las hojas verdes en su pico; con lo que entendió Noé que habían cesado las aguas sobre la tierra..."

(GÉNESIS, CAPÍTULO XIII)

LA paloma, como medio de comunicacación entre los hombres se remonta a épocas insospechables... En el Génesis, en el relato del Diluvio, se menciona que Noé la utilizó para comprobar si las aguas habían vuelto a su cauce natural.

Por monumentos y papiros egipcios, se sabe que 3.500 años antes de nuestra era la paloma existía en dicho país. También quedaron constancias de Asiria, Caldea y Persia.

Los griegos utilizaron las palomas para hacer llegar con rapidez los nombres de los vencedores de los juegos olímpicos a las ciudades de donde eran oriundos los atletas. Los marinos del mismo país las emplearon para hacer conocer a sus familiares su próximo arribo.

También los romanos, en sus conquistas, utilizaron ese medio de comunicación...

En el siglo XII Nour-Eddin, sultán de Siria, implantó en sus dominios un servicio de informes oficiales, por medio de palomas mensajeras...

Bélgica: cuna de las carreras del aire

De todos los países del mundo, Bélgica es el que mantiene el culto de las carreras del aire...

Hace poco Bélgica celebró el centenario del nacimiento del "sport" colombófilo. Las carreras de palomas han llegado a adquirir tal importancia en dicha nación, que actualmente durante el desarrollo de las mismas el público hace apuestas desde un franco hasta 50 ó 100.

Los criadores belgas se han dedicado especialmente a la selección por medio de cruzas de distintas razas.

¡En Bélgica se ha llegado a pagar hasta 1200 libras esterlinas por una paloma de excepcionales condiciones!

La fortuna de los Rothschild y la paloma mensajera

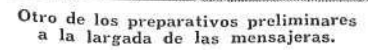
La fortuna de los Rothschild, estuvo a punto de perderse cuando el ejército de Wélling-





Otro de los preparativos preliminares a la largada de las mensajeras.

Colocación automática del anillo de goma que sirve para la clasificación.



todo el año sobre nuestro territorio

más de 50 años que se inició la colombofilia en la Argentina. — Unos fortuna de los Rothschild y las palomas. — Hazañas de palomas men- — Palomas condecoradas. — Existen 40.000 palomas mensajeras en la en el interior del país.

POZZO ARDIZZI

ton enfrentaba al de Napoleón en la batalla de Waterloo... Todo el dinero había sido invertido en títulos, y cuando el pánico hizo presa de la banca, el mayor de los Rothschild recibió el mensaje del frente, traído por una paloma, en el que su hermano le anunciaba la derrota del gran corso. Gracias a ese recurso los Rothschild no perdieron su fortuna.

Palomas condecoradas en las guerras

En la guerra franco - prusiana las palomas jugaron un papel importante.

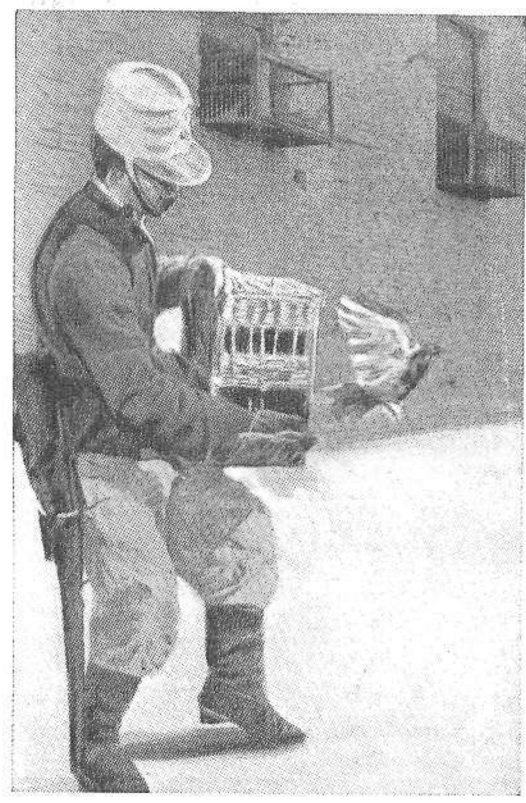
Hay memorias en las que se establece que durante el sitio de París los habitantes de la ciudad luz tenían noticias de lo que ocurría en el resto del país, por medio de un servicio de palomas mensajeras.

En la Conflagración Europea, los servicios prestados por palomas mensajeras fueron enormes: cientos de animales perdieron su vida, transportando mensajes urgentes y pasando por sitios donde era imposible la existencia de telégrafo o teléfono. Se cita el caso ocurrido en uno de los fuertes de Verdún, sitiado por los alemanes en 1917, los defensores ya no tenían otro recurso que capitular o perecer. Como última esperanza enviaron trece mensajes por medio de sendas palomas, solicitando refuerzos. De las trece, doce fueron derribadas por el fuego de los tiradores especiales, que se utilizaban para tirar sobre blancos difíciles. Una sola llegó al punto de destino, y llegó con un ala perforada, el pico deshecho y el pecho atravesado por un casco de metralla... A los pocos instantes de su arribo cayó muerta... Pero, por el mensaje que conducía permitió que se socorriera a la guarnición en peligro...

En el Palomar Militar Central de los Estados Unidos de Norte América hay dos palomas que tienen cerca de 16 años cada una, que fueron designadas con los nombres de "Presidente Harding" y "Tenmocker". Una de ellas fué citada dos veces en la Orden del Día durante la Guerra Europea, y la otra condujo 52 mensajes a través de la línea de fuego.

El 8 de marzo de 1931, en Bélgica, se inauguró un monumento a la paloma mensajera como reconocimiento por los servicios prestados durante la guerra. Ese monumento lleva esta simple inscripción:

"A la paloma - soldado".



Un recuerdo de 1890. Junto al palomar militar que funcionaba en el Parque de Artillería (hoy Palacio de Justicia), un soldado suelta una paloma mensajera que llevaba en su jaula-mochila.

Casos fantásticos de sentido de orientación

En la revista oficial de la Federación Colombófila Argentina se ha publicado la siguiente narración:

"Un colombófilo de Cuba adquirió una paloma en Boston (Estados Unidos), y luego de alojarla en su palomar y de haberla aquerenciado, desapareció... Al mes el aficionado cubano recibió la noticia de que la paloma estaba nuevamente en Boston. ¡Había recorrido una distancia de 1250 millas!"

También existe constancia del caso de una paloma famosa en Norte América que viajó desde Ohio hasta las costas del Pacífico, recorriendo cerca de 5000 kilómetros.

¿Cómo se inició la colombofilia en nuestro país?

Los principios de la colombófila en nuestro país no han sido historiados... Sin embargo se sabe que ya en 1886 había colombófilos en la Argentina.

Dos años antes, en 1884, los técnicos belgas O. Molo, E. Duvivier y P. Vansander, llegaron al país contratados para instalar las máquinas de "La Papelera Argentina" en Zárate. Ellos introdujeron las primeras palomas mensajeras y organizaron carreras a escasa distancia, porque había que transportar los canastos a caballo o en carros. Los premios consistían en algunas botellas de cerveza que pagaban los perdedores. El resultado del concurso se obtenía "a ojo", pues cada contrincante, desde el techo de su casa, vigilaba, reloj en mano, la llegada de las palomas del vecino...

Unos delincuentes belgas trajeron palomas al país

Según algunas constancias que existen en los archivos de la policía de esta capital, pocos años después de 1880 llegaron al país varios deportados belgas que traían una respetable cantidad de palomas mensajeras. Según las investigaciones practicadas, se trataba de delincuentes que pensaban utilizar las palomas para sus fechorías. La policía las secuestró y envió al Palomar Militar Central, que funcionaba entonces en el Parque de Artillería, que estaba instalado en el viejo edificio que se levantaba donde hoy se halla el palacio de los tribunales.

Sociedades colombófilas del país

Como informamos ya, la primera sociedad colombófila se fundó en Zárate, y comenzó a actuar con el nombre de "La Zarateña". Recientemente esta entidad ha cumplido su 35 aniversario.

La primera sociedad de esa índole que se fundó en la Capital Federal, se denominó "La Argentina", y que comenzó a actuar después de 1900, y desapareció a los pocos años.

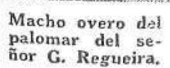
En esa época también se crearon otras sociedades, bajo las siguientes denominaciones: "Federación Franco - Belga", "Alas de Acero", "La Renaissance", etc.

Algunos años después, y cuando ya no existían ninguna de las nombradas, se fundó "La Paloma Mensajera", que es la más antigua de la capital, y que tiene su sede en Salguero 1135.

Luego se fundaron la "Sud América", que tiene su local en Sarmiento 3869; "General Belgrano", Cramer 1524; "La Unión", Tuyú 80; "La Argentina", Pringles 1431; "San Lorenzo de Almagro", Senillosa 709; y "General San Martín", Pedro Morán 3583.

Entre los colombófilos que podríamos llamar precursores del deporte en la Capital Federal, deben recordarse a los señores Ve-





Macho overo del palomar del señor G. Regueira.



Macho escamado de los señores Galvagno Hnos.



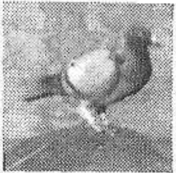
Macho escamado del palomar, del señor José Saavedra.



Hembra azul de los señores Bronstein-Barreiro.



Macho overo de los señores Galvagno Hnos.



Hembra azul del palomar de Bronstein-Barreiro.

cruisse, Declerx, Coone, Craig, Lagalaí, López Seco, Azum, Parini, Parente, Querol y otros.

Y de los fundadores de "La Zarateña", mencionaremos a los señores Duvivier, Auzuerro y From Van Ryn.

Federación Colombófila Argentina

Con el propósito de reunir a todos los colombófilos en una sola agrupación, y a fin de que la paloma mensajera, en caso necesario prestara servicios para la defensa de la Nación, el 3 de febrero de 1926, y siendo ministro de Guerra el general Justo, por decreto del Poder Ejecutivo, se creó la Federación Colombófila Argentina, dependiente del ministerio nombrado.

Actualmente dicha entidad, que preside el director de comunicaciones del Ejército, reúne a todas las sociedades colombófilas del país, y si bien es cierto que se ha preocupado de difundir la colombofilia en el interior, ha descuidado en parte el núcleo principal — el de Buenos Aires — donde se han hecho más sacrificios por el deporte.

La Federación Colombófila Argentina ha restringido el kilometraje anual que otorgaba para los concursos del circuito capital, en detrimento de la calidad de las palomas, por cuanto está indicado por la experiencia de miles de colombófilos belgas — experiencias realizadas en más de 100 años de práctica — que los animales base de los planteles deben ser aquellos que se distingan en los concursos llamados de fondo — de 500 kilómetros en adelante — por cuanto poseen en grado superlativo la resistencia, la orientación y el influjo nervioso.

La reducción de los circuitos ha hecho perder interés en el deporte.

En el país hay 100.000 palomas mensajeras

Según las informaciones recogidas en distintas fuentes, entre las siete sociedades que existen en la Capital Federal, cuentan con 500 socios propietarios de palomas. En conjunto dichos socios tienen más de 40.000 palomas, la mayoría de las cuales participan en las carreras que se disputan todos los domingos.

En el interior el número de sociedades es mayor — en conjunto — y puede asegurarse que se mantienen en actividad más de 60.000 palomas.

Todo el año vuelan sobre nuestro territorio, en distintas zonas, alrededor de 100.000 palomas mensajeras, cumpliendo una misión de experiencia que la mayoría del público ignora en absoluto.

. . . .

La paloma mensajera ha sido la precursora de toda comunicación rápida y secreta entre dos puntos distantes.

Hoy, debido al progreso de la telefonía, telegrafía y comunicaciones inalámbricas, no se la utiliza mayormente para transmitir los mensajes. Sin embargo, ejércitos modernos como el alemán y el belga, mantienen el servicio y continúan las experiencias.

¿Acaso los beneficios que ha prestado en las grandes guerras no merece el honor de que se conserve y utilice ese valiente animal, cuyo espíritu de sacrificio lo lleva a atravesar los campos de batalla para cumplir con un deber que le impone el hombre?



Macho azul del palomar del señor G. Regueira.



Hembra azul del palomar de Galvagno Hnos.



Un conjunto de mensajeras en la trampa de un palomar particular.



Hembra escamada del palomar, del señor P. O. Bazzini.



Macho escamado Macho escamado Bronstein-Barreiro.

Avellaneda ya tiene su



Instante de descubrir la estatua de Nicolás Avellaneda, que ha sido inaugurada en ocasión del cincuentenario de su muerte.



El Presidente de la República lleva la adhesión del Poder Ejecutivo.



El doctor Vicente C. Gallo habla en nombre de la comisión de homenaje.

monumento en Buenos Aires



Las representaciones estudiantiles frente al monumento del propulsor de la enseñanza, que se levanta en el parque 3 de Febrero, y cuya inauguración adquirió las proporciones de una gran apoteosis.



¿JUGARAN AQUI?

Son muchos los aficionados al fútbol que con insistencia están comentando del modo más variado la posición en que se encuentran los jugadores Guaita, Stagnaro y Scopelli a raíz de su huída de Italia.

El asunto es bien claro. Deberemos lamentar que no podrán actuar entre nosotros por cuanto la Federación Italiana ya se ha pronunciado al respecto y en consecuencia están inhabilitados.

Las gestiones se iniciarán en estos días y a lo mejor las autoridades italianas revocan su anterior actitud, aunque el asunto es un poco difícil dado el modo en que se produjeron los sucesos.

Si los jugadores mencionados hubieran tan siquiera en alguna circunstancia solicitado el permiso para rescindir sus contratos la cosa sería distinta, pero lo que hubo fué también muy distinto. Salieron en viaje de turismo hacia Francia y no retornaron más.

En el peor de los casos, podrían dirigirse a prestar sus aptitudes en favor del fútbol brasileño, donde el Fluminense está muy interesado por los tres players y pagaría buenas primas y sueldos.



LA PRIMERA VEZ

La ciudad de Corrientes tiene el privilegio de haber sido la primera del interior donde, a estar por las referencias históricas del deporte, se ha practicado el fútbol. En efecto, el 18 de julio de 1890, se jugó allí el primer encuentro que formaba parte del programa de un torneo atlético realizado entre los alumnos del Colegio Nacional cuyo director lo era don Santiago H. Fitz Simon, uno de los grandes "pioneers" del "sport".

Este partido lo sostuvieron un team del citado colegio y un equipo del F. C. Nordeste Argentino, formado por empleados británicos del mismo. La victoria correspondió al team criollo por un goal a cero

Precios

En el ambiente se está hablando mucho pero poco se saca en claro de tantas charlas inútiles. Los hechos prácticos demuestran que el fútbol a pesar de lo que se quiera alegar en contra, va en progreso en cuanto concierne al aumento de simpatizantes.

El remedio hallado por muchos clubs al establecer casi durante todo el año y apenas con intervalos disimulatorios, las conscripciones de socios sin cuota de ingreso, repercutió favorablemente entre la masa y así se explica que en la actualidad sean millares y millares los integrantes de las familias futbolísticas oficializados. Boca Juniors, Racing, San Lorenzo, River Plate, Huracán, Independiente, todas absolutamente todas las instituciones han aumentado notablemente la cantidad de socios. Explicaría este modo de proceder de los clubs la disminución de las recaudaciones en muchos encuentros pero no permite pensar lo mismo con respecto a otros.

Había quienes pretendían que las transmisiones radiotelefónicas restaban público a las canchas pero hasta el cansancio ha quedado comprobado que cuando un match interesa, no hay forma de restarle público. Días pasados con motivo de disputarse el partido final del Campeonato Argentino, correspondiente a la reanudación de la disputa de tan importante certamen, el estadio de Chacarita Juniors apenas si pudo albergar a la mitad de los aficionados que habían llegado a la calle Humboldt dispuestos a seguir el desarrollo de un cotejo que prometía: Rosarinos frente a los Porteños. Hay que tener en cuenta que la tarde gris no era apta para alentar y estimular promisoriamente a quienes desearan ir a un estadio a

Derrota

Estuve en la cancha de Chacartia Juniors el día de la final del Campeonato Argentino, disputada entre el team de la Asociación del Fútbol Argentino y el de la Asociación Rosarina. El 4 a 1 con que terminó el match echó por tierra cuanto comentario previo se había hecho en torno al mismo y en esa forma se confirmó una vez más que la constitución de seleccionados es cuestión de providencia más que de tino.

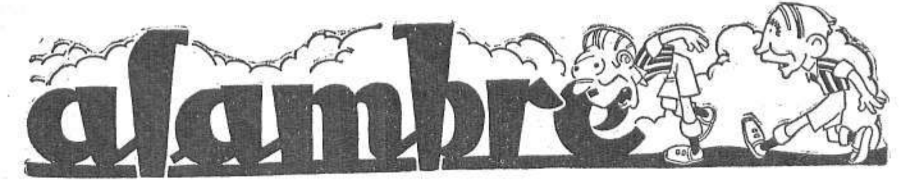
El público que siguió al conjunto local en sus presentaciones frente a Córdoba, Bahía Blanca y Rosario, ha comprobado cómo un team constituído en base a elementos por lo general entusiastas más que técnicos, logró en forma incuestionable el título máximo en un certamen que sin llegar a tener la importancia que los similares en años anteriores significa mucho en favor del establecimiento de relaciones futbolísticas en la gestación de conceptos y puntos de vista con respecto a la actual situación del deporte en toda la República. Si bien es cierto que sorprendió la derrota por tan abultada diferencia, no puede desconocerse que en el partido final — al cual me refiero especialmente, — los muchachos porteños de haber tenido un poco más de suerte en sus remates habrían llegado a una cifra más terminante aún, en contra de la valla defendida por Brésoli. No abundaron en el team hombres como Fazio, Rivarola y Orsi. que podríamos denominar técnicos

¡QUE GRACIA!

Los chaqueños trajeron un centro forward de apellido Córdoba. ¿Cómo querían que este muchacho les diera resultado jugando contra Córdoba, si tenía que tirar contra sí mismo...?

Los rosarinos trajeron un back que se llama Tarrio. ¡Con eso no vale...!

P o r




populares

ver fútbol y sólo en el caso de una lucha que fuera muy, pero muy plena de buenos augurios como la de referencia. Serían muchos los espectadores.

Y todos quienes llegamos a Chacarita Juniors comprobamos que eran millares los espectadores que habían llegado munidos de paraguas para seguir el juego con dificultad en caso de que se descargara la lluvia que se hizo presente por suerte, pocos minutos después del partido.

Entonces llegamos a una doble solución; o se ofrecen excelentes espectáculos o bien se reduce el precio de las entradas. Lo primero es imposible ya que en casos excepcionales podría anticiparse el éxito de las jornadas y en cambio el segundo medio es el más práctico.

Brindar al público la oportunidad de retirarse de una cancha poco satisfecho de haber perdido la tarde sin gran desembolso, es más lógico que extraer del bolsillo un peso veinte para ver un match que se puede presenciar sin gasto ninguno entre dos teams de ligas amateurs.

Insistimos en señalar lo de un peso veinte, por cuanto sabemos todos que lo de los setenta centavos las populares es un mito. Apenas si los clubs venden varios miles de populares y los espectadores que vienen de atrás deben cargar con las consecuencias de la inconsecuencia del fútbol abonando precio de oficial aún en el caso — casi general, — de que las tribunas populares estén llenas de claros. A la corta o a la larga tendrán nuestros dirigentes que llegar a esa solución.

amplía

al igual que Naón; pero en cambio sobró ese caudal de voluntad evidenciada en el entusiasta desempeño de los demás players que no desmayaron en ninguna circunstancia dispuestos a demostrar que las tácticas seguidas en los últimos años para seleccionar los teams combinados no era la más adecuada. Es incuestionable ahora que nos conveceremos de una vez por todas que más que la consagración de los jugadores debe tenerse en cuenta la posibilidad de que en la cancha hagan lo que por ejemplo demostraron Arcadio López y el "Capitán Orejas" entre los demás, cuando fueron llamados a multiplicarse en defensa de los colores de la Asociación.

El entusiasmo es el factor imprescindible para complementar la acción inteligente. Sin entusiasmo hay fracaso.

Y para cerrar esta notita con una referencia hacia los jugadores rosarinos quiero destacar que se desorientaron ante la acción de once adversarios que parecían influenciados por inyecciones periódicas de energías durante el transcurso del partido. La acción brillante de Ballesteros y el inteligente desempeño de Gómez no tuvo en Marvessi el centro delantero indispensable para poner en aprietos a Yustrich.

Fué un gran triunfo porteño que deja para los seleccionadores una enseñanza futura y para el "negro" Seoane una amplia satisfacción.

Imparcial

LETREROS

"Castillo del Triunfador". (*Vélez Sársfield*)

"Casa del Pueblo". (*Boca Juniors*)

"Cementerio de Grandes". (*Talleres*)

"Casa de la Moneda". (*Asociación*)

¿POR QUE NO JUGO?

Hay cosas inexplicables.

Manuel Dañil jugó brillantemente contra Córdoba, estando enfermo; el día del triunfo por 4 a 1 sobre los de la Provincia "alfajorera".

Jugó Dañil brillantemente frente a Talleres el domingo que venció Racing por 2 goals a 0.

Fué a la cancha de Chacarita Juniors en buenas condiciones para jugar la final contra Rosario y al gran centre-half le hicieron hacer la "amansadora" diciéndole que él no integraba el equipo. No quiero con esto menoscabar la calidad del popular Scavone, pero no puede discutirse y el mismo ejemedio de los "santos" lo ha de reconocer, que Dañil fuera eliminado sin justificación del combinado de la Asociación.

Son cosas raras de nuestro fútbol. Culpas de dirigentes.



PARA LOS QUE NO LO SABEN

Frente a Bahía Blanca, actuó Arrese de centro-half para evitar que el team Combinado Porteño pudiera verse privado de arquero en caso de una lesión — que felizmente no se produjo, — de Yustrich. El reglamento del Campeonato Argentino establece que más de dieciséis jugadores anunciados previamente a la iniciación del certamen no podrían intervenir. Si se lastimaba frente a Bahía Blanca Yustrich, hubiera tenido que actuar en el arco un jugador que no es arquero, ya que Scavone quedaba para intervenir en el partido final.

CARTELERA

GRAN BAILE FAMILIAR

Orquesta: "Los Porteños". Bailarán los famosos rosarinos en pareja.

GRAN CONCURSO de "CARAS

Comunicamos a nuestros lectores que han participado en el GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO DE "CARAS Y CARETAS", que habiéndose clausurado el 9 del corriente a las 24 horas, la recepción de cupones pronósticos correspondientes a la terminación del Campeonato Argentino de Foot-Ball, estamos dedicados a la clasificación de los mismos, tarea que nos demandará bastante tiempo dada la enorme cantidad de soluciones recibidas.

BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

C) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

D) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

FUTBOLISTICO "CARAS y CARETAS"

E) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12º partido de la segunda rueda inclusive, los mismos que los pronósticos referentes a los "scorers".

F) Para que el voto tenga validez, el votante llenará, con letra clara y sin omitir nombre, dirección y fecha, el cupón correspondiente y lo remitirá, bajo sobre, en la siguiente forma: CONCURSO DE FUTBOL DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL;

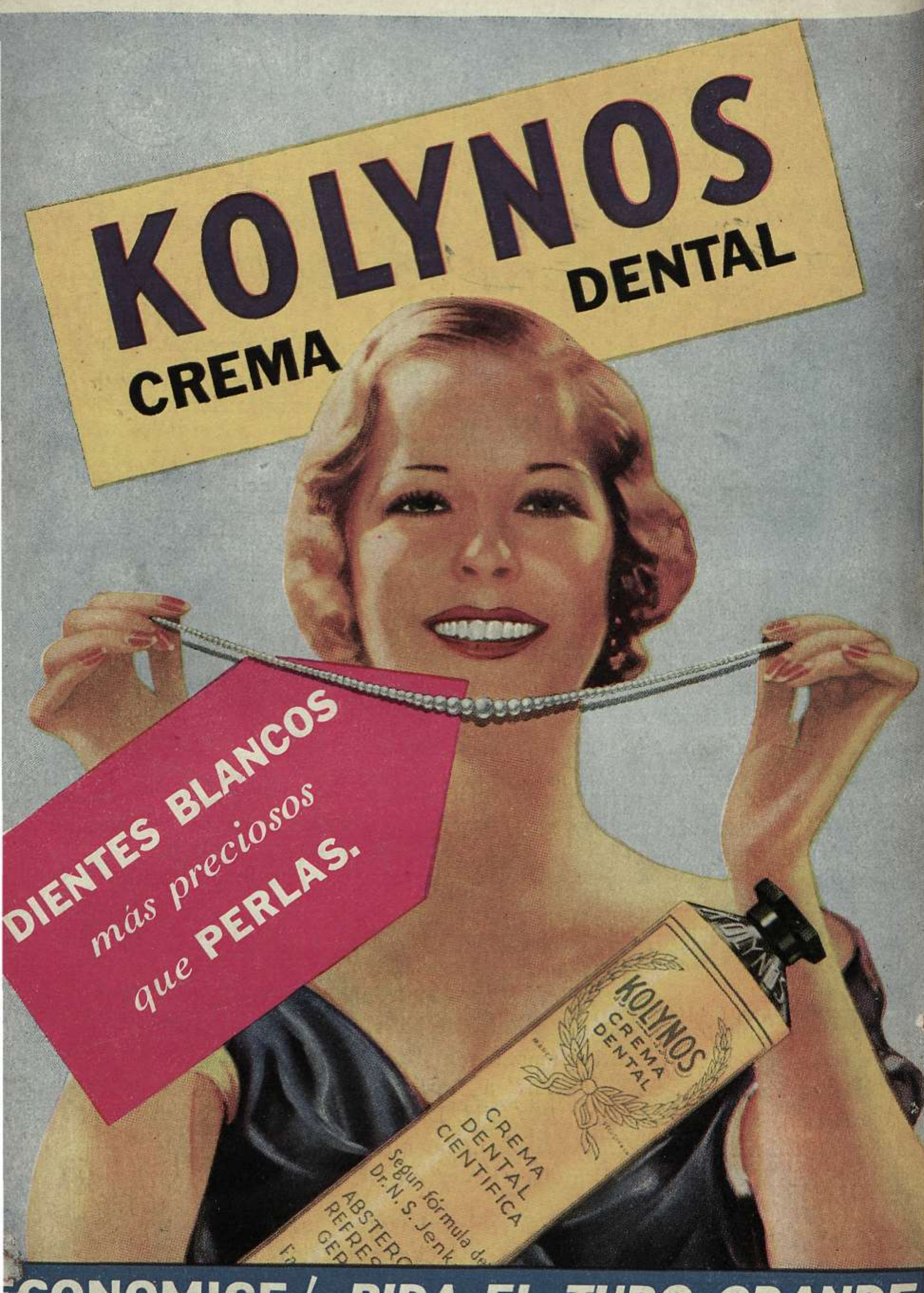
G) El jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por un representante de la Asociación del Foot-ball Argentino, por el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS y por el escribano público designado para levantar el acta;

H) Además de los premios establecidos, se otorgará una placa al club cuyo "team" resulte vencedor en el Campeonato de 1935 y una medalla de oro al "scorer" del mismo Campeonato.

100 PREMIOS ADICIONALES

Entre los que acierten los nombres de los Clubs que ocupen los cuatro primeros puestos **A LA TERMINACION DEL CAMPEONATO** se sortearán **50** pelotas de fútbol marca **"CERESETO"** o pares de botines de fútbol marca **"PROFESIONAL"** a elección, de la importante casa de artículos de sports de **C. J. PROTTI**, Bmé. Mitre 3949, y **50 ESPLENDIDOS RELOJES DE PULSERA,** de la acreditada **JOYERIA MIGUEL SANTARELLI,** cuya única dirección es **FLORIDA 360.**

PINERAL GRAN APERITIVO otorgará también otros premios adicionales, consistentes en **100** bonitos estuches conteniendo una botella de **PINERAL** cada uno.


KOLYNOS
CREMA DENTAL
DIENTES BLANCOS
más preciosos
que PERLAS.
KOLYNOS
CREMA
DENTAL
CREMA
DENTAL
CIENTIFICA
ECONOMICE! PIDA EL TUBO GRANDE